SEMANARIO

CASCABEL

20 *centavos en todo el país.*





CASCABELEOS

D LA SULTIMA NOBEDADES A LA REDAPCION

Diaz pasado, el diretoR me reunió en su despacho y con el languaje presopopéllico que la carácterhiza, me hacarisió el lomo y me dijo:

—Eh resuhelto dar al Sésar lo ques del Sésar, y dende aquí en hadelante voz hescribirás los cacabeleo. ¿Te gusta? –

A lo primero no savía si rairme soto boche o a carcajada, pero a la final me bino langustia a la garganta y me se escapó un sallozo de yanto como asen las aptrises a la radio. Entonce, el diretoR me largó una mirada ascrutadora y me dijo a quema ropa:

—¿Por qué te reís así, hidiota?

—¿Y a donde la ve la risa? —le contasté con un marmullo—. ¿No hinterpreta que yoro deale gría?

—¡Qué Bruto heres, ijo mío! ... Bien: he resuhelto hechar a tu padre, porque hes un ombre que ase todas las cosas como la mona y no ay más que berte a bos para darce cuenta...

Después de dibersas consideracione de carapter metafísico, el diretoR yamó a todos mis cólegas que hestaban en la redapción y adelante de hellos, dijo lo siguiente:

—Señoras y señore: de oy pa adelante, el joben brutO será el sobrevisor de la revista y hademás de hescribir los cascabeleo tenderá a su cargo la rebisasion de todos los materiale, sehan de quien sehan y caiga quien caiga. Hasimismo, él se ancargará de todo lo referente al pago de los sueldo. Pueden retirarse...

¡Y es claro que se retiraron! Todos, masculino y femenino, como un solo ombre declararon la güelga, y en la casa solo se quedamo la gente fiel, o sea yo y la telefonista, a la cual (dicho sea entreparentes) habería que haumentarle el sueldo porque con las cosas que sabe de nosotro no conbiene por nada que se baya a otra parte à contarlas. En demientras, ya emos colocados sendos abisos en los hórgano de publisidá y para la semana que biene tendremo rrompeguelgas o sea carneros, que travajarán con entusiasmo dipno de mejor suerte.



En lo que respepta a mi padre, me enterado que anda por ay tratando de aserme un juisio por pago de hindenisación y paso de halimento, pero si ay un jues que faye en su fabor y me condena a debolberle lo que él me dió de comer asta la fecha, se ba morir de ambre en gran forma; en cuanto a la parte moral del asunto, mejor es no remoberlo mucho, porque si yo hablo del hacaparamiento de los níqueles arderá troyA. De haquí adelante, para mí no haberá más padres que el diretoR y la telefonista... ¡Si haquí habería plata con qué gana le aumentaría el sueldo!

Cascabel. – Nº 29. – Semanario humorístico de la Editorial Cascabel (Sociedad de Responsabilidad Limitada). – Aparece todos los miércoles. – Precio: 20 centavos en toda la República Argentina. – Redacción y administración: Avenida de Mayo 560 (7º piso), Buenos Aires. Teléfonos: 33, Avenida, 2558 y 2559. – Derechos exclusivos de reproducción para la Argentina de la revista norteamericana "Gags". – Servicios contratados de King Features Syndicate, United Syndicate y Esquire Syindicate. – Todo el material de Cascabel está protegido por la ley de propiedad intelectual y artística. – Queda prohibida la reproducción.

Correo Argent. | FRANQUEO PAGADO TARIFA REDUCIDA | CONCESION Nº 5654 | Prop. intelec. Nº 104.305

SEMANARIO HUMORISTICO
JUNIO 3 DE 1942

CASCABEL

Nº 29
APARECE LOS MIERCOLES

CARTAS DE VIEYTES

Señor director:

Uno de mis más graves defectos es el de tener buena memoria. Me acuerdo de todo. De lo que he hecho y he dicho. De lo que han hecho y dicho los demás. Algunas veces me he olvidado del sastre, pero han sido amnesias momentáneas. Por lo general, me acuerdo bien del pasado. En eso me diferencio de la mayoría de los otros inquilinos de este pabellón.

Hace varios años, el loco que se cree Mussolini, de quien ya le he hablado muchas veces, andaba a los abrazos con un tal monsieur Laval, o alguno que se creía monsieur Laval. Como amistad me pareció excesiva. Creo que se juraron cariño eterno. Y ahora pasan el uno al lado del otro sin saludarse. Y se miran de reojo.

No puedo olvidarme de lo que cantaba Mussolini, mientras paseaba con su camarada a la luz de la luna:

E la violeta,
Laval, Laval...

Laval, tímido como la flor, se ruborizaba.

En los momentos de arrebato, Mussolini solía decirle:

—Si me permaneces fiel, el mundo será nuestro Haremos sonar a las democracias. La tierra dará vuelta alrededor de un eje, y el eje seremos nosotros.

¿Qué ha pasado, Dios mío? ¿Así se olvidan los juramentos? Mussolini y Laval se han olvidado de todo y se miran de reojo. Y yo me hago mala sangre por culpa de mi buena memoria.

Yo sé que Musolini le fué con el cuento a Hitler, para explicarle su cambio de conducta:

—Todos hemos hecho promesas que luego no hemos cumplido. Acuérdate de cuando asegurabas que invadirías Austria y nada más, o Checoeslovaquia y nada más. o Polonia y nada más. Tú fuiste muy vivo para eso de desmemoriarte. Te hinchaste de conquistas. Yo, en cambio, ¿qué he conseguido? Mandé ejércitos a España y corrieron en Guadalajara Los mandé a Abisinia y me los mandaron de vuelta. Los de Libia corren por el desierto. ¿No es justo que conquiste algún territorio, aunque ya esté conquistado?

Francia —continuó diciendo Mussolini— me parece una conquista fácil. Tal vez no me sea difícil vencerla, porque está atada de pies y manos. Que me ceda Córcega y Niza. Córcega fué la patria del gran Corso, Napoleone Bonaparte, y Niza es la tierra clásica de los carnavales. ¿Has visto el carnaval de Niza? ¿Y quién es más amigo de carnavales, de mascaradas, de disfraces, que yo? Además, entre Napoleón y yo existen muchas semejanzas. Nos parecemos. Yo tengo derecho a Córcega...

—Perdón —lo interrumpió Hitler—: yo soy quien se parece a Napoleón. La retirada de Rusia la hice yo.

De cualquier manera, —continuó Mussolini— creo que debo invadir a Francia. El viejito Petain me es antipático. El fué quien dijo que yo le había dado una puñalada por la espalda, porque empecé a invadir su país aprovechando el momento en que se defendía de ti. Nunca me gustó esa frase y ahora puedo vengarme. En cuanto a Laval, no creo que se defienda, si lo ataco. El es mi amigo...

Laval también fué en son de queja a Hitler: Mussolini quiere sacarme pedazos de territorio y tú debes defenderme...

Hitler le aconsejó paternalmente:

—Deja que te asalten. Sé que te dolerá un poco, pero es para tu bien. Te lo aconsejo yo, que soy tu amigo...

Laval quedó atusándose el bigote un rato largo.

El Soldado Desconocido



HITLER. — ¿Vas a pedir ravioles?
MUSSOLINI. — No; voy a comer a la francesa.

MONUMENTOS HISTORICOS

El gobierno nacional acaba de dictar un decreto declarando monumentos históricos un cierto número de edificios y sitios relacionados con la tradición del país. Entre los edificios históricos se incluyen la Casa Rosada y el antiguo Congreso, y entre los monumentos y sitios, la Pirámide de Mayo y un lugar del puerto donde se libró el combate naval de Los Pozos, respectivamente.

Todo me parece muy atinado, pero indudablemente adolece de graves omisiones. No se mencionan monumentos históricos como Candioti, Gloria Guzmán o un Lacroze. Y entre los lugares históricos, si bien se incluye El Palomar, nada se dice del cuarto oscuro en la provincia, que también tiene su historia.

Propongo una ampliación del decreto, donde se reconsideren esos olvidos y, además de los monumentos y sitios históricos, se deje un lugarcito reservado para los objetos históricos, como los boletos de diez y el voto secreto.

LA SERPIENTE DE CASCABEL



—Dime, ¿no te han enseñado a respetar a tus enemigos?
—Este no es mi enemigo: Es mi hermano.



—Señorita, dice el dueño que no se per mite venir al comedor en traje de baño.
—¿Sí?... ¡¡Dígale al dueño que me niego terminantemente a sacármelo!!



¿QUE TAL LE SIENTAN A USTED LOS ADORNOS DE SU MUJER?

El espectáculo de un señor serio y respetable, acompañado por una señora recubierta con una funda de piel de fieras más o menos auténticas, salpicada de vidrios de colores y coronada con una cosa de forma inverosímil que le vendieron como el último grito en sombreros, es algo que no por frecuente pierde su sentido tragicómico.

Si a ese mismo señor le quisieran vender un sombrero colorado que le quedara en la coronilla, protestaría indignado diciendo que él no es un payaso. Pero de cualquier manera debè soportar que su mujer se recubra con una decoración que manda al diablo toda la supuesta seriedad de que él hace gala.

La tragedia reside en el resignado aguante del señor serio, que no tiene otro remedio que someterse a la "elegancia" de su mujer, o armar una revolución con todas las probabilidades de perderla.

Lo cómico está en el fantástico adorno con que las mujeres de toda edad esperan acaparar la admiración de los hombres y dejar a las otras mujeres a la altura de una tachuela.







—No sea bárbaro, hombre. Con media cucharita tiene de sobra...



—... Y ahora lea usted la tercera línea de la segunda columna en el periódico que lee el señor en la ventana.

LOS CREDITOS, O COMPRAS A PAGAR EN PEDAZOS

Por

SIMPLICIO CANALETA



Las costumbres cambian la cara de los problemas. Cosas que antes eran insolubles, ahora no son ni siquiera problemas. Y algunas otras cosas que en épocas pasadas tenían un aspecto aterrador, aparecen tan sencillas que hasta hacen gracia. Entre éstas, el comprar sin dinero.

No es que la gente de antes pagara siempre todo lo que compraba. Cuando nosotros nacimos ya se conocía la palabra "clavo". Pero es que para comprar, para que alguien le vendiera, uno debía ofrecer la seguridad, la fama o el aire de poder pagar; quien no tuviera una de estas tres cosas, debía llevar los billetes en mano para dejarlos a cambio del objeto adquirido. "E si non, non".

En nuestros venturosos tiempos las cosas pasan de otra manera. Para comprar no hace falta tener dinero. En lugar de entregar billetes firmados por el presidente de la Caja de Conversión o del Banco Central, uno da un papel firmado per uno mismo junto con un amigo desaprensivo. Vale la pena ver esto en detalle.

PRIMERO: QUERER COMPRAR

Y, ¿quién no quiere comprar? El que anda escaso de ropa de invierno, ansía comprarse una radio. La mujer que necesita un colchón porque ahora duerme sobre un cotín desinflado, ambiciona un tapado de piel. La que carece de batería de cocina, se despepita por comprarse un anillo con un solitario del tamaño de un garbanzo gordo. Todos los necesitados quieren comprar. No comprar le que necesitan, que eso no tiene ninguna gracia: comprar cualquier otra cosa más divertida.

El precio no tiene importancia, puesto que los vendedores lo desmenuzan amablemente en infinitas cuotas. Usted pregunta: "¿Cuánto vale esto?", y la respuesta le llega perfecta: "Tantos pesos por mes". Y no es que usted se proponga alquilarlo; simplemente es que el vendedor quiere colaborar con usted en la obtención del objeto que usted no necesita.

NADA SE LOGRA SIN ESFUERZO

Está escrito que nada se logra sin esfuerzo (está escrito en el título de este párrafo). Así, pues, el presunto comprador deberá esforzarse para encontrar alguien que le preste la firma para la solicitud de crédito. Tarea nada simple, porque la posición natural de todos los amigos es, precisamente, la de andar buscando quién les preste la firma. En este sentido los amigos se dividen en dos clases: los que no quieren prestar la firma, y los que tampoco quieren prestar la firma pero consienten en prestarla a cambio de nuestra firma, que ellos necesitan para otra solicitud de crédito.

Aparte de las firmas, el solicitante de créditos debe exhibir una cantidad de datos, incluyendo secretos de familia. Las solicitudes son sometidas al jefe de la sección respectiva, quien las despacha favorablemente o no, *según* que los datos le gusten o no. También tiene influencia decisiva en la resolución el estado del hígado del jefe.

LO QUE VA DE "PEDIR" A "CONSEGUIR"

Digamos con franqueza que los llamados "créditos liberales" constituyen la más conservadora de las instituciones comerciales. Los jefes de créditos son muy exigentes, al extremo de que uno llega a pensar si lo que quieren es asegurarse de que uno les va a pagar todo el crédito. Cosa sin fundamento serio, puesto que como es sabido, los precios de los compradores que pagan incluyen los precios de los que no pagan, lo mismo que en el precio del cubierto para un banquete, el verdadero cubierto es el dueño del restaurante, que ha incluído de antemano el valor de los platos y copas que romperán los muchachos.

Para conseguir un crédito por primera vez, hay que probar que uno ha cumplido correctamente con el crédito anterior. Sin embargo, el anterior no existe si éste es el primero. Problema insoluble, como se encargará de explicarlo la empleada de ventanilla, con respuestas mecanizadas. Es cuestión de insistir y ganarle por cansancio al jefe; salvo que el solicitante se consiga la firma del presidente de la República, lo cual es poco probable (sobre todo es poco probable que se lo crean).

ES MAS BARATO COMPRAR A CREDITO

Imaginemos el caso de un comprador a crédito, que paga todas las cuotas (que los hay). Supongamos que ha comprado una radio a pagar en diez mensualidades de treinta pesos. Pues bien, comprada a crédito esa radio le cuesta treinta pesos, mientras que al contado le costaría cuando menos doscientos cincuenta. Huyamos de la mentira de multiplicar el valor de una cuota por el número de mensualidades. Cuando un hombre gana doscientos pesos al mes, se dice que ese hombre gana doscientos pesos; a nadie se le ocurre multiplicar el sueldo por un número cualquiera de meses. ¿Qué motivo puede haber para seguir distinto método cuando se trata de pagos? Cualquier cosa comprada a pagar per mes, cuesta lo que se paga por mes.

Se ve así lo barato que resulta comprar a crédito. Aparte de que quien compra al contado se desprende de una suma grande de dinero que se va para siempre. El comprador a crédito paga a medida que disfruta lo que adquirió y tiene tiempo para reflexionar antes de pagar todo. Sin contar con la posibilidad de que un buen día se termine el mundo y uno se salve de pagar una cantidad de pesos sin afectar el buen nombre para operaciones futuras.

EL QUE LA SIGUE

—¡Zas! ¡Combustión! Cupido ha hecho de las suyas... El churro camina con un andar maravilloso... Pero, ¿adónde va? Por ahora le diremos que va a la página 15. ¿Sigámosla?



LA BALA DE DON BENIGNO

YO conocí a don Benigno. Era un hombre que donde ponía el ojo ponía la bala. Y donde ponía ambas cosas era en la mesa de luz: su ojo de vidrio y su única bala, con la que pensaba suicidarse cuando su situación económica mejorase y le permitiese comprar un revólver.

En realidad, don Benigno estaba descontento con su suerte. Ganaba ochenta pesos mensuales, y después de pagar la pensión tenía que arreglárselas con veinte pesos para tranvía, café y cigarrillos. ¿Cómo ahorrar para comprar un revólver?

Es claro que, si en lugar de pagar la pensión, disponía de ese dinero para darse el último gusto de su vida, la solución se presentaba fácil. Pero don Benigno quería ser un suicida sin deudas, ya que con deudos lo sería por fuerza.

Además, existía otro inconveniente. En varias oportunidades había pensado cobrar el sueldo, comprar el revólver, cargarlo con su única bala e incrustársela en el cerebro, destrozando a su paso el ojo de vidrio, pero después de haberse gastado el dinero sobrante en una póstuma orgía.

¡Muy lindo!... ¡Muy bien!

¿Pero quién garantizaba a don Benigno que después de la tal supuesta orgía no le tomase gusto a la vida y olvidase sus propósitos suicidas? No quedaba, pues, otro recurso que esperar. Y don Benigno esperaba.

Una tarde, cumplido el mes de trabajo, llegó a su habitación con una alegría indecible. Separó el dinero para la mensualidad de doña Eleuteria, guardó en el bolsillo derecho del pantalón los veinte pesos para sus pequeños gastos y contempló con íntima satisfacción un bonito billete de cincuenta pesos, que, en concepto de aguinaldo, le habían entregado en la oficina. Ya podía comprar el revólver. ¡Podía suicidarse!

Se pasó varias horas recorriendo las mejores armerías de la ciudad y eligiendo el revólver cuyo calibre coincidiese con la bala que durante tantos años había esperado fielmente el momento decisivo. Lo encontró al fin, y sentado sobre su pobre lecho, lo acarició con paternal cariño y estudió todos los detalles referentes al suicidio, incluso la posición exacta en que había de consumarse, tratando en toda forma de no salpicar con sangre ni el techo, ni las paredes, ni las cobijas.

Para convencerse de que todo estaba bien, pensó hacer un ensayo general, pero se detuvo a tiempo. Si gastaba su única bala en el ensayo, ¿cómo se las iba a arreglar después?

Decididamente, tenía que suicidarse confiando en la Providencia.

*

Había colocado ya el caño del revólver en dirección al ojo de vidrio, cuando la ventana se abrió sigilosamente y penetró en la habitación un hombre de aspecto terrorífico, con un amenazador puñal en la mano derecha. Era un ladrón, sin duda. ¿Qué hacer?

Si descargaba su revólver en él, gastaba la única bala, y etc., etc., etc....

Si no mataba al ladrón, éste le robaría el revólver y tendría que esperar un nuevo aguinaldo para suicidarse. Quedaba otra solución. Matarse como ya lo había decidido. Pero con la detonación correría la policía y detendrían al ladrón acusándolo de asesinato. Y don Benigno no podía permitir que condenaran a un inocente.

Saludó entonces al ladrón, lo invitó a sentarse y le dijo:

—Querido señor ladrón. Cuando entró usted, yo pensaba suicidarme.

—¡Ah! Pues por mí no se moleste. Métale no más.

—Es que si lo hago la policía puede prenderlo a usted y...

—No se aflija. Con los asesinatos que llevo cumplidos tengo para cuarenta y seis años de cárcel. Y no pienso llegar a los cien. De manera que puede suicidarse, pero deme antes todo el dinero que tenga. Es preferible que me lo lleve yo, porque si usted se mata "yo sé que ahora vendrán caras extrañas" y se llevarán ese sobre de doña Eleuteria y esos veinte pesos que ha dejado ahí para comprar bebidas para el velorio.

¡Otro problema!

Si entregaba el dinero al ladrón, la pensión quedaría impaga; él pasaría por un suicida deudor y etc., etc., etc.

*

Don Benigno tuvo entonces una idea genial. Se dió cuenta de que lo que estaba buscando, eran excusas para no suicidarse tranquilo.

Reaccionó bruscamente, amenazó al ladrón con su revólver, lo entregó al vigilante de la esquina, vendió el revólver perdiendo unos pesos y festejó el acontecimiento con la esposa de un turco —es decir, con una turca— que le duró tres días, ya que después se le fué con un tal Indiantónic.

*

Y su única bala, sigue haciéndole compañía todas las noches al ojo de vidrio, en la mesita de luz.



¡Ligero PA LOS MANDAOS!

HACIA sólo tres meses que a don Prudencio Bonasorte lo habían nombrado "comesario" del pueblo. El Intendente —su aparcero y compadre— había conseguido el nombramiento de su compadre y aparcero a "juerza 'e cuña". Y la cuña debió ser bastante grandecita, porque el bueno de don Prudencio era menos "léido" que un tratado de ética y más cuadrado que... que un cuadrado.

* * *

Don Prudencio Bonasorte, no obstante su apellido, era un tipo "jetta".

Se había quedado soltero por convicción, pero se ligó una suegra por equivocación... una suegra de las que no se empardan. Pero dejemos a la suegra, porque mejor es no meterse con esa especie diabólica, desgraciada derivación del matrimonio, aunque sea sin "Cevil", y sigamos con don Prudencio.

* * *

Todavía no había alcanzado a tomarle sabor a su condición de autoridad máxima de la "polecía", cuando a un "angelito" —que le dió pasaporte a un pagador y a tres agentes que tuvieron el poco tino de querer cortarle la retirada— se le dió por huir de la capital y buscar refugio nada menos que en el pueblo donde comisariaba don Prudencio.

Enterados los sabuesos de "la mejor del mundo", enviaron a don Prudencio Bonasorte cinco fotografías del criminal, en otras tantas poses, para facilitarle la captura. Detrás de cada una de las cinco fotos, y para darle mayor fuerza a la misión del comisario, le habían escrito: "Hay que capturarlo vivo o muerto".

Don Prudencio Bonasorte, con prudencia y rogando a la Providencia le hiciera honor a su apellido, se puso en campaña de inmediato.

* * *

No habían transcurrido quince días, cuando en la Central reciben un telegrama del comisario de Salí-Che-Loco, don Prudencio Bonasorte.

Este no era tan lacónico como el enviado por ellos, pues don Prudencio, dándole categoría a la diligencia, había soltao el tirador. El primero que lo leyó, y que era casualmente el mismo que le enviara a don Prudencio el telegrama y las fotos, cayó desmayado; el segundo —un oficial escribiente—, tuvo tiempo de arrimarse una silla para no caerse; el tercero, más fogueado en cosas de capturas y meteduras, fué el que se mantuvo más sereno, y leyó. El telegrama decía:

"Señor jefe. Stop. Recibí oportunamente retratos de los cinco delincuentes. Stop. Cuatro ya están arrestaos. Stop. El quinto está por caer de un momento a otro. Stop. ¡Se me va a escapar si es brujo!   Stop".

¡ME HAN *ENDOSADO* UNA NOVIA!

Por
ROMULO REMO

Era un churro, pero un churro máximo, piramidal, inenarrable.

La vi aquella tarde en Florida y, con esa vocación de globetrotter que se apodera de nosotros, los representantes del sexo erróneamente llamado fuerte, cada vez que nos hallamos ante esa obra cumbre de la naturaleza: la mujer, me puse a seguirla.

Era, además de churro, maratonista. Me llevó a unos pasos de la plaza San Martín; de regreso, hasta la Avenida de Mayo, y por ésta, hasta el Congreso. Cuando llegamos a la casa de pensión de los padres de la patria, mis pies, a juzgar por el dolor, debían estar hinchados como la cúpula del incompleto palacio. Pero, varón al fin, mordí el dolor, me armé de ese espíritu heroico que guardamos para las grandes ocasiones, y, acercándome al churro tartamudeé:

—¿Le molesta si la acompaño un rato, señorita?

—........

—Unas cuadras más en silencio, e insisto:

—¿Por qué no me contesta?... ¡No sea malita!...

—Una sonrisa del churro, pero sigue el silencio.

Otras cuadras. Mis pies han alcanzado ya un volumen aterrador.

—¡Señorita, no sea cruel!...

—Retírese, que me compromete, joven.

—Dígame antes cómo se llama..

—¿Para qué quiere saberlo?

Y etcétera, etcétera, etcétera. Doce cuadras más y ya sé el nombre. Otras ocho cuadras y se la dirección. Anoto ambos datos cuidadosamente y me retiro, porque el churro me lo pide, diciendo que su papito le ha prohibido terminantemente hablar con hombres en la calle, y como estamos cerca de su casa...

II

Hoy me he dado cuenta de que amo a Rosita, el churro maratonista. Y le he escrito una carta, porque, lo confieso con cierto rubor, siempre he sido tímido con las mujeres y me horroriza pensar que pudiera verme en el trance de decir, verbalmente, todas esas pavadas que se dicen en las declaraciones y después de las declaraciones.

III

No he recibido respuesta. Pero es natural; Rosita se hará desear unos días, para que no parezca que estaba esperando la declaración.

IV

Hoy tampoco he recibido respuesta. La verdad es que ya podía contestar y no tenerme esperando así.

V

Salí a esperar al cartero y me hizo un gesto negativo con la cabeza, encogiéndose de hombros, como si dijese: "Lo siento, pero la culpa no es mía.

VI

¡Llegó!... ¡¡Llegó la respuesta!!... ¡¡¡Y me dice que sí!!!

Casi no puedo crerlo. ¿Dueño yo de ese churro?... ¡Me parece que estoy soñando!...

Bueno; me dice que sí, pero con condiciones. Será mejor que transcriba la respuesta:

"Me complace corresponder a su atenta. Si sus intenciones son buenas y tiene la constancia que se requiere para estos casos, me será muy grato iniciar una relación que espero habrá de convertirse en un sincero afecto con el tiempo. Sería ridículo decirle que le amo, como tampoco creo en ese amor que usted pinta tan vehementemente, pero bien dicen que Roma no se tomó en un día.

"Pongo, sin embargo, una condición. Mis papás se oponen terminantemente a un noviazgo oculto. Es, pues, imprescindible que usted venga a casa para que pueda presentarle a ellos.

"Saluda a usted muy atentamente:

Rosita."

VII

Me vestí con mis pilchas domingueras. Y me fuí a casa de Rosita, dispuesto a todo. La chica era digna del heroísmo que se precisa para llegar a una de esas salitas-comedores de las casas modestas, enfrentar a dos ancianos de los de antes, y tener que sorberse una o dos copitas de licor casero.

Llegué ante la casa. Confieso que, al apuntar con el índice al botón del timbre, el dedo me temblaba. Pero cerré los ojos y apreté. Sentí la campanilla allá dentro. Unas voces, corridas y, poco después, una mucamita que salió a franquearme la entrada.

—Hágame el favor de decir a los dueños de casa que Rómulo Remo desearía hablarles, si no les molesta —dije a la famulita, que sonrió picaresca, como si estuviese enterada de mi misión.

Y unos segundos después me hizo entrar.

Llegué a la salita-comedor que ya había intuído. Un señor de cabello entrecano y una señora bastante churrasca todavía, se hallaban sentados en un sofá. En pie, junto a ellos, una chica más fea que pegarle a un abuelo. Busqué con los ojos a Rosita y no la vi por ningún lado. Y cuando, atorado, iba a pronunciar unas palabras, la chica me sacó del apuro... ¡Pero para ponerme en otro diez mil veces peor!

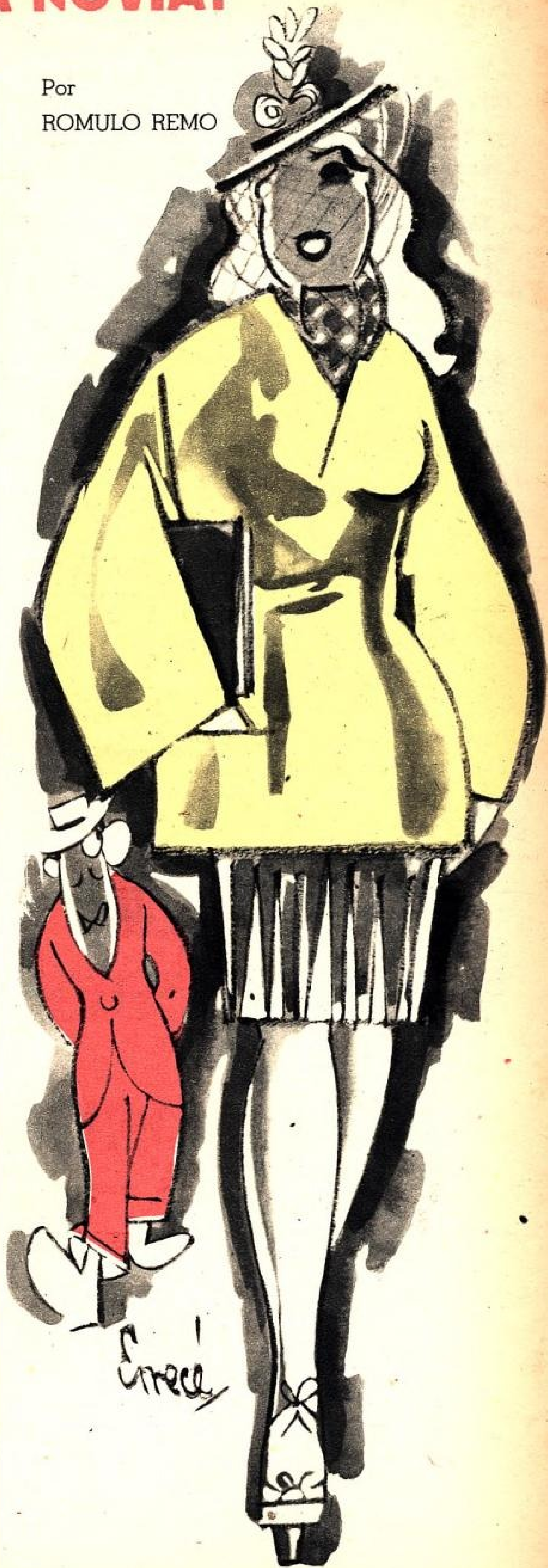
—Papito... mamita... —dijo sonrojándose y temblándole ligeramente la voz—. El señor es Rómulo Remo, el autor de la carta que he recibido... Mis papás... Con su permiso...

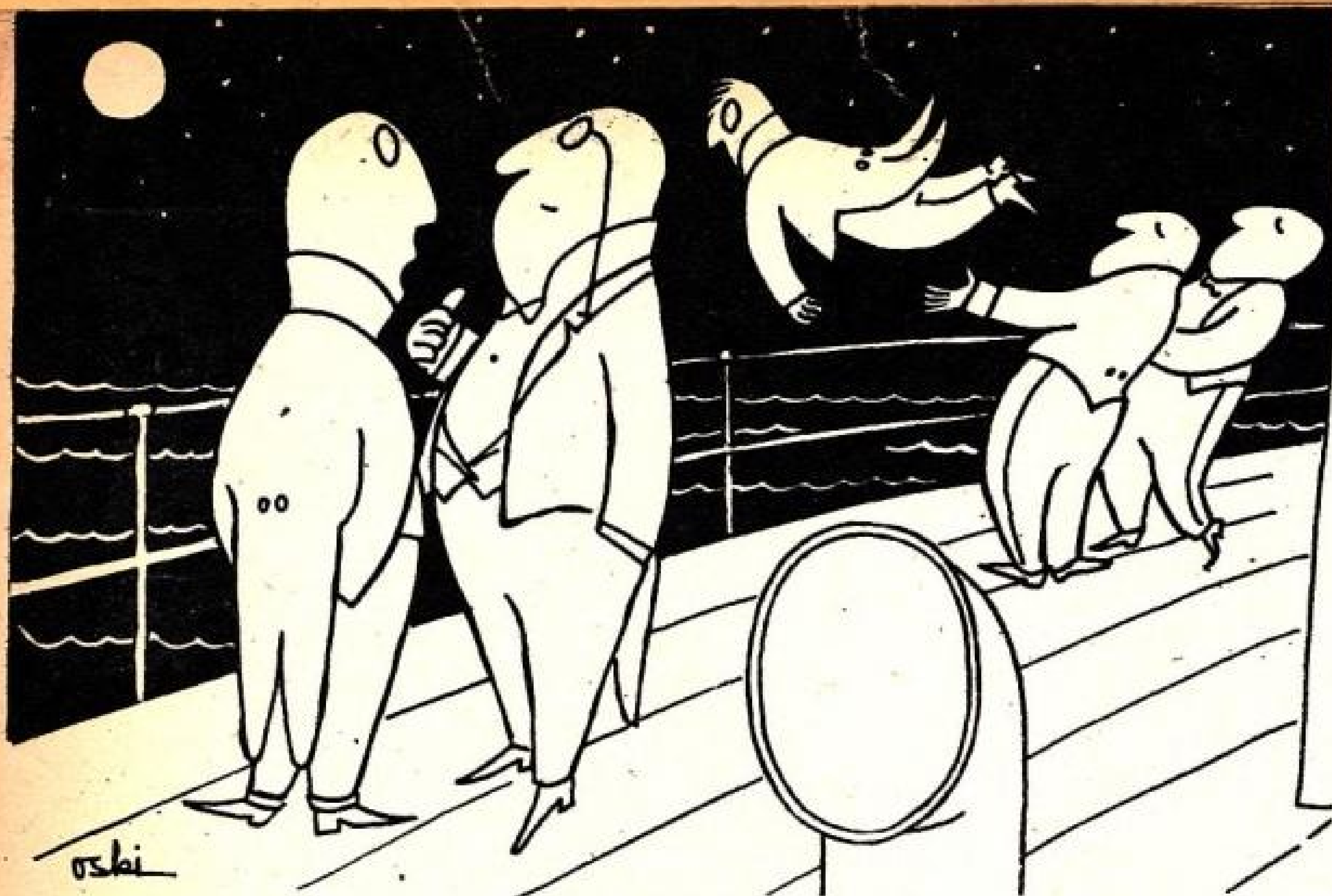
Y se fué corriendo. Me quedé de una pieza. Hice un amago de movimiento como para salir corriendo de la sala. Pero la voz del padre me clavó en el sitio:

—Muy bien, joven. No tengo el gusto de conocerle, pero me resulta usted simpático... Siéntese, siéntese... Vamos a hablar.

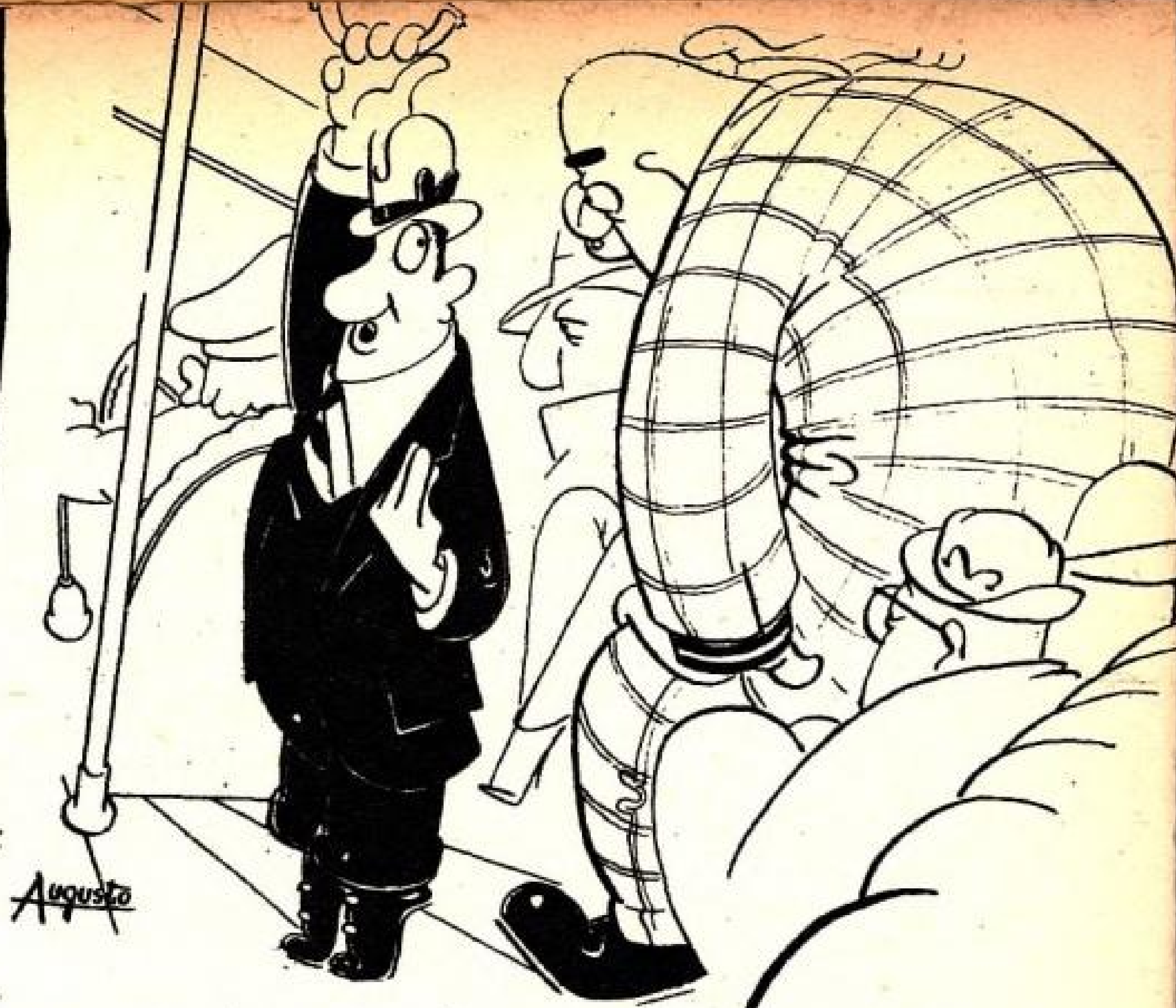
Tengo el pálpito de que todo ha sido una bromita del churro.

Una bromita que me ha endilgado una novia. Y me casaré fatalmente con ella, porque ¿cómo hago yo para decirle la verdad?





—...Sí, éste es un barco muy distinguido... Ese ya es el tercero que tiran por hacer ruido con la sopa...



—¿Qué le ve de incómodo al colectivo?

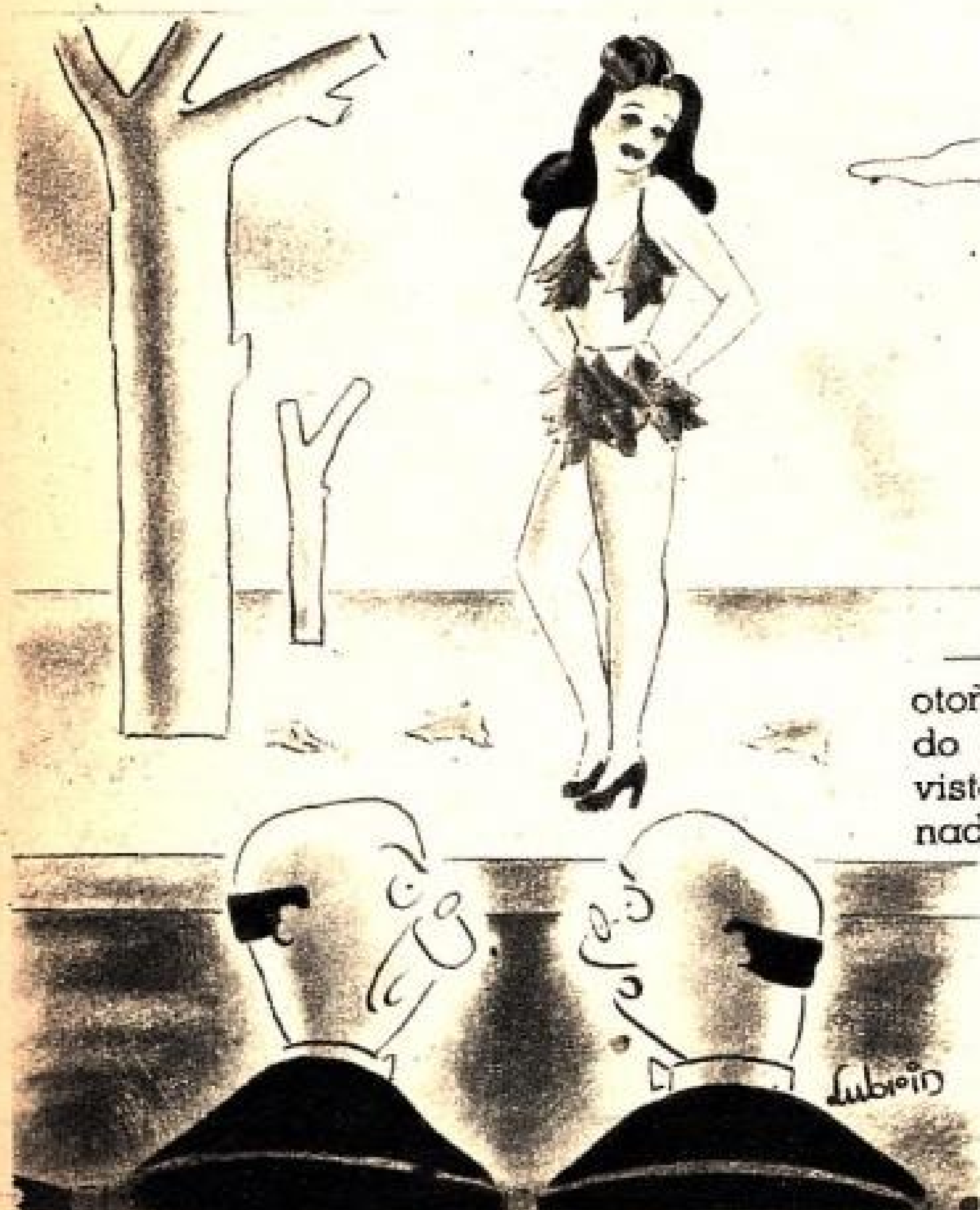


—Vamos, hombre, no sea tan desconfiado. La preciso para tender la ropa.

LA PUBLICIDAD: CIENCIA

Es innegable que las mujeres poseen el instinto de la publicidad. Comienzan por aplicarse a sí mismas diversos recursos técnicos, cuyo efecto de convicción se traduce, con desoladora elocuencia, en las estadísticas de matrimonios celebrados. Después se manejan de tal modo, que consiguen convencer a los demás de que son ejemplos de virtudes domésticas, incomprendidas por los maridos libertinos y tiránicos que el destino les ha deparado.

Todo el mundo conoce por docenas los casos de mujeres que son golpeadas por el marido, en un arranque en



—Todo el otoño viendo esta revista... ¡y nada!



—¿Ve, comisario? ¡No se puede palpar de armas al prestidigitador!





—¿No sabes decir hasta mañana? ¡Mal educado!



—Pero, Gaspar, siempre eres el mismo olvidadizo. ¡Robando en tu casa!



El juez. — La señorita nara caso omiso acerca de la pregunta del señor fiscal sobre los planes que tiene para el sábado por la noche.

ESTRICTAMENTE FEMENINA

que se manifiesta la justicia retributiva de la especie. Entonces todo el mundo compadece a la mujer víctima (sabemos que de esto participan también algunos maridos, traidores a su género, cuyos nombres no publicamos por no atraer sobre ellos la venganza de los maridos conscientes).

El hombre, en cambio, es más recatado. Sabemos de casos en que el marido recibe tantas biabas como los chicos, y las calla con admirable dignidad. Lo cual tampoco está muy bien. ya que el conocimiento del peligro serviría de advertencia a los candidatos a víctimas.





EL POBRE ENFERMO DEL CORAZON

Por PACO CITROEN

AQUEL pobre señor estaba tan enfermo, que ya los médicos y los parientes más cercanos jugaban a pares o nones sobre el día en que ocurriría su fallecimiento. Era un pobre enfermo del corazón. Se había hecho por él todo lo humanamente posible para salvarle de las garras de la Parca con la guadaña, que como un vulgar segador nos la pintan los artistas del siglo XIX, y que en la actualidad debieran pintarla con segadora mecánica a motor Diesel; pero los artistas no van nunca con las ideas modernas del progreso de la agricultura. ¡Qué le vamos a hacer!

Aquel señor, repito, estaba hecho un asco del corazón. No se podía dar un solo disgusto. La impresión le dañaba. Cualquier contrariedad o sorpresa le hacía recaer en su terrible dolencia. Un día, por el solo hecho de cerrarse una puerta de golpe, sufrió tales palpitaciones de corazón, que se le desabrocharon los botones del chaleco. Era algo horrible el estado del pobre don Lucas. Había olvidado decirles que este señor se llamaba Lucas, aunque él no tenía la culpa de llamarse así, pues fué cosa de sus padres.

Se emplearon todos los medios para salvarle. Le vieron todas las eminencias y todos los profesores, y todos habían coincidido, cosa rara, en que cualquier emoción grande le produciría la muerte. Se apeló para salvarle hasta a los refranes. Esto fué idea de una parienta viejecita, que se los sabía todos, y que un buen día, para poner ella también algo de su parte por ver si se salvaba a don Lucas, mandó que le vendasen los ojos.

Así lo hicieron. Le tuvieron al pobre señor durante dos horas con los ojos tapados. Pero nada; el sistema no dió ningún resultado.

Al preguntar a la pobre señora aquella en qué basaba su sistema curativo de las enfermedades del corazón tapando los ojos, respondió muy seria:

—Muy sencillo, hijitos. El refrán, el refrán.

—¿Pero qué refrán?

—Aquel que dice: "Ojos que no ven, corazón que no siente".

A la buena señora no le hicieron nada, aunque, según aseguró formalmente un abogado amigo de la casa, se la pudo haber asesinado sin ninguna responsabilidad criminal. Pero así y todo no le hicieron nada. Y es que hay gente que tiene suerte.

Mal que bien, el pobre don Lucas, con su sentencia de muerte pendiente siempre de una emoción más violenta que las demás, seguía viviendo, hasta que, en cierta ocasión, su esposa, revisando el traje de su casi difunto marido, encontró en uno de los bolsillos un entero de la lotería de Navidad; mejor dicho, dos enteros, ya que era poseedor de las dos series.

Por curiosidad miró el extracto. Siempre estas cosas se miran sólo por curiosidad, pues nadie piensa que le pueda haber tocado la grande. Pero en aquel caso la curiosidad se convirtió en la más agradable de las realidades. Al pobre don Lucas le había tocado la grande: ¡6 millones de pesos! La emoción de la señora fué tan grande como para haber matado dos divisiones de enfermos como don Lucas, quedando aún emoción para matar a dos obreros del puerto. Pues nada; aquella señora era de roble y no murió.

El problema de la atribulada familia fué desde ese momento cómo dar la agradable noticia a don Lucas. Si la menor emoción podía producirle la muerte, ¿de qué manera darle la noticia de que le habían tocado seis millones en la lotería? Hacerlo y avisar previamente a las pompas fúnebres, amén de encargar de paso el nicho en la Chacarita, eran cosas esenciales antes de ello.

Cuando la familia, reunida en consejo, buscaba la fórmula para llegar a una solución del problema, llegó el médico de cabecera, persona de absoluta confianza de aquella afligida familia y la única que se permitía, por su ciencia, decir al enfermo ciertas cosas que los demás eran incapaces de decir ante el temor de su muerte repentina.

Le explicaron lo que ocurría, encargándole que él fuese el portador de la buena nueva, pues según viese las reacciones de don Lucas, sabría encontrar la manera de decirlo sin que peligrase tanto la vida del enfermo.

Aquél aceptó, pasando a la habitación del moribundo, portador de una papeleta que, de tener suerte, sería de alegría o, de lo contrario, de defunción.

—Buenos días, don Lucas, ¿cómo ha descansado? —preguntó amable el médico.

—Bien. Mejor dicho, lo bien que puedo descansar con estas palpitaciones.

Después de tomarle el pulso y hacerle un reconocimiento, buscó la manera de entrar en materia.

Primero se habló de la guerra, después de la situación política, y luego de los sueños.

—Esta noche he soñado —dijo el médico— que le había tocado la lotería, don Lucas.

—¡Hombre, tiene gracia! A mí, un pobre moribundo, que me hubiese tocado la lotería —respondió el enfermo, sin darle mayor importancia.

—Sí, señor. Y que se sacó un millón de pesos.

—¿Quién hace caso de los sueños? —contestó don Lucas, con la mirada perdida en el espacio.

—¿Qué haría usted si le hubiese tocado ese millón del sueño? —inquirió el médico, siguiendo con el sistema que se trazara para llegar a darle la noticia verdadera a don Lucas.

—Pues... verá. Levantaría la hipoteca de la casa y favorecería a mis dos hijos mayores con trescientos mil pesos cada uno.

—¡Ah! Muy bien. ¿Y si en lugar de un millón fuesen dos, qué haría? Y conste que sólo es gana de hablar por hablar de algo.

—Por supuesto, por supuesto. De algo hay que hablar para entretenerse.

—¿Qué haría con los dos millones? —preguntó nuevamente el médico, ya interesado en la contestación.

—Pues aumentaría a seiscientos mil lo de mis hijos y dejaría también mejorada a mi pobre esposa, que ya ha sufrido tanto por mi causa con mi enfermedad.

—Sigamos en el supuesto de que su suerte, en vez de ser de dos millones hubiese sido de cuatro —inquirió nuevamente el doctor, ya sobre terreno seguro.

—En ese caso haría obras de caridad: daría un millón para mi pueblo, a emplear en obras sociales.

—Muy buena idea. Esto demuestra su gran corazón.

—Sí. Yo, teniendo, soy hombre caritativo, especialmente en mi estado, que no tengo la menor diversión y me sobraría ese dinero.

—¿Y si fuesen cinco, qué haría? —preguntó nuevamente el médico, siempre interesado.

—¡Oh! Si así fuese, también dejaría legados para algunos hospitales y para la servidumbre —contestó don Lucas, ya aburrido con la conversación.

—Y para terminar. ¿Si lo que le tocase fuesen las dos series de la grande, qué haría? —preguntó como final el médico, para completar su sistema de decirle la verdad a aquel buen señor.

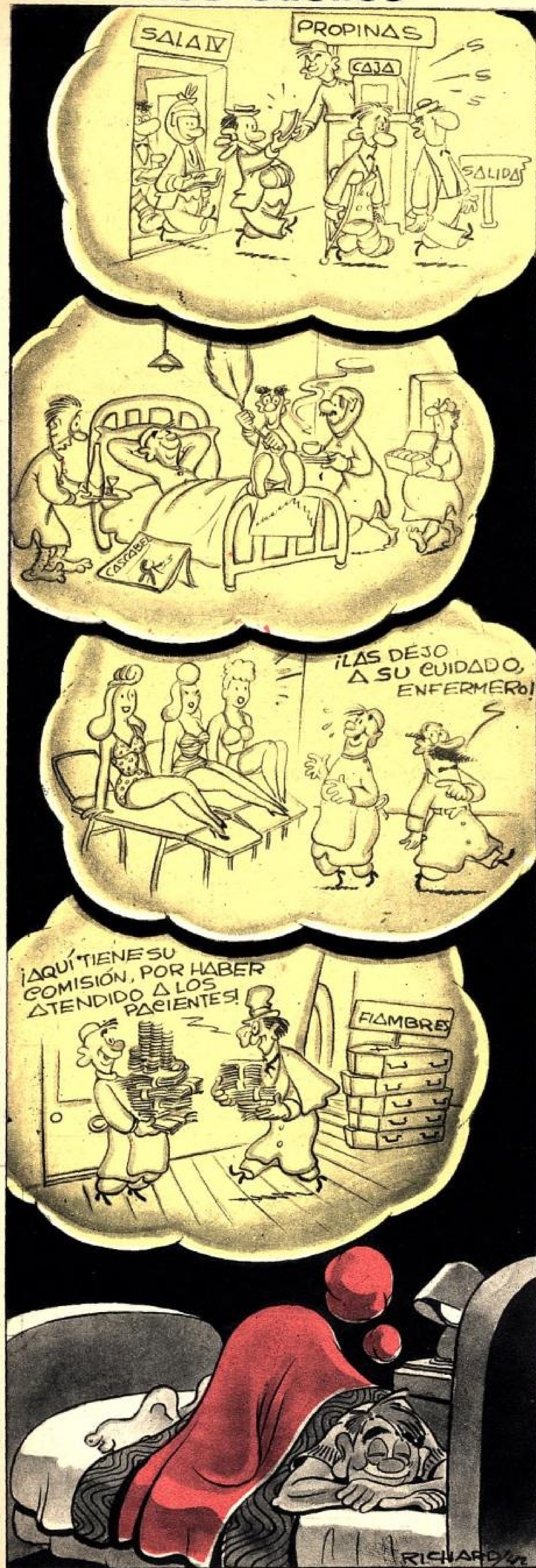
—En ese caso serían seis millones, ¿no es cierto?

—Sí, exactamente. Seis millones.

—Pues lo mismo que si fuesen cinco, con la diferencia de que a usted, que tan bien se ha portado durante mi enfermedad, le dejaría el otro millón.

Y el médico se murió de repente.

LOS SUEÑOS



EL SUEÑO DEL ENFERMERO

Esta nota es un poco seria porque no queremos que Ud. se enferme de risa y tenga que pagar el arancel

$ILENCIO HOSPITAL

ESTA ABIERTO el ABONO PARA el COLON y PARA Los *Hospitales Municipales*

Es cosa probada que el público no valora lo que consigue gratis. Es cosa tan probada, que hasta la Junta de Vecinos ha llegado a comprenderla. Por eso comenzará a regir el llamado "arancel hospitalario".



De ahora en adelante, si usted quiere pasarse una vidurria como la que disfrutan los enfermos que aparecen en esta foto, tendrá que pagarla al contado. ¡Se acabaron los tiempos en que un pobre, gracias a una peritonitis aguda o cualquier otra enfermedad que adquiría sin pagar un centavo, podía gozar de unas tranquilas y confortables estadas en los hospitales!

HAY QUE VALORIZAR LAS ENFERMEDADES

Son pocos los que aprecian debidamente una enfermedad. Entre las llamadas "clases dirigentes", por ejemplo, todos valoran los alcances de los desarreglos hepáticos. Sufrir del hígado es el punto de partida de una brillante carrera administrativa, y si la afección evoluciona en forma satisfactoriamente desfavorable, el candidato suele culminar su carrera con una banca en el Senado. Los menos favorecidos llegan, en el peor de los casos, a formar parte de una Junta de Vecinos.

Pero entre las clases "populares" existe un irritante desdén por las enfermedades. La gente las magnifica sólo cuando las cuenta, para darse corte; aparte de eso, las deja correr, o se las cura sin sacarles partido. Contra esa indiferencia va dirigida la imposición del "arancel hospitalario": teniendo que pagar por ellas, las enfermedades comenzarán a valorizarse como corresponde.

¿QUE ES EL "ARANCEL HOSPITALARIO"?

"Arancel" es una palabla meliflua que quiere decir "tarifa". Pero tarifa suena mal; suena a fariña, o cosa parecida. Además, todo el mundo le dispara. En cambio, cuando le hablen de "arancel", ¿quién no estará dispuesto a pagar algo? Y como todavía viene seguido de la expresión "hospitalario", que es promesa de cordial acogida, este arancel tendrá un éxito notable.

Por lo demás, cumplimos en advertir honradamente a los interesalos, que esas dos nobles y musicales palabras sirven para presentar un nuevo impuesto: el impuesto a las enfermedades. Es como la envoltura de celofán que traen algunos específicos, para que queden más lindos y se paguen más caros.

Nada más eficaz que un impuesto para combatir algo inconveniente. Por ejemplo, para combatir el vicio del tabaco se aplica un impuesto tremendo a los cigarrillos. Resultado: ya ha desaparecido casi totalmente el tabaco de los cigarrillos. En igual forma, el nuevo impuesto sobre las enfermedades producirá la disminución de éstas, y con ello su valorización.



—¿Así que ahora hay que pagar en los hospitales?
—Sí. Salvo que tenga certificado de pobreza.
—¿Y cómo lo consigo?
—En un papel sellado de cinco pesos...

LOS HOSPITALES NO DAN DIVIDENDOS

La Municipalidad tiene razón cuando se queja. En esta época de altos dividendos, de "dividendos de guerra", los hospitales son un fracaso. El Estado gana satisfactoriamente con el petróleo, con el agua corriente, con el correo, con el papel sellado. Y pierde con los hospitales. Y sin embargo, la clientela de los hospitales es la única, quizás, que no puede prescindir de ellos. Todos podemos vivir sin estampillas de correo o sin papel sellado. Pero los enfermos no pueden estar sin hospitales. Es justo que contribuyan a mejorar los negocios públicos.

Hemos oído opiniones crueles sobre este tema. Hay quien exige que para conseguir fondos para los hospitales se reduzcan los altos sueldos municipales y se desinfle la burocracia. ¿Qué culpa tienen los altos empleados de que la gente se enferme? Eso y decirles bacterios es la misma cosa.

Nada, respetable público. El que se enferme debe sentirse feliz de la oportunidad que se le brinda de contribuir al mantenimiento de una institución tan útil como los hospitales.

Vayan formando cola y sacando todos su abono. Una buena enfermedad bien vale un pequeño sacrificio. No hay derecho a disfrutarla gratis.

¿BUENA VECINDAD?

Los vecinos de la Junta de Vecinos son vecinos entre sí, pero lo son poco con los 2.972.521 vecinos restantes que pueblan la muy noble y muy leal ciudad de Santa María de los Buenos Aires. Eso se explica porque viven en barrios distintos y no se puede pedir a cada vecino de la Junta que habite en un lugar ajeno a su domicilio de costumbre. También se explica que los vecinos de la Junta, si bien no son inmunes a las enfermedades, son, por razones muy personales y perfectamente justificables, inmunes a la pobreza, y por ese motivo, cuando se enferman, no recurren a los hospitales.

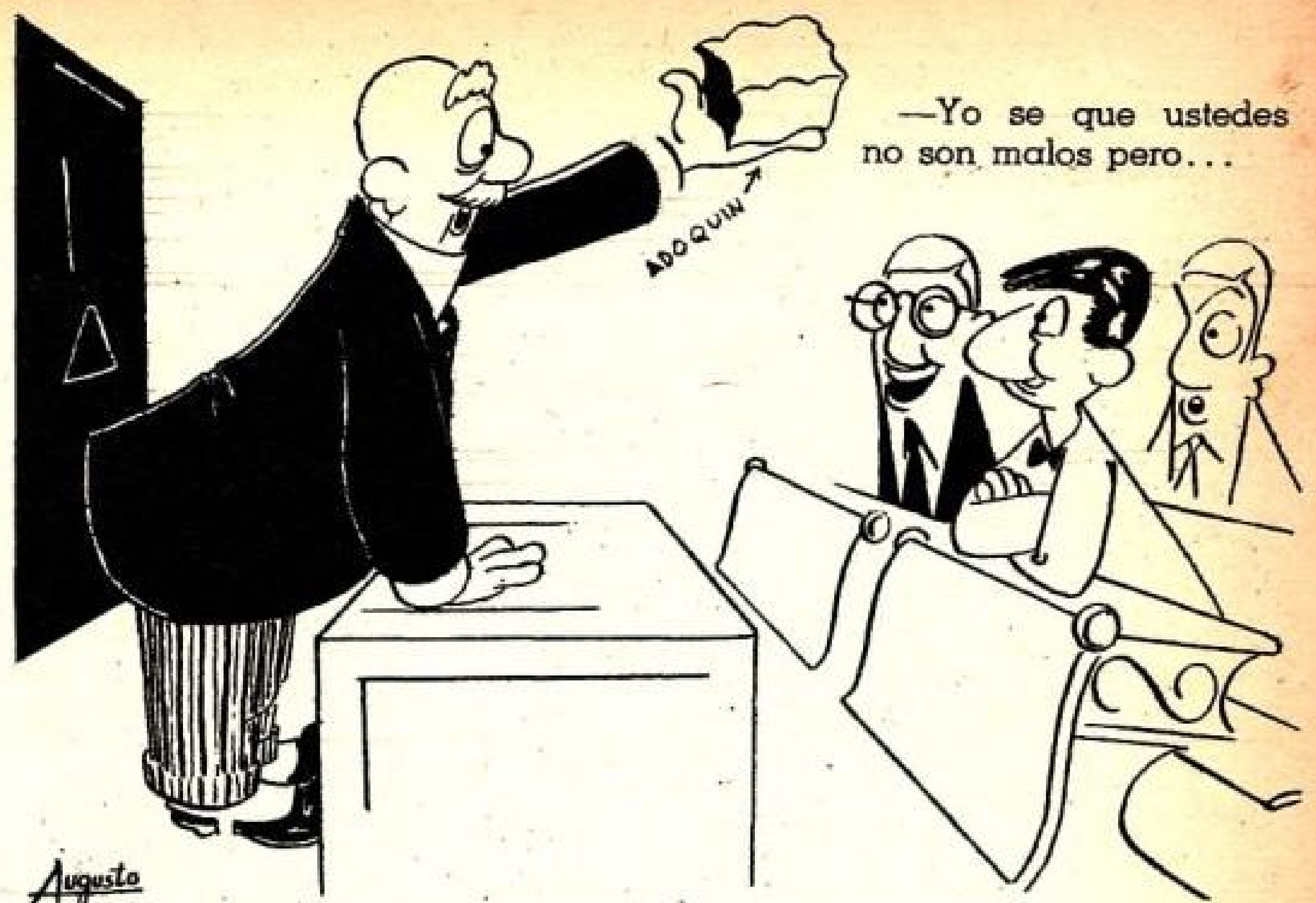
De ahí que se pueda decir que, al disponer la implantación del arancel en los hospitales, hayan obrado con entera imparcialidad y sin la sugestión propia del ambiente. Además, la disyuntiva era sencilla: si no había fondos suficientes para mantener los hospitales, había que crearlos. Porque los hospitales cumplen una misión social muy transcendental, y deben funcionar a cualquier precio.

Los problemas que debe afrontar continuamente la Junta de Vecinos son particularmente graves. Ahí está el caso de la famosa avenida 9 de Julio, que es de todo punto impostergable continuar. Y que no vengan a decir los eternos criticones que con los 50 millones que costó y los 200 más que costará, se podrían construir hospitales para atender a la población de las tres Américas. Que no digan tampoco que con los 200 mil pesos del obelisco se hubiese podido adquirir 500 toneladas de aspirina, o 180 mil gruesas de agujas hipodérmicas, o diez plantaciones de algodón en rama, porque eso sería sostener que el arte es menos importante que un vulgar tumor o que un cálculo al hígado.

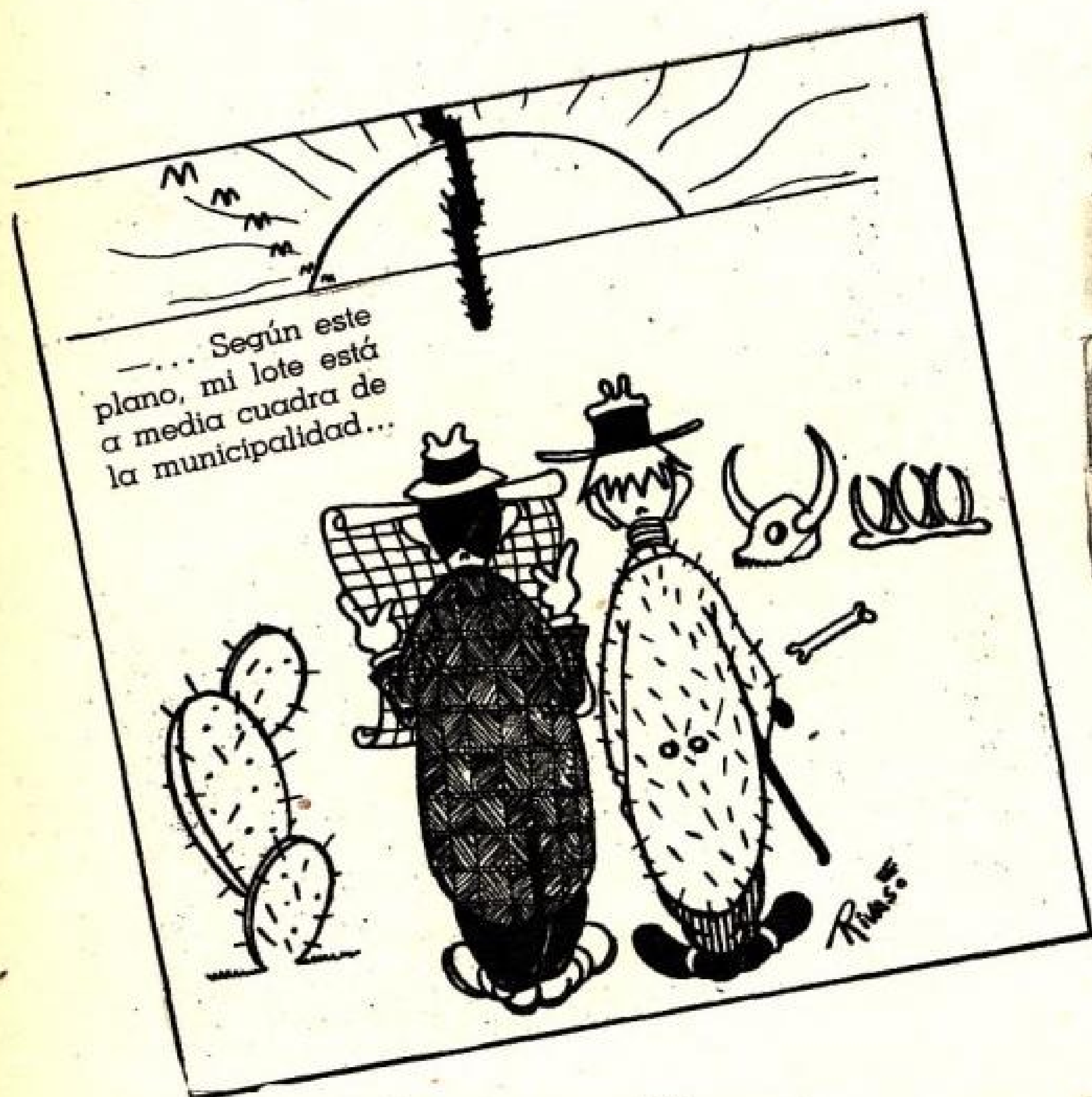
Este documento gráfico prueba acabadamente cómo la gente pudiente monopolizaba los hospitales en perjuicio de los enfermos pobres. Con mucho tino, la Junta de Vecinos ha dispuesto cobrar los servicios hospitalarios para que así la gente pudiente se vaya a otra parte... y los pobres también.



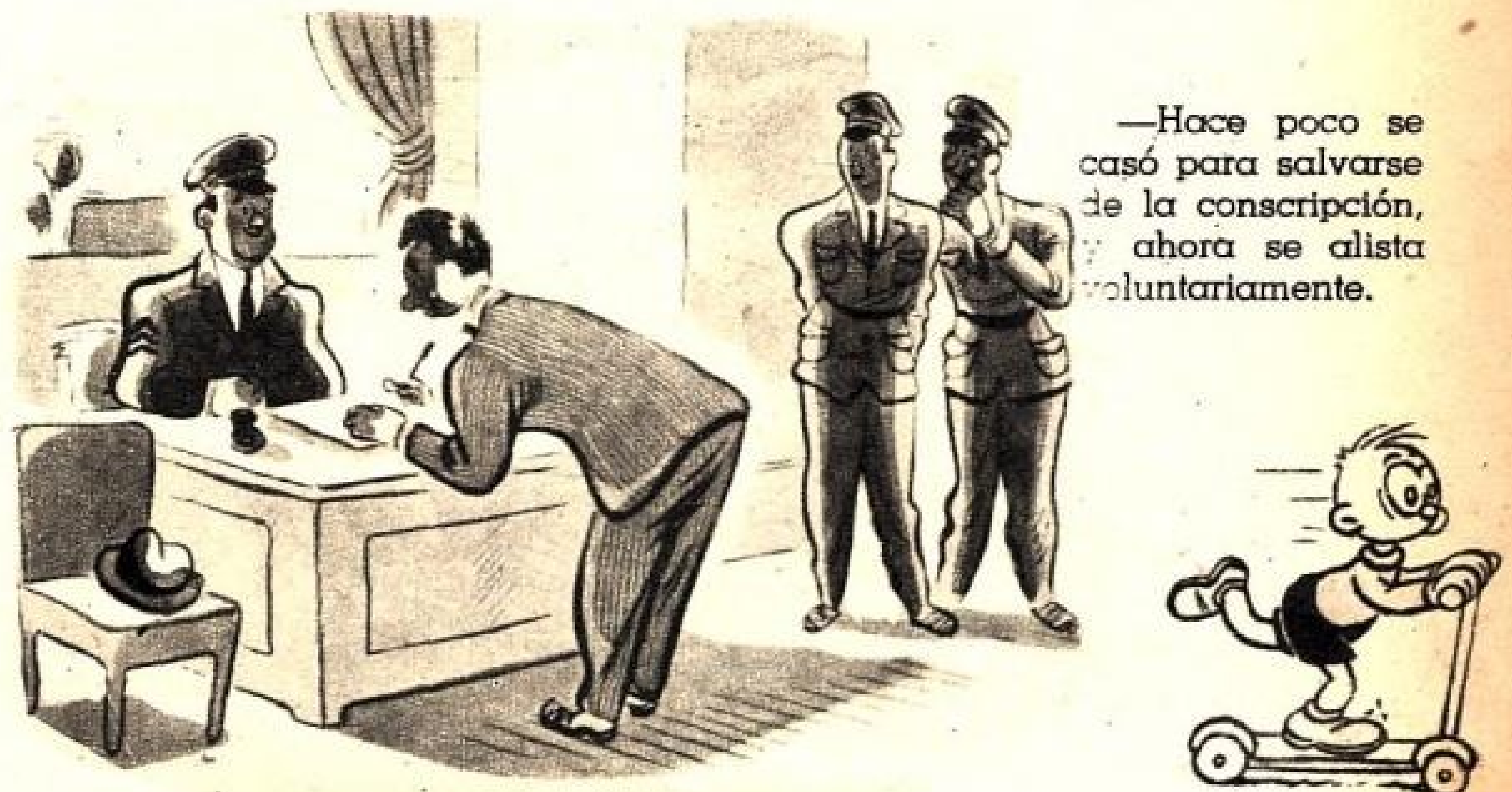




—Yo se que ustedes no son malos pero...



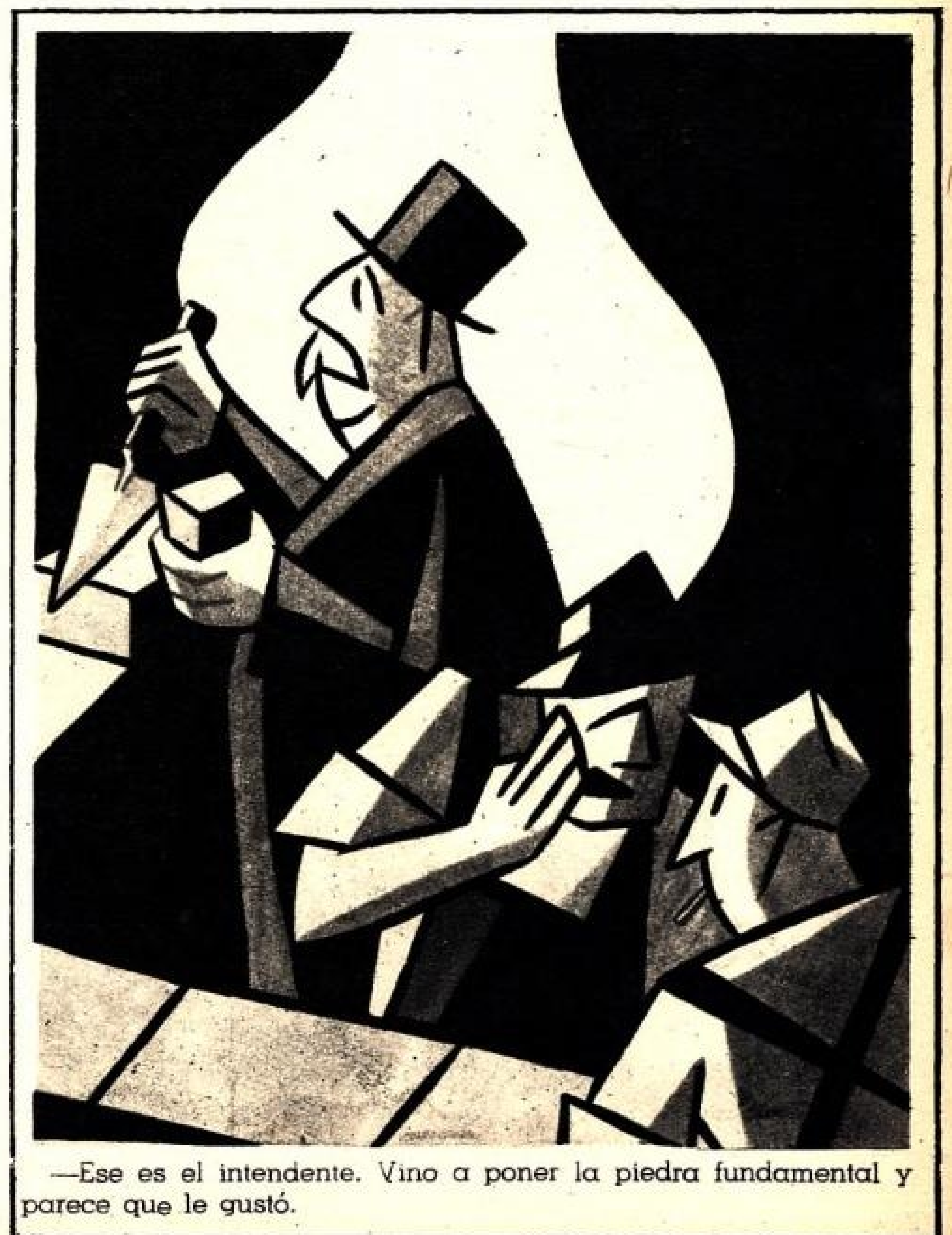
—... Según este plano, mi lote está a media cuadra de la municipalidad...



—Hace poco se casó para salvarse de la conscripción, y ahora se alista voluntariamente.



—Querido, vas a tener que castigar a Juanita. Ha estado jugando con fósforos nuevamente.

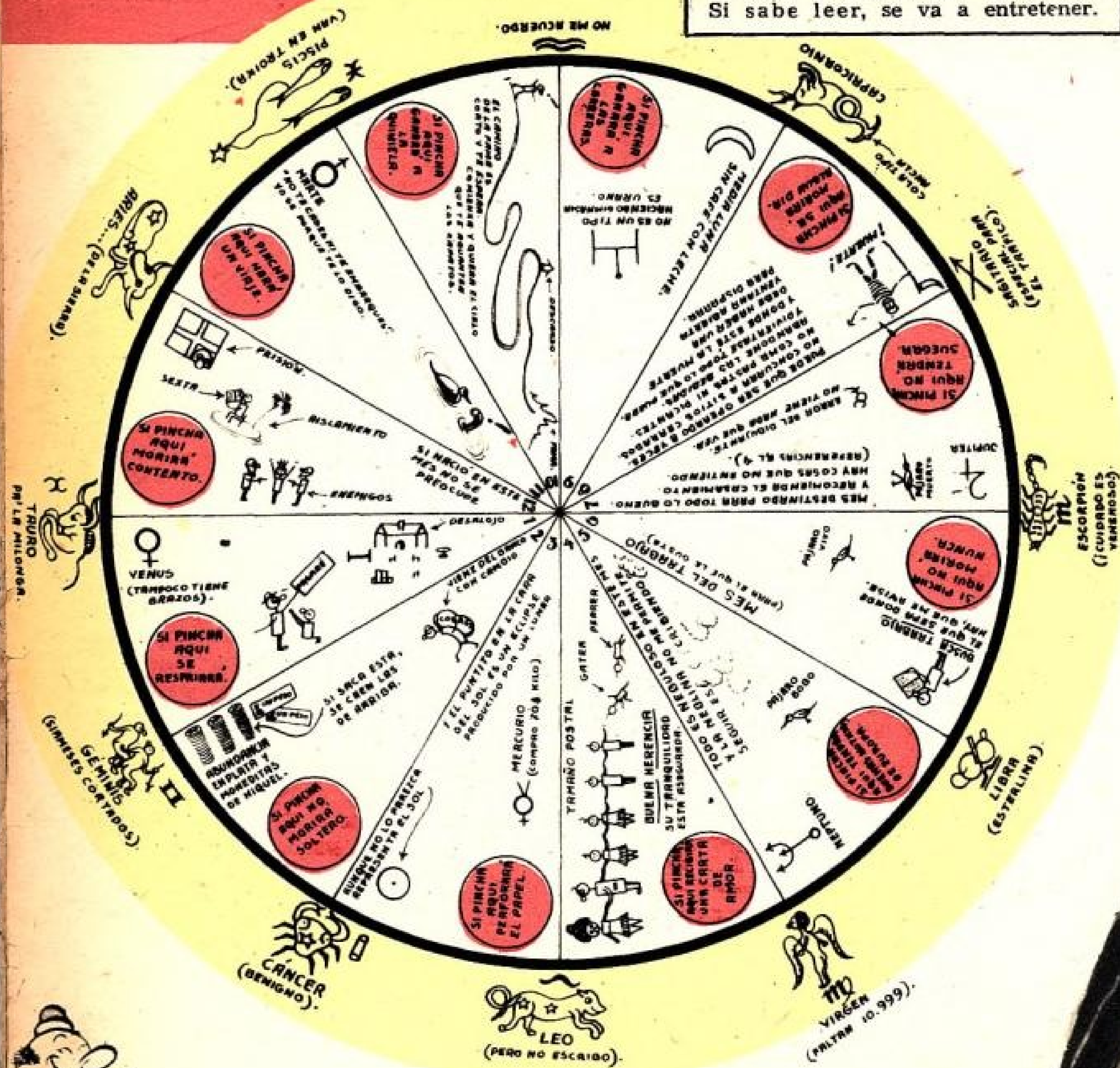


—Ese es el intendente. Vino a poner la piedra fundamental y parece que le gustó.

HOROSCOPO

Por JUAN PELÓRZAGA "EL ZURDO"

> Dé vueltas el dibujo con los ojos cerrados y pinche con un alfiler. Si sabe leer, se va a entretener.





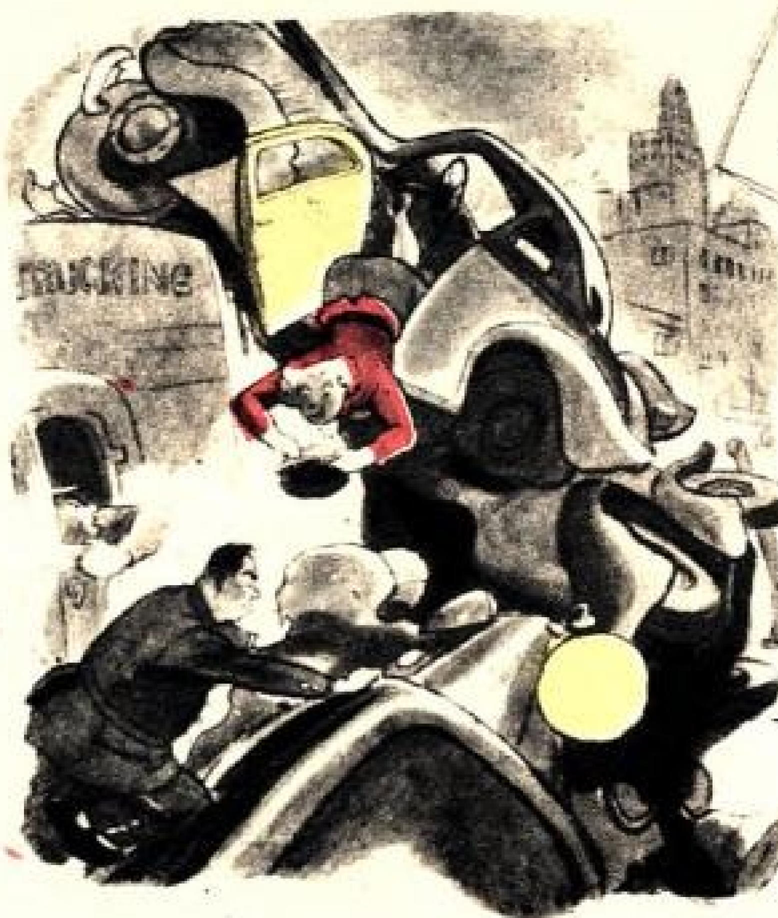
—Yo soy Aguila Brava; mi hijo Halcón, y mi nieto Curtis P 40.



—¡Hace años que quería que pasara algo así!...



—Si; ya sé, quiere ver mi registro de conductora.





—¡Oh! ¡Mirá qué maravilloso es! Ahora que te reconoció te quiere devolver el pedazo de pantalón.



—¿Y cuánto me cobra por cerrarlo solamente?...

"AQUEL VIAJE EN TAXIMETRO DE *ALEXIS RODRIGUEZ*"



Por el CID CARBURADOR

Cómo pude enterarme de todas las incidencias que se desparraman a lo largo de este verídico relato, es cosa que mayormente no interesa a nadie. Baste con que sean ciertas.

Pues bien. Era la helada y silenciosa noche del 10 de abril del año veinticinco. Habíamos ido al cine con mi buen amigo y camarada Alexis Rodríguez. A la salida, Alexis, tan generoso él, tan caballero, tan señor, tan detallista, notando que yo tiritaba, extendió un brazo hacia la calzada, llamando un automóvil de alquiler, a la vez que me decía:

—Tienes frío, Cid. Voy a llevarte en automóvil hasta tu casa.

Y acepté la invitación. Subimos al coche. En pocos minutos llegamos a mi domicilio, ubicado en un lugar bastante céntrico. Nos despedimos hasta el día siguiente. Y él siguió viaje hasta la calle Pedernera, donde vivía en aquel entonces.

Haría aproximadamente una media hora que me encontraba en casa, y unos minutos no más que me había acostado, cuando dos fuertes campanillazos me hicieron saltar de la cama. Acudí presuroso y friolento, al llamado, pensando siempre lo peor.

¡Ah, Cid! ¿Te habías acostado ya?

—Sí. ¿Qué te pasa? —pregunté, extrañado, al reconocer a Alexis—. ¿Algún contratiempo? ¿Te sientes mal? Pasa. Te daré una copita de anís.

—No. No es eso —me explicó—. Lo que necesito son cuatro pesos. Resulta que cuando llegué a casa, me di cuenta de que el dinero no me alcanzaba para pagar el taxímetro, y decidí volver hasta aquí para que tú me prestaras esos pesos. Mañana te los daré.

—Hombre —le dije—. Tú sabes que lo mío es tuyo. Pero en este caso lo mío no son más que treinta centavos. Si pueden serte útiles...

—No. Guárdalos —me dijo, con aquella bonachona sonrisa que no podré olvidar jamás—. Guárdalos. Tú puedes necesitarlos en cualquier momento. Yo puedo arreglarme fácilmente. Voy hasta Villa Urquiza, a casa de mi tío Abelardo, y aunque la hora es un poco intempestiva, él me sacará del apuro. Hasta mañana, viejito.

—Hasta mañana.

Con un frío y un humor de los mil demonios, se levantó esa noche el tío Abelardo.

—¿Qué hay? —vociferó el muy grosero al abrir, en paños menores, la puerta de calle.

—Nada, tío; soy yo. Alexis. Tomé un taxímetro, y no me alcanza el dinero para pagarlo, y quisiera pedirte...

—¿Dinero? ¡Jamás! ¡Allá tú y tus malditas juergas! ¡Perdido!

Y el más sonoro de los portazos que registran los anales de Villa Urquiza, atronó aquella madrugada incipiente.

Cuando Alexis se introdujo nuevamente en el automóvil, echó una miradita de reojo al taxímetro. El aparatito marcaba ya diecinueve pesos con ochenta centavos.

—¡Je! —sonrió con toda jovialidad, pues de ninguna manera hubiera permitido que el chófer se enterara de su situación financiera.

—¿Adónde vamos, señor? —dijo el del volante, ante la hermosa perspectiva de que aquel viaje se prolongara, salvándole los gastos de la semana, que había sido bastante floja.

—Vamos hasta el Club de Polo "Los Indios", de Morón —dijo Alexis, recordando in mente que allí tenía un primo petisero, que guardaba siempre unos cuantos pesos en una media.

El chófer sonrió satisfecho. Acarició el volante. Se acomodó un poco de costado, y hundió el acelerador.

Llegaron cuando aclaraba. El taxi ya andaba por los setenta pesos. Un peón del club acudió a los bocinazos.

—¿Está el Pascasio?

—¿Pascasio, el petisero?

—El mismo. Decile que venga. Que está su primo.

—Juá, juá, juá —se rió el inconsciente mensual—. ¿Y usted es su primo y no sabe que se casó antiyer con la Rosalía, y que se jueron pa' Córdoba a pasar la luna e miel?

Alexis ya comenzaba a ver rojo, verde, amarillo, violeta. El chófer, en cambio, con una candidez arrobadora, veía todo color de rosa. El taxi, al regresar nuevamente a Buenos Aires, previas cuatro o cinco infructuosas visitas, marcaba ya cerca de doscientos treinta y cinco pesos.

"Bueno; en cuanto éste termine de viajar, ya me podré comprar esa goma nueva que me hacía falta —pensaba el hombre. Y agregaba—: Y si el viaje se prolongara un poquito más, hasta le podría dar una manito de pintura al capot."

Entretanto, el pobre Alexis le ordenaba ir del parque Avellaneda hasta el Balneario Municipal, de allí a Chacarita, de Chacarita hasta la estación Retiro, de Retiro al Buenos Aires Lawn Tenis Club. El odioso aparatito del tic-tac, tic-tac, ya señalaba la escalofriante cifra de setecientos ochenta y seis pesos con diez. El chófer, loco de la vida. Ya había llenado tres veces el tanque de nafta, en tanto Alexis seguía buscando desesperadamente alguien que pudiera facilitarle la cada vez más difícil cantidad necesaria para abonar el viaje.

—Oígame, chófer. ¿Usted se animaría a hacer ahora mismo un viaje hasta Rosario? —le dijo al chófer, recordando en ese momento que en aquella ciudad vivía su padrino, un hombre acaudalado, que podría facilitarle cualquier cantidad. Le explicaría su situación, y el padrino lo arreglaría fácilmente.

Y lo hubiera arreglado no más, si no hubiesen mediado dos inconvenientes: que había muerto el día anterior, y que la sucesión no quiso saber nada.

En Rosario, la deuda de Alexis con el chófer ya andaba cerca de los tres mil pesos. El obrero del volante estaba chocho con su cliente, pensando ya en la casita que iba a comprarle a la esposa en cuantito el hombre le desocupara el coche.

* * *

Han pasado muchos años. Ayer iba yo por la avenida de Mayo, cuando me llamó la atención oírme llamar por mi nombre y a gritos. Me di vuelta. Vi un taxímetro de modelo antiquísimo, que se detenía en seco, y un hombre avejentado que bajaba presuroso de él y corría a abrazarme.

—¡Alexis! —exclamé, loco de alegría—. ¿Tú por acá? ¿Qué es de tu vida? Te busqué...

Pero el pobre Alexis no respondía a mis preguntas. Solamente se limitó a sacudirme las solapas con desesperación y a decirme, a gritarme, casi, mientras me clavaba una mirada que partía el alma:

—¡Acabo de llegar de La Quiaca! ¿No tenés a mano ciento catorce mil ochocientos veintisiete pesos con treinta, para pagar el taxímetro?

EL QUE LA SIGUE...



El mozo la sigue. Ya está profundamente enamorado. Amor a primera vista... Pero ella sigue caminando. ¿Vamos hasta la página 25?

CASCATORIAL

REFORMAS ELECTORALES QUE SE HACEN INDISPENSABLES

Marcando una verdadera performance de intensidad de trabajo, intelectual y del otro, el ministro del Interior somete al Congreso una serie de iniciativas sobre cuestiones políticas. Reformas a la ley electoral, a la vida de los partidos, al régimen de la comuna, etc.; la cuestión es que se desea que la Cámara de Diputados tenga algo en qué entretenerse y no se acuerde de las últimas elecciones. Y para que se olvide de las elecciones, nada más apropiado que hacerle pensar en las leyes políticas.

El asunto no sería digno de mayor comentario de nuestra parte, si no fuera porque Cascabel tiene algo que decir sobre todas estas cosas, y especialmente sobre el régimen electoral. Nosotros hemos aparecido a la oscuridad pública para velar por los derechos del hombre. Hacemos muchos chistes y nos mandamos la parte de humoristas, pero, lo que nos interesa muy en serio, es desquitarnos de todas las macanas que hacen nuestras mujeres y, perdón, las de los otros. Pero, volviendo al asunto de las reformas a la ley electoral, creemos indispensable una primera modificación: en este país sólo deben votar las mujeres, pues nosotros tenemos demasiado con nuestro trabajo y no podemos estar distrayendo fuerzas y energías, que bien necesitamos para criar nuestros hijos, en pamplinas, máxime ahora en que está de moda eso que le dicen el voto hablado, amén de la media palabra y otras charlas por el estilo. Las mujeres, que no hacen otra cosa que hablar, se sentirán lo más cómodas en el asunto. Además, creemos necesario también, que las representaciones legislativas sean ocupadas única y exclusivamente por mujeres. Repetimos para el caso el argumento anterior: nosotros, los hombres, demasiadas preocupaciones tenemos con nuestro trabajo y la cátedra de San Isidro. El mismo criterio debe imponerse para la elección de gobernantes. No es justo que, tan pronto como aparece un muchacho dispuesto y bien pintado para el trabajo, nos lo pierdan llevándolo de gobernador de Catamarca o a un ministerio nacional. Es necesario que el país sepa economizar sus energías y sus valores, no malgastándolos en funciones que bien pueden arreglarse con cuatro o cinco esposas y una docena de suegras.

Aparte de la insuperable ventaja que este sistema comportaría, al dejar a los hombres que hagan cosas útiles, no debe desestimarse la enorme dicha que nos traería aparejada al distraer la atención de nuestras mujeres, que, seguramente, así no tendrían tiempo para andar controlando nuestros compromisos y otros programas. Por lo pronto, yo ofrezco la candidatura de mi suegra para el Ministerio de Guerra. ¡Recién entonces la tropa sabrá lo que es una mano militar!



—¡Pero amigo! No alcanzo a comprender qué tuvo que ver el terremoto con la política... ¿Acaso afectó a los padrones?...
—Y claro que sí. Se volcaron todos...

(Dibujo de GUBELLINI)

Página de la ANTIPOLITICA

EN JUJUY

Un señor González informó que no Irá main a Jujuy. Y un señor Arrieta le contestó: "Sí..., con nosotros en el gobierno, ni venís Ni colás más".

HENRY QUITO.

UN BLOQUE BUSCA NOMBRE

En el Congreso se va a formar un bloque original. No será por partido, sino por provincia. Se trata de la unión de los sanjuaninos. Todos los representantes de esa provincia son concordancistas. Pero en los preliminares de las primeras de cambio, ya hubo serias disidencias. No están de acuerdo con el nombre que se le deberá dar al bloque. Porto propuso "Sector de las altas trifulcas". Graffigna, siempre modesto como una margarita casera, quería que se le llamara "Señor Ingeniero Senador Nacional Don Santiago Graffigna - bloque". Sólo Estrella se abstuvo de proponer denominaciones. Lo tienen atemorizado con devolverlo al bloquismo.

Dos Cracks: Rodolfi-Moreno

—¡Mire! Rodolfi se debe estar trabajando alguna ganga en la provincia de Buenos Aires.
—¿Por qué?
—Y... no hace más que apoyarlo a Moreno.

PASO A LA FIERA

Con carácter de exclusiva primicia, tenemos el destornillado gusto de anunciar que las sesiones del período del año en curso darán a luz una "alta, grande y deslumbrante figura" parlamentaria. Tal lo termina de declarar a un cronista el diputado Manuel Andreozzi.

¿Y quién es la fiera que anuncia el diputado Andreozzi?

¡Ah! Se trata del mismo diputado Andreozzi, que nos ha confiado el secreto, previas seguridades —que le dimos por nuestra parte— de no decir que él mismo se había hecho el tren.

¿CRISIS DE GABINETE?

Nosotros, que somos los únicos periodistas avivados del gremio, hemos descubierto que se está viniendo una crisis de carteras como no hubo otra en todos los siglos. Tenemos datos confidenciales, que nos permiten adelantar el futuro ministerio en la totalidad de sus puestos, salvo error o emisiones. Aquí damos la lista:

Interior: Genaro Giacobbini (a) Mano de fierro.

Instrucción Pública: Groppo (propuesto por la Real Academia de la Lengua).

Guerra: Culaciatti (eso de que en el servicio militar lo dieron de baja, no es inconveniente, y además es un chiste gastado).

Agricultura: General Pertiné.

Marina: Alfredo L. Palacios.

Relaciones Exteriores: Penelón.

Otras Públicas: Castroviejo (con pedírselo prestado a Roosevelt, listo).

Hacienda: Sancerni Giménez.

UNA NOTA DEL MOMENTO CON UN 35 % DE SERIEDAD QUE NO HACE MAL A NADIE

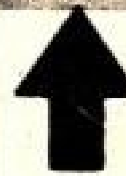
OTRA VEZ SESIONES ORDINARIAS



Aquí tenemos una vista de la Cámara en plena labor. Nótese la pantalla que usa uno de los legisladores para los casos en que se quiera ocultar una maniobra política

LOS diarios han hecho tanto merengue con la cuestión de la apertura de las Cámaras, que al final no sabemos si debemos comentar la iniciación del período ordinario de sesiones o el período de sesiones ordinarias. pero sea lo primero o lo último, es inadmisible que en un país que, como el nuestro, tiene un presupuesto tan fantástico, tengamos que conformarnos con sesiones ordinarias.

Además, no constituye ninguna noticia que las sesiones sean ordinarias, porque hasta a las extraordinarias les pasa lo mismo. Puede ser que se les llame ordinarias, no en el sentido de la calidad, que sólo sería una metáfora, sino queriendo significar que son las de orden común o corriente, y que todo lo que en ellas sucede es lo mismo de siempre. Puede darse también el caso de que las sesiones ordinarias sean extraordinarias y las extraordinarias, ordinarias, pero puestos en el terreno de las hipótesis, podemos conjeturar cualquier cosa, y no es eso lo que queremos demostrar. Lo que queremos demostrar es... Bueno; mejor será que lean lo que sigue.





—Hablarán de política, de fraudes, de diplomas... pero no de los alimentos caros, y al final el pueblo paga el pato...

—¿El pato? Si ya no puede pagar un bife de veinte...



He aquí un sector del recinto del Congreso, donde se dilucidarán este año los problemas del país. Cada legislador estudia el problema en su banca, encuentra la solución y lo pone a votación. Es el momento en que la Cámara se encuentra sin "quorum". Pero no importa. Si no es este año será el próximo, que para eso el edificio del Congreso se construyó sólido y resistente

*

Que el Congreso se iba a convocar, no lo pusimos en duda un solo momento, como podrá comprobar cualquiera de nuestros lectores revisando la colección de CASCABEL o, más fácilmente, adquiriendo los ejemplares atrasados, que, a pesar de la carestía del papel, estamos liquidando a precios de verdadera ocasión. Si alguna vez dijimos algo acerca de la improbabilidad de contar con las cámaras este año, ese temor se debió exclusivamente a lo espinosas que se estaban poniendo las cosas con la guerra, y a que faltaría la goma para hacerlas. Felizmente el gobierno tomó a tiempo cartas en el asunto y pudo racionar las cámaras y neumáticos para mantener en lo posible un control sobre las mismas.



Este lujoso palacio corresponde, como se sabe, al Congreso Nacional. Por cierto que no condice su suntuosidad, con las sesiones ordinarias de su interior.



El Congreso baila... Pero ¿con típica o jazz?

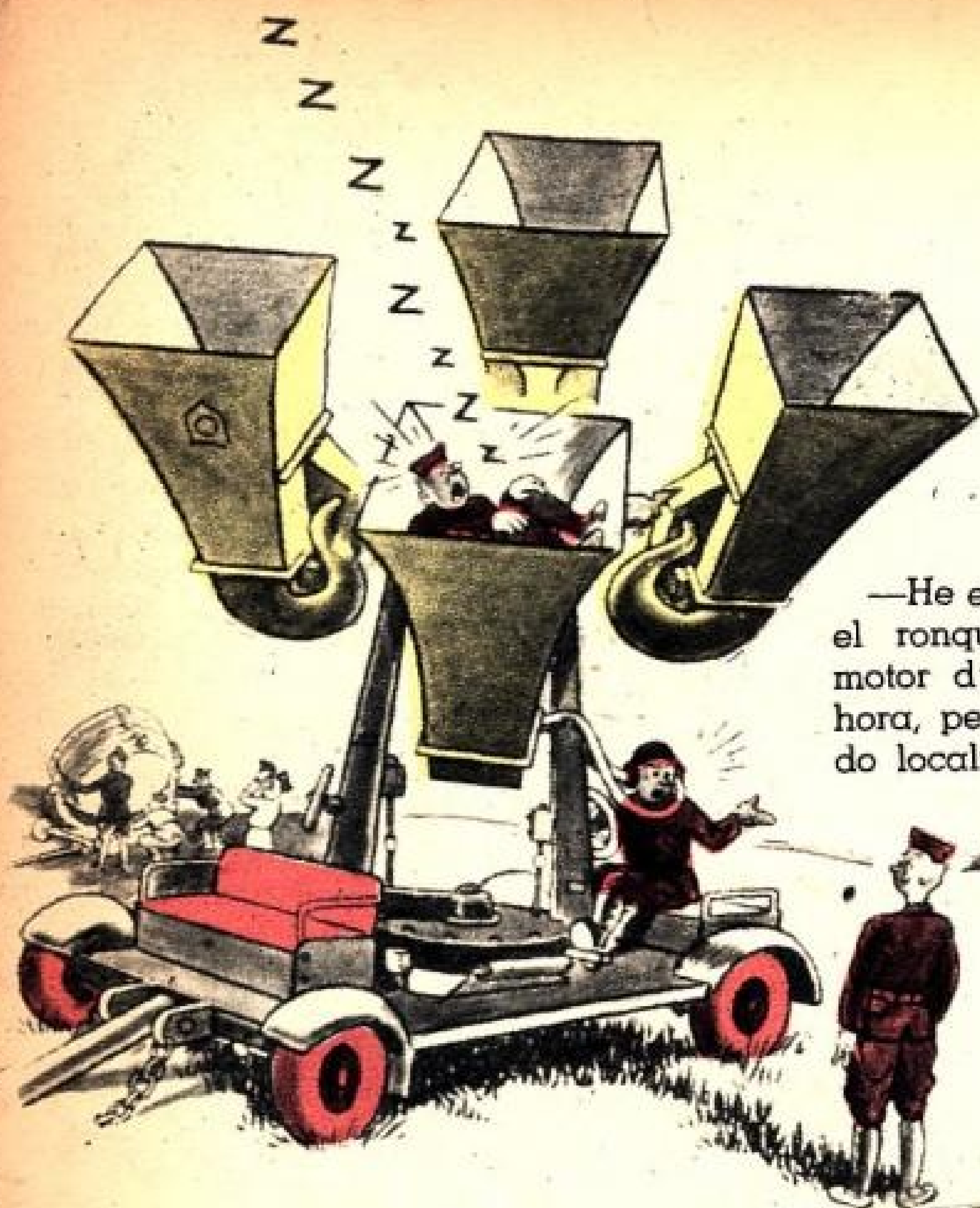
Ahora ya tenemos Parlamento. Ha llegado la hora de no perder el tiempo en pavadas, como se ha hecho en años anteriores, y trabajar en la sanción de leyes de verdadera importancia para el país. Por ejemplo, sería lamentable que la Cámara empleara sus ocios en crear una legislación contra los acaparadores o contra el enriquecimiento excesivo; o en imaginar proyectos para reprimir la trata de blancos en Jujuy o en llevar agua a las provincias del norte; o en tratar de solucionar el destino de las cosechas y el problema de la escasez del papel; o en reprimir el alza de los artículos de primera necesidad, o crear arbitrios para que los mismos no lleguen a faltar. De ninguna manera: ese plan de trabajo estaría bien para épocas normales, en las que es dable estudiar las cosas serenamente y sin apremios. Pero por el momento lo trascendental es estudiar las reformas a la ley Sáenz Peña para poder ganar elecciones sin hacer fraude; discutir la validez de diplomas muy discutidos; establecer claramente que las últimas elecciones fraudulentas fueron fraudulentas, y autorizar el aumento de las tarifas de transportes, sin el cual la Corporación no podrá asegurarse el interés a su capital.

Esperamos que los padres de la patria nos lleven el apunte, porque de lo contrario, o mucho nos equivocamos, nos van a tener de hijos...

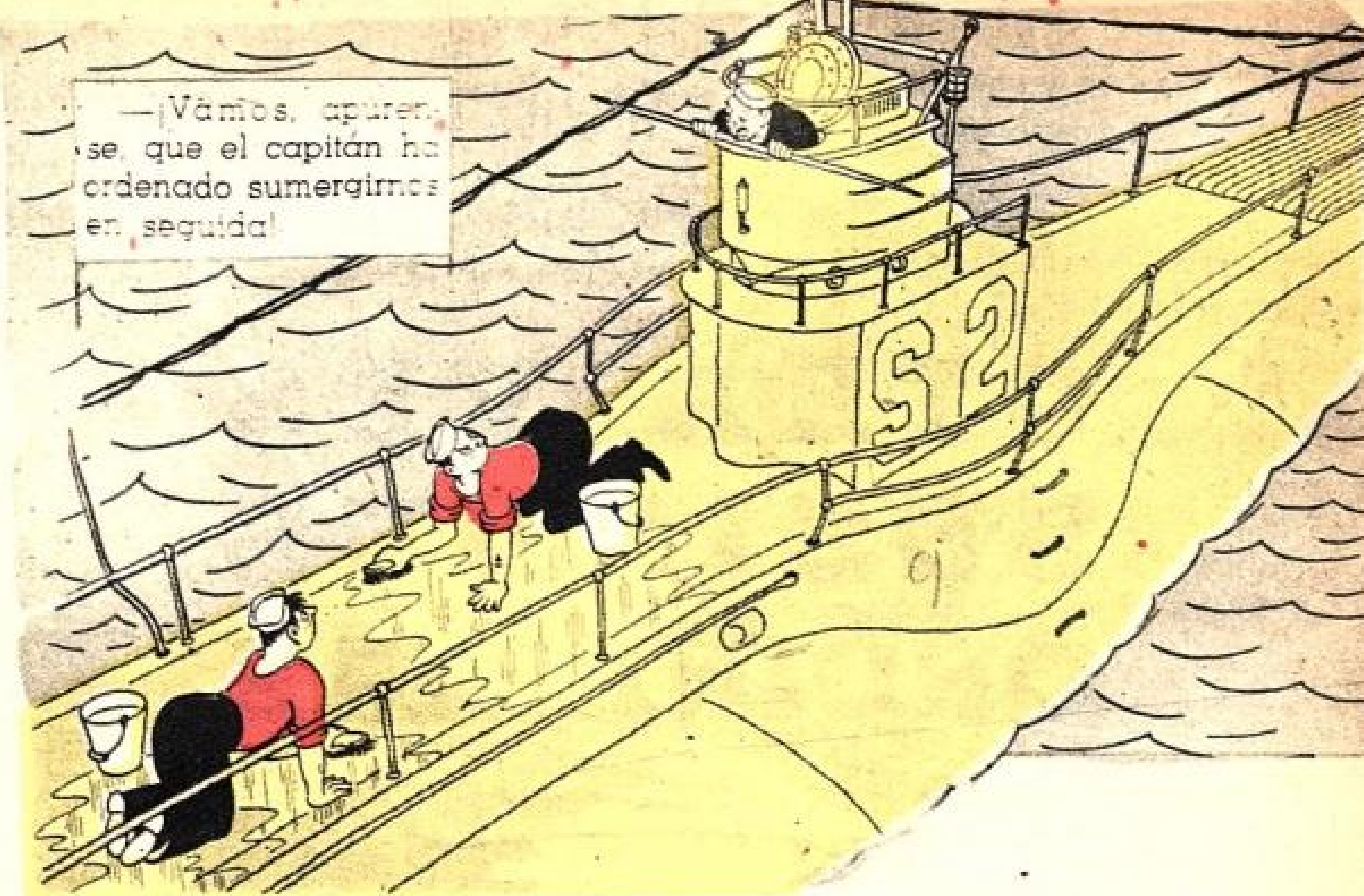


—Como estoy sin empleo, esperé la carroza presidencial y le entregué al doctor Castillo un mensaje pidiendo trabajo.

—¡Entonces será el que leyó en el Congreso!...



—He estado oyendo el ronquido de un motor durante una hora, pero no lo puedo localizar.



"TEATRO DE LA GUERRA"



El jefe. — ¿Pero qué hace soldado?
Soldado. — Vengo a dar mi vida por la patria.



—¡Pero sargento, me quiere decir por que no podemos ni tener una mascota para el regimiento!



—¿Así que se olvidó el santo y la seña, eh? ¿Y cómo sé yo que usted no es un japonés?



—...Y en su ausencia me he permitido hacer unas pequeñas modificaciones...

"MENS sana in corpore SANO"

Por A. RANCADO VERDE



Como toda la juventud moderna, yo soy admirador de los deportes. No practico ninguno; pero cuando se me aparece el sastre, aprovecho para hacer un poco de pedestrismo.

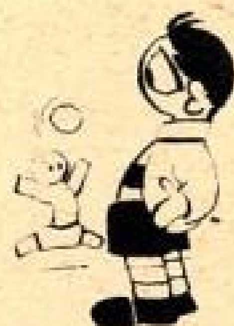
El pedestrismo es muy saludable. Sin embargo, eso de correr sin necesidad resulta idiota y agotador. Preferible es tomar el colectivo. Uno llega más pronto, y todavía le quedan fuerzas para decirles piropos a las muchachas.





Yo creo que el mejor deporte es el de la pelota a paleta. Para practicarlo es preciso tener un poco de inteligencia. No hay que hacer, por ejemplo, como aquel pintor que se fué a jugar con la paleta de los colores. Y es claro, el partido resultó sin color.

El fútbol también tiene sus bemoles. En primer término, el jugador debe ser persona formal, pues de lo contrario nadie le dará pelota.





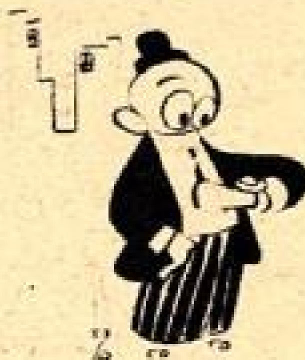
Para constituir un buen cuadro seleccionado, no hay mejor procedimiento que el llamado bronquístico. Consiste en insultar a los jugadores. Aquellos que respondan con los puntapiés más feroces serán los más aptos para impulsar la "bol".

La equitación es deporte recomendable, pero tiene cosas incomprensibles. Por ejemplo, ¿por qué los jinetes usan dos espuelas? Con una les bastaría, pues si marcha un lado del caballo, también marchará el otro.





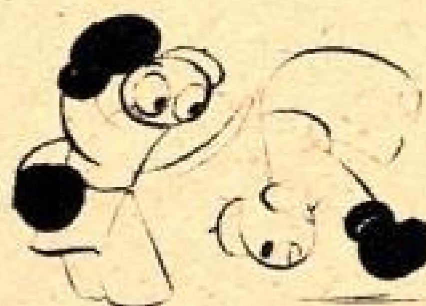
Al contrario de lo que mucha gente supone, las regatas constituyen un deporte eminentemente femenino. Si realizamos una encuesta entre los vendedores de tienda, todos nos afirmarán que las mujeres son un fenómeno para regatear.



En cuanto a las regatas a vela, parecen más indicadas para el género masculino. Los tenorios callejeros, principalmente, poseen condiciones especiales, por su larga práctica en eso de aguantar las velas.

Muchos creen que la pesca es un deporte aburrido, pero debe ser porque nunca han pescado con caña. Las mujeres tienen mucho éxito en este deporte, en razón de lo sobresaliente de sus líneas.





El box es un deporte de panaderos: son los que reparten mejores galletas. También los caballos de carrera pueden ser buenos pugilistas, por lo mucho que conocen el box.

Yo soy un devoto de la natación femenina. El espectáculo de la mujer que se larga a la pileta me emociona. No me gusta, sin embargo, verla nadar, sobre todo si nada de pecho.





En general, las damas me agradan en todos los deportes. Ya sea en tenis o en carreras de vallas, juro que para mí no hay nada más atrayente que los torneos femeninos.

Terminaré con una referencia curiosa acerca del golf. El mejor golfista que vi en mi vida, fué un médico. Aquel extraordinario galeno, en vez de usar palo o "club", como decimos los aristócratas, usaba recetas. Y no había pelota que se escapara del hoyo.




FANTASIA
NOCTURNA
INTERPRETACION DE NENE CAO
FOTO
WILENSKI



LA FUERZA DEL DESTINO



Por

PACIFICO ALLENDE LOS ANDES

Es inútil pulsear con el destino, porque tiene más fuerza que nosotros y nadie puede librarse de lo que le ha tocado en suerte, como lo sabe muy bien hasta el menos filósofo de los maridos.

Justamente el caso de Margarita viene a probar la verdad inconmovible de la anterior afirmación. Margarita era un ejemplo clavado de la mujer cuyo destino era quedarse para vestir santos. No porque fuera fea, que conocemos a otras que le dan punto y raya, ni porque fuese muy pobre, ni más tonta que tantas mujeres que vemos por ahí legítimamente casadas, sino sencillamente porque su sino era el que ya está dicho.

Al principio, Margarita, en la ingenuidad de sus treinta y cinco años, creía que sólo bastaría que ella levantase un dedo, para que los pretendientes afluyeran como invitados a un banquete con cubierto gratis. Pero cuando vió que ni aún levantando los diez dedos de las manos aparecería un miserable retardado, empezó a preocuparse.

En honor de Margarita hay que decir que en su primera juventud tuvo algunos candidatos al himeneo, pero se hizo la interesante, y a uno porque era rubio, a otro porque era radical y al de más allá porque tenía pies planos, el caso es que el tiempo fué pasando sin que llamara a sus puertas el marido de sus sueños.

Margarita entretenía su espera deshojando en el jardín su flor homónima, y "me caso" por aquí y "no me casaré" por allá, el resultado fué que estropeó el jardín entero, con gran desesperación de los vecinos, que solían entrar nocturnamente a robárselas.

Al fin, un día pareció que el terrible destino había aflojado su vigilancia y que un sujeto, aparentemente en sus cabales, le arrojaba, a través de la verja del jardín, arrobadoras miradas. Margarita recordó rápidamente aquel sabio refrán que dice que el que se encuentra un tonto es para él, y cambiando el género del pronombre del refrán, se lo apropió para ella. Y el día que en el Registro Civil pudo estampar su firma al lado de la de Santos Rodríguez, Margarita tuvo el convencimiento de que había burlado al destino.

Pero al destino no se lo engaña así como así. Al año de casada, Margarita tuvo un niño y si por un lado fué una alegría, por el otro tuvo un disgusto, puesto que Santos quedó atacado al mismo tiempo de una parálisis total y definitiva. La pobre Margarita, dada su escasez de fortuna, tenía que atender a su esposo y a su hijito, hasta en sus necesidades más elementales; y así sucedió que habiéndose casado para no vestir santos de soltera, los tuvo que vestir de casada. Es decir, a su marido Santos y a su hijo Santitos.

No hay vuelta que darle: era su destino.

COSAS DEL MAR

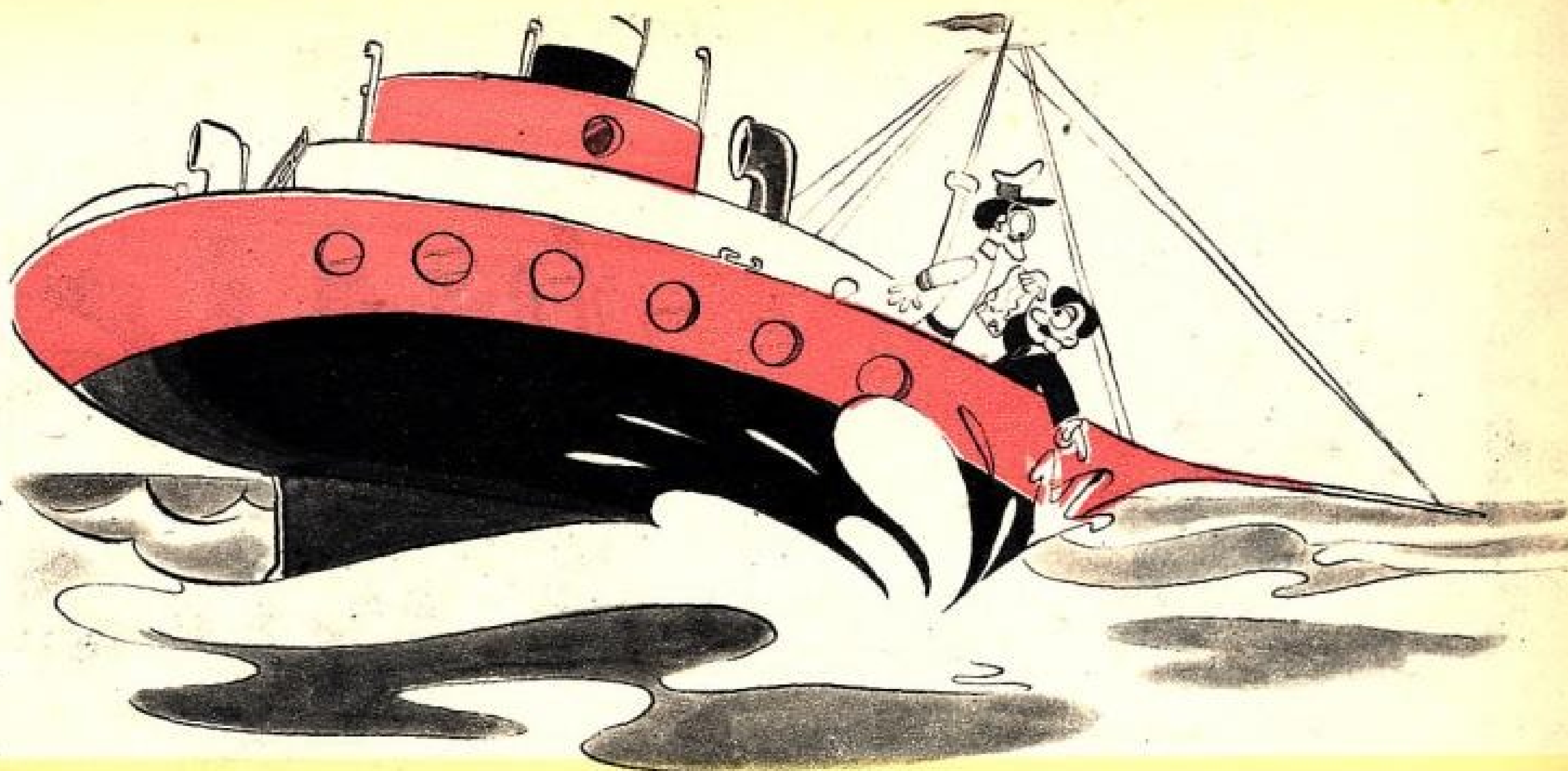
CUENTO FUNEBRE

ERA en el año 17 y un asterisco, que es como se escribe un año que no se quiere especificar, según Octave Feuillet, Victoriano Sardou, Paul Bourguet y otros habitantes de la simpática Biblioteca de La Nación.

Por todos los océanos del mundo navegaban largas caravanas de barcos de vela. Iban todos los barcos rumbo al mismo destino. Delegaciones de América, Oceanía, Europa, Africa y Asia y algún otro continente que en este momento no recordamos, navegaban con todas las velas desplegadas.

Muchos peces curiosos seguían a las naves, comentando entre ellos el posible motivo del despliegue de tantas velas. Y las naves navegaban, navegaban, navegaban... (Si esto me lo pagaran por centímetros, que papa...).

Cuando todas las naves se encontraron, echaron el ancla. Y si algún viajero hubiera acertado a pasar por aquellas latitudes, atreviéndose a desafiar la noche fría y vendavalesca, hubiera visto dos largas hileras de velas desplegadas, pero no velando al Mar Muerto como los lectores más avivados habrán supuesto. Todos los barcos se habían reunido en el Mar Glacial Artico, escapándole a una gran epidemia. Una fantástica ola de calor mutilaba a los barcos, derritiéndoles las velas... (Y porque al caprichoso Edison todavía no se le había dado por nacer, no era cosa de dejar a la humanidad a oscuras.)



—Este mapa es falso. Aquí dice que el galeón español cargado de oro se hundió en el lugar marcado con una cruz. ¿Y dónde está la cruz?



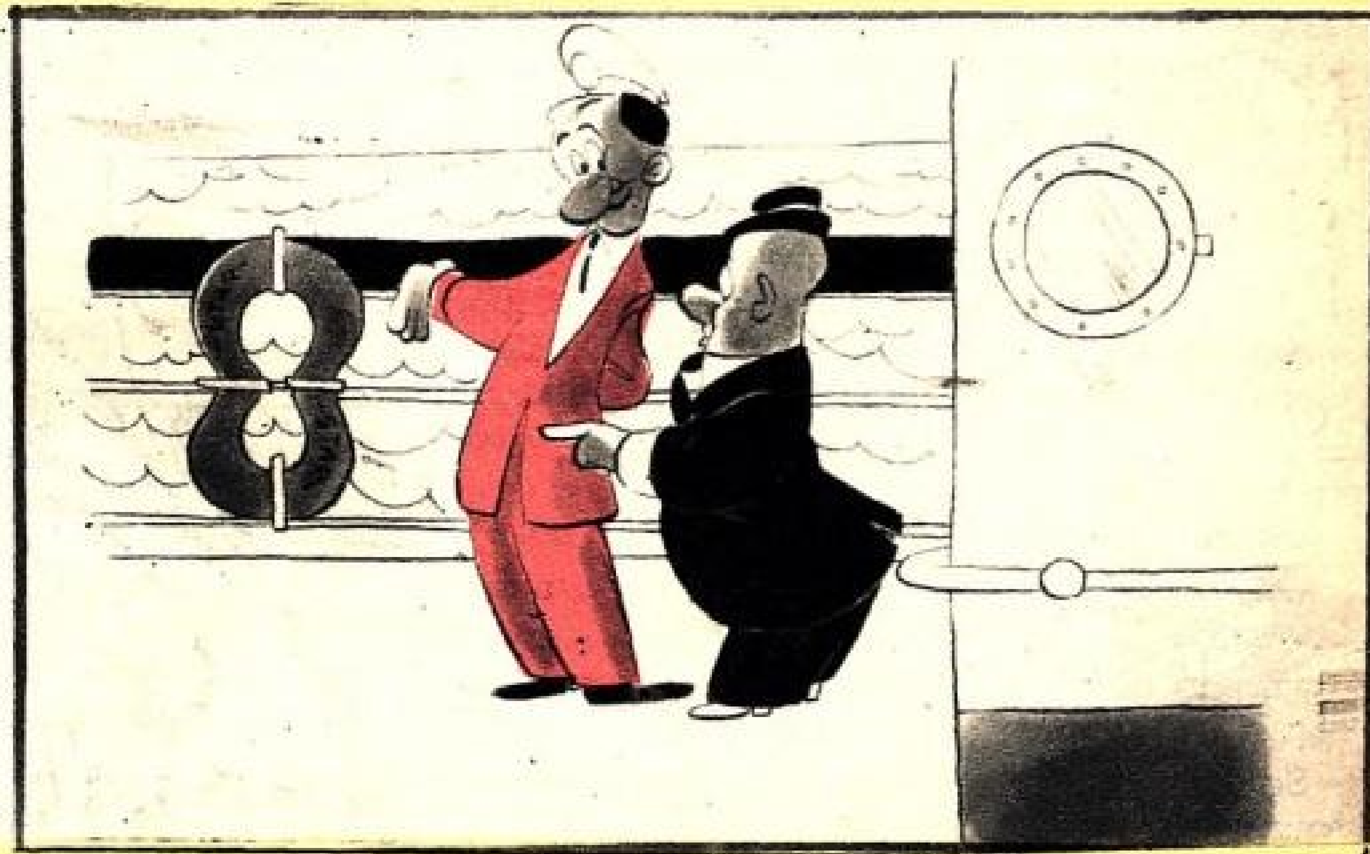
—Pero ¿cómo? El millonario Mecenosky, que tiene dinero para comprarse mil barcos modernos...
—Es que a él le gusta salir siempre de galera...



—¿De qué nacionalidad serán esos barcos?



—Aquellas son las islas Sandwich...
—¿Habrá de jamón crudo?



—¿Y ése salvavidas?
—Es especial para hermanos siameses.



¡Basta, BOCHINCHEROS!

Por IVAN DIEZ

Se habla de ruidos molestos. Los autos poco cantan por la boca de su bocina. El que se despacha una botella de barbera ya no puede salir a la calle, porque los esponjas, por lo común, gritan. Y los que gritan, no permiten dormir, provocando unas maromas fantásticas.

Para evitar líos y vendas, resolvieron suprimir todos los ruidos molestos.

Todo me parece muy bien. Mis plácemes. Pero todavía hay mucho que hacer.

Veamos.

Mi querido amigo: tanto usted como yo, viajamos cotidianamente, ya sea en ómnibus, colectivo, subterráneo o en otros medios de transporte. ¿No es así?

Todos tenemos nuestras preocupaciones. Desgraciadamente, vivimos con el "Jesús" en la boca.

Que el sueldo no alcanza; que algún miembro de nuestra familia le mordió el ojo a un vecino y fué preso (no el ojo, sino el del tarascón). Y así, la mar de complicaciones.

Bueno; con un humor de los mil diablos, salimos de casa sin tomar ni el café con leche. (Sí, como para café con leche estamos. Hay días que carecemos hasta de un paraguas para hacerlo hervir y preparar café; y hay momentos en que no contamos con los diez guitas para pagar el alimento lácteo, o el agua con almidón, según la expresión lechera.)

A pie, sentados, o en camilla, vale decir, acostados, nos dirigimos hacia el empleo.

No sé si a ustedes les pasará lo mismo que a mí. Yo siempre echo chispas cuando las cosas no me van bien. Aquello de "al mal tiempo, buena cara", me parece un insulto. Quisiera que al autor de eso lo agarrara un cachito de cornisa. No pido mucho: un cuarto de kilo solamente.

Iba a ver si "al mal tiempo, buena cara".

Que lo emboque bien la cornisa. Después, hablamos... si puede.

¿Buena cara? Sí, divina. Como para vérsela con el vendaje.

Según mis cálculos, una porción de cornisa equivale a una patada de burro alimentado a pólvora. Si después de la patada el hombre se ríe, lloremos. El pobre debe estar loco. No tardará en sacar punta a las moscas, tomándolas por un lápiz, y se complacerá en morderle la oreja al viejo. (Al viejo de él. No al de las moscas.)

Decía que, contrariados por una u otra razón, dejamos el hogar, rumbo al yugo.

Supongamos que, por rara casualidad, no nos falten los cero diez para el ómnibus. Subimos a él y, aplastándole los pies al guarda, tomamos asiento... en la rodilla de alguno, porque eso de ubicarse en otra forma, es un cuento andaluz.

Pagamos al hombre de la maquinita el derecho de ir sobre las rodillas de otro, y seguimos pensando en nuestras cosas.

Al minuto, ¡adiós! Una pareja que sube. Que sube y que se nos acerca, comenzando a charlar en alta voz.

Nos enteramos de la vida de ella, de él, de ambas familias, parientes, y de uno que otro vecino caracterizado.

Bueno, sí, pero ¿qué diablo nos importa la vida ajena? ¿Por qué esa manía de hablar a tambor batiente? ¿De qué vale que se suprima el ruido de las cornetas, si hay voces que siguen corneteando? ¿A qué ese corneteo? ¿Costaría mucho sujetar el pingo? Además, ¿por qué no ahorran sonido?

Seres de amplio garguero: no derrochen. ¿Qué nos importa si doña Justina le robó un colchón y el hilo de cortar polenta, a doña Romualda? ¿Por qué debemos enterarnos de que ésta metió un perro en la olla de doña Justina para que el caldo saliera bien rabioso?

Si las doñas tienen sus líos, ¡allá ellas! Para eso están las sartenes y el cepillo del piso.

Una simple trifulca y basta. Lo demás lo arregla el médico.

¡Las cosas que hay que aguantar! ¿Pero no se dan cuenta de que inflaman? (No digo "hinchan", porque me resulta un término muy bicicletero.)

Señoras, señores, doncellas, doncellos. (Ellas y ellos). ¿Por qué no hablan despacio? ¿No comprenden que los nervios andan de punta? ¿De punta y taco?

¿Más suplicio todavía? Viajamos en ómnibus, nos descolan a barquinazos; soportamos el mal olor de la nafta; nos exponemos a que nos roben las medias sin sacarnos los zapatos, ¿y aun debemos aguantar expansiones garganteriles?

Las conversaciones en alta voz resultan ruidos molestos. Además, hay que ser más noble. ¿Por qué enterarnos de que Fulano gana sesenta pesos por mes y se da un corte olímpico?

Si gana tan poco, paciencia. Al pobre no le alcanza ni para las chauchas, ¿y todavía tiene que estar en el oído de medio mundo?

¡No hay derecho, gritones!

Hagan la prueba. Después de hablar unos minutos con "amplificador", miren hacia todos lados. Si alguno se sonríe, no es porque le agrade la conversación, sino de neurasténico que se pone. Hay sonrisas que muerden.

Al oír hablar fuertemente, empezamos a masticar el boleto. Y cuando se nos termina el papelito, le pedimos la gorra al guarda. Después, comenzamos a soplar, nerviosamente, lamentando que nuestro soplido no tenga la fuerza suficiente como para provocar neumonías.

Observamos atentamente a los "oradores", con una mirada que es todo un poema de remaches, ladrillos y palos de escoba. Quisiéramos tener por unos segundos, no más, una pata de mesa o de banquito. No por nada, sino para usarla como escarbadiente.

¡Voto al chápiro! ¡Recórcholis! ¡Araca!

Si seguimos a este paso, no habrá más remedio que ir con algodones en los oídos.

Saldremos y nos traerán a upa. Porque, al quedar sordos, en fija que nos agarrará algún "medio de locomoción", juntándonos los riñones con la trompa de Eustaquio o de Francisco.

Que moriremos, no hay duda; pero nos quedará el consuelo de estirar las extremidades sin saber que a Juanita le mataron el loro y que el gato de doña Marieta se comió un tranvía, confundiéndolo con un ratón.

¡Basta, bochincheros!

Deportes Raros

O SEA TODO LO QUE NO ES FUTBOL

SUNDAE

En Salta pelearon Silverio Pérez y Max Pérez y empataron, pese a que uno era Máx Pérez que el otro.

El esgrimista novato, cuando el adversario le dijo "Tocado", le contestó: "Más loco serás vos"...

La carrera de obstáculos anunciada para el domingo 24, que se postergó para el domingo 31, volvió a suspenderse. Evidentemente, es toda una carrera de obstáculos...

TORTURA

—Se batió el record mundial de lanzamiento del disco...

—Ya sé..., fué un jefe de hogar, cansado de escuchar "Malena" a toda hora...

INTRINGULIS

La carrera pedestre del Club Social y Deportivo Yustine, la ganó Segundo Cepeda. Ahora bien, si el que llegó primero fué Segundo, ¿qué pito toca el tercero?

RESULTADO SORPRESIVO

Un corredor de tercera categoría dió la sorpresa al imponerse en la Doble Cacheuta, corriendo contra avezados competidores de primera y segunda categorías. Para los veteranos, el haber hecho tal papelón en la Doble Cocheuta, fué como una tremenda Cacheutada...

BOMBARDEO

—¡Qué trabajo tuvo el arquero uruguayo en el internacional!...

—Sí. No lo dejaron en Paz.



EL ASUNTO GIRA EN TORNO DE SI FUE O NO FUE SOBORNO

—En ese asunto del sobre, a Sobral me lo sobraron.

—Pero al fnal no aclararon nada y los "triperos" se quedaron con el entripao...

—En Gimnasia dicen que los "santos" no son tan santos como dicen.

—Y en San Lorenzo aseguran que los de Gimnasia y Esgrima hacen mucha gimnasia de palabras pero que no esgrimen razones.

—Lo cierto es que los "mens sana", a Sobral le dejaron el "corpore roto"...

PELOTEO DE PRACTICA

Cuando al jugador pajuerano le preguntaron qué prima quería, contestó que la rubia...

El equipo de Núñez no es Platense, sino Lanús.

Cuando se enteraron en F. C. Oeste de que querían cambiar a Pícaro por Farro, de Bánfield, hubo quienes dijeron: "Si Farro va a Ferro, ¡qué Farra!...".



—A esa letra no la puedo ver...
—Pero, ¿cómo?... ¿No la distingue?...
—La distingo. Pero no la puedo ver ni pintada, porque es la H del globito... y yo soy de San Lorenzo...

REFRANES ALTERADOS

Después que a Benítez Cáceres lo largaron de Boca por inservible y lo dejaron ir de Rácing por tres cuartos de lo mismo, ahora resulta que es el crack de Ferrocarril Oeste. Entonces el refrán de que "el que a fierro mata a fierro muere" debe cambiarse por otro: "El que Boca mata, en Ferro vive..."



PASE INGLES

—Bueno, parece que Newell's Old Boys está echando buena. Le hizo siete a Gimnasia y después siete a Tigre...

—Y claro, haciendo siete, ¿cómo no va a echar buena?



EL QUE LA SIGUE...



...—¡Ah! ¡Un circo! ¡Y entrada de artistas!... Luego, ella será... El mozo entra tras ella. Entremos nosotros también. Si el lector quiere seguirnos, vaya hasta la página 35.

TITULO CAMBIADO

Hubo momentos en que el half Reynoso lo tuvo cocinado a Tossoni, que no podía pasarlo al rosarino ni en velocidad, ni gambeteándolo, ni pegándole un tiro...

Al terminar el match Tigre-Newell's Old Boys, le dijo un hincha a otro, señalando a Tossoni:

—Este se hizo famoso... Es "el que no lo pasó a Reynoso..."

Escribe CHAMICO

EL ARTE DE MOVER LA COLA

LOS animales se sacuden las moscas moviendo la cola, pero el hombre, al que le ha sido negado apéndice tan bello y práctico, tiene que recurrir a toda clase de expedientes para lograr ese objeto, no sólo por la carencia de cola, sino también por la mala organización social, de que tanto se ha hablado ya por boca de otros pensadores.

Cierta vez me encontraba sentado, recién sentado, en una confitería de la calle Corrientes, dispuesto a tomar un café, ya que el hígado no me consiente mayores expansiones, cuando se me acercó una mosca, que responde al nombre de Joroboan Pillado, y me dijo con su amable zumbido:

LA TERTULIA DE LOS

—HACEN bien las autoridades en perseguir el terrible vicio del juego —dijo uno de la tertulia—. Muchos humildes trabajadores viven en la más espantosa miseria porque pierden miles y miles de pesos en la ruleta o el bacarat.

Los demás contertulios asintieron. El otro continuó:

—¿Ustedes se acuerdan de Perfecto Amarroque, aquel gran propietario que solía formar parte de nuestras reuniones? ¡Pues ha caído en la pendiente del vicio!

—¿Es posible?

—Como lo oyen. Nunca había jugado ni a la bolita. Un día insistieron tanto para que fuera a una casa de familia a jugar a la lotería, que el hombre terminó por acceder. Comenzaron a jugar de a cinco centavos el cartón. A las cuatro horas, Amarroque había perdido un peso con diez. Se levantó, sudoroso y demudado por la pérdida, y juró por todos los santos que jamás volvería a sentarse en una mesa de juego. Dijo que no se pegaba un tiro porque el gasto de la bala concluiría de arruinarlo, pero prometió solemnemente volverse loco. Al día siguiente se internó en un sanatorio, y allí se encuentra ahora. Debe estar muy mal, porque hace una semana le dijo a su administrador que les rebajara el alquiler a los inquilinos de sus veintinueve casas.



—¡A lo que conduce el juego!

—¡Es espantoso!

—¡Y tan espantoso!... Recuerdo el caso de aquel padre de familia a quien indujeron a ir a un garito. Era un hombre laborioso, que vivía cómodamente con sus cinco hijos, gracias a los ciento diez pesos que ganaba como sereno de una fábrica. Frente a la mesa de juego perdió la serenidad y se dió a apostar fuerte. Le vino la mala racha y en poco más de dos horas perdió ciento treinta y dos mil pesos que había economizado a razón de un peso por mes, es decir, en once mil años. ¿Se dan cuenta ustedes? ¡Perder los ahorros de tanto tiempo en solo dos horas!... Era su completa ruina. Había dilapidado el pan de sus hijos y la posibilidad de realizar el sueño de la casa propia. Tal vez podía comenzar a ahorrar de nuevo, pero ¿quién espera once mil años para juntarse con ciento treinta y dos mil pesos? Además, la pérdida de su dinero dejó tan aplastado moralmente al pobre sereno, que hoy se halla convertido en un hombre irritable y taciturno, que odia a la humanidad y cuando por la noche recorre la fábrica con su linterna, sólo se le oye decir: "Ando buscando un mango".



—Esta silla ¿está ocupada?

—Aún no —le respondí—, pero lo estará dentro de breves instantes, pues pienso poner en ella mi sombrero.

—Si es así —dijo él, tomando mi sombrero y colgándolo de una percha—, me puedo sentar yo.

Evidentemente, no había comprendido mi alusión: era necesario mover la cola con más violencia.

Cuando terminé mi café, le alargué la mano y le dije:

—Buenas noches, y hasta cualquier momento, dentro de mucho tiempo.

Pero él se levantó rápidamente y me siguió a la calle, donde me preguntó:

—¿Adónde va?

—Tengo ganas de andar solo — fué mi respuesta.

—En tal caso, lo acompaño — dijo, tomándome del brazo.

Me resigné, comprendiendo que para sacudirse aquella mosca era necesario disponer de una cola de caimán, y éste no era mi caso.

Pero si las moscas de ciudad son pegajosas, las del campo no le van en zaga.

El año pasado alquilé en un pueblito de las sierras un humilde retiro, después de asegurarme de que en él habían vivido siempre enfermos pulmonares, con el objeto de que nadie se acercara por temor al posible contagio. Pero, al día siguiente, un señor que habitaba el rancho de enfrente se me apersonó y me habló durante dos horas de la magnífica soledad que allí se gozaba.

—Precisamente —le respondí, mirándolo con ojos cargados de odio— he venido aquí atraído por la soledad.

—¡Qué casualidad! ¡Yo también! — exclamó.

—Entonces... no me explico su presencia aquí, en mi casa.

—Es que la soledad es mucho más agradable cuando se tiene con quien conversar...

Tanto me fastidió este vecino, que un día, no pudiendo aguantarlo más, le pegué un cascotazo en la cabeza que lo tuvo quince días en cama.

Pero no pude aprovechar mi meritoria obra, pues la policía me detuvo.

Mientras me llevaban a la comisaría, pensaba: "Menos mal: encerrado en un calabozo, estaré, al fin, solo".

Pero me esperaba una sorpresa desagradable: me dieron un compañero de pieza. Este era un hombre de los más pegajosos que he conocido, pues por más que le dije que quería estar solo y que se fuera, permaneció allí noche y día, con la excusa de que estaba detenido.

Me convencí de que hay moscas para las cuales la cola del caimán supradicho resultaría una leve caricia.

Naturalmente que no faltan en este mundo seres heroicos capaces de asestarles un mazaso, aunque estén posados sobre su propio cráneo.

Recuerdo un caso magnífico, que se me podrá creer a pie juntillas, ya que el protagonista no soy yo.

Era en los primeros tiempos del Círculo de Armas. Entre los socios había un caballero largo y flaco, de bigotes caídos, que imitaba en todo a don Carlos Pellegrini, pero no tan bien que fuera el mismo fundador del Banco de la Nación.

Además, se diferenciaba el caballero del doctor Pellegrini en que tenía un ojo de vidrio, el derecho. Y estaba tan envanecido con la perfección de su ojo artificial, que era el único tema de su conversación, siempre extendida y abundante.

Y un día ocurrió lo que paso a relatar:

El caballero del mirar vidrioso se acercó a otro socio, hombre poco paciente, como yo, y le dijo, tomando asiento a su lado como para toda la vida:

—¡Lo que son las cosas!... ¿Ve usted mi ojo derecho? ¡Pues es de vidrio! Nadie lo diría, ¿verdad?

Silencio del otro señor.

—Era difícil encontrar un ojo artificial igual al natural que me quedaba, pues, como usted habrá notado, es de un color bastante raro, entre agua marina y agua sucia. Durante muchos años usé ojos aproximados en color, pero, para serle franco, no me sentía feliz, pues el hombre aspira a tener dos ojos iguales. Es éste un sentimiento natural, que se observa hasta en los seres inferiores de la escala zoológica, cuanto más en el hombre, que ha sido clasificado como rey de los animales... ¡Perdone usted! ¡Ese es el león, pero usted ya me entiende! Siempre con la sangre en el ojo, como quien dice usando de una metáfora popular, me fuí a Europa, al Viejo Mundo, en busca del ojo ideal que me faltaba. Si cree usted que lo encontré en París, centro de la elegancia, o en Roma, centro del arte, se equivoca. ¿A que no adivina dónde encontré este ojo, al que amo como a las niñas de mis ojos?...

Silencio sostenido del otro señor.

—¿Se da por vencido?... Lo encontré en un olvidado pueblecillo alemán, en una aldehuela miserable. ¿En una gran tienda de óptica? No; allí no los había. Lo encontré por casualidad en el portal de un ciego relojero de portal. ¿Cómo había ido a parar allí esta maravilla del arte óptico de adorno? ¡Jamás lo he sabido!

Y, quitándose con un diestro movimiento el ojo en cuestión, lo alargó a su presunto interlocutor, diciendo:

—¡Y es irrompible!

—¿Irrompible? —preguntó éste, tomándolo entre el pulgar y el índice—.

—¿Está usted seguro?

—Como que me llamo Pedro...

—A ver...

Y poniendo aquella octava maravilla vítrea en el suelo, le plantó el taco con toda la fuerza encima...

¡Crac!, hizo el ojo. Y el señor latero se quedó por segunda vez tuerto. Y no volvió a dirigirle la palabra.

Esta vez la cola del caimán había dado en el blanco, en el blanco del ojo.



ANTIJUGADORES

—¡Las tragedias del maldito tapete verde!

—¡Ah, el juego!... Confieso que yo también soy una de sus víctimas, Hubo un tiempo en que me dominaba la escoba de quince. Un día, llevé a mi casa a jugar, a un joven bien parecido que me presentaron no recuerdo dónde. Empezó jugando conmigo y terminó por jugar con mi esposa y mis dos hijas. No sé qué diablos le encontraron las tres a aquel mozo, como jugador de escoba. El caso es que a los dos meses no se podía vivir en mi casa, pues la madre y las hijas se peleaban por jugar con él. Finalmente, una después de otra, se fueron a hacer las partidas en el domicilio del mozo, y esta es la hora en que las perdí de vista. ¡La pasión por el juego no respeta ni al sexo femenino!



—¡Ah, Señor! ¿Cuándo se acabará esa peste?

—¡Nunca!

—¿Usted cree?

—¡Estoy convencido!

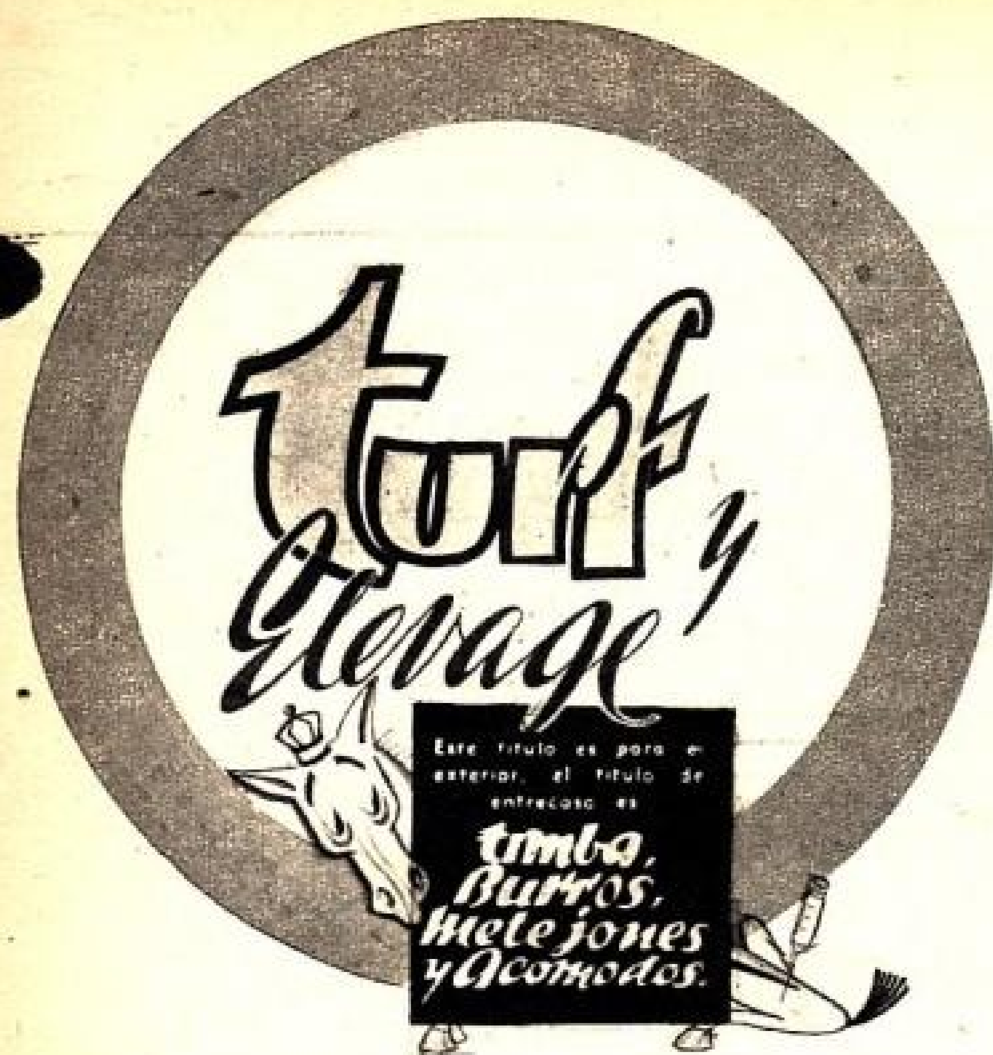
—¡Le juego cincuenta pesos a que esta vez las autoridades terminan con el maldito vicio!

—¡Se los juego!

—¡Hombre! Ya que están tan entusiasmados por jugar, ¿por qué no hacemos una mesita de póker?

—¡Macanudo!

TITO VENTEDÚE



UNA MIRADA POR LA PLATA

Guerrero tomó tan a pecho su papel, y el de su caballo, con Verdugo, que cuando pasó a ganar sobre Juan López, Frescales y Tupac Amarú, dió la impresión exacta de pasarlos a degüello. Tanto, que se nos hizo un ñudo en la garganta...

* * *

Fueron tantos y tan entusiastas los partidarios de Miprograma, el lunes 25, que, francamente, era como para sentirse un poco celoso... (Tuvo 47 mil boletos.)

* * *

Romántica y Romanticona, ganando el mismo día, una en La Plata, y otra en Rosario, deben haberlo hecho llorar de emoción en su haras, a Romántico...

* * *

¿Verdad que a Maletera, el nombre le estaba indicando por sí mismo la monta de Eleuterio Greme?

* * *

Yotuel no son tres distintos caballos, pero tampoco son El Mismo...

DEFENSA LOGICA

Lanzoni fué suspendido hace poco por dificultar la partida con Morada. Pero tal como defiende él su causa, no le encontramos culpabilidad ninguna. Y hasta hallamos natural que la partida fuera demorada por culpa de Morada...

NO TA KA KI...

Después del papel que le vimos hacer a Ta-Ka-Ki en Palermo, nos convencimos de que más bien que Ka Ki... tá verde.

MAL CAMINO...

Modistilla llegó tercera hace poco en Palermo, pero muy bien pudo ser ella la ganadora. La razón es que fué mal llevada por Callejas..., como aquella otra que dió aquel mal paso.



—¿Pero usted está seguro de que Falcón va "derecho"?

LOS ENCANTOS DE ROSARIO

(Aquí le hacemos una gauchada a la gente del Independencia. Es absolutamente gratis, pero... no nos vendría mal que Tedeschi se sintiera agradecido y nos mandara "saludos".)

UNO DE LOS ENCANTOS

A mí no me digan... ustedes no leen ni siquiera los resultados de Rosario. No, ustedes no los leen, y es un pecado. Ustedes, que cuando los burros descansan, son capaces de jugarse la plata a un número de quiniela del sorteo de Tierra del Fuego, pasan por alto el programa de Rosario sin echarle, aunque fuera, una visteada, como fruta picada que no merece ni el laburo de pelarla...

Y esa es la gran equivocación, amigos. Porque en aquellas aguas —revueltas, sí, nadie lo duda— se pescan, gracias a eso precisamente, los más hermosos ejemplares de bagres de que se tenga noticia. Tiene, desde luego, sus días mansos y de aguas claras, el lindo pesquero del Independencia, pero ¿qué más lindo, entonces, que seguirles la picada a los tiburones en sus juegos entre dos aguas, y esperarlos tranquilitos en Palermo y San Isidro, con el anzuelo bien encarnado con papelitos de color?

Convénzanse, compañeros..., aquello es Jauja. Imagínense que hasta hay veces en que el premio está ya adjudicado a su ganador con un mes, casi, de anticipación. Y nada de ocultarlo; al contrario. Y usted puede ir al hipódromo y, tranquilamente, mandarse sus 5 y 5, seguro de que en la ventanilla lo están esperando con la plata contada para el pago...

¿Que no? ¿Que estoy colatelli? A las pruebas me remito... El 25 de mayo, sin ir más lejos —estas cosas sólo se ven como festejos de las fechas magnas— la última carrera de la tarde era de esas que les digo, con marcador cantado: era el premio "Stud Cabo Corrientes", y sin la menor protesta ni desmán por parte de los demás aspirantes al triunfo, y con la mayor naturalidad del mundo, el Stud Cabo Corrientes se llevó la plata...

¿Que Romano II era una fija y que se llamara como se llamara el premio iba a ser suyo?... Pero, ¡y seguro! Y por eso precisamente es que allá lo esperaban con todo listo... Sí señores, aquello es Jauja... ¡Convénzanse!

SE DESTAPA UN TARRO

También el 25 venía definiéndose fácilmente la primera prueba a favor de Batán cuando, como luz mala, se apareció Tarro, destapado con mano maestra de su encierro por F. T. Herrera, que ni que fuera lechero lo hubiera hecho mejor. Tanto, que sobre el mismo disco empató el primer puesto, y pasado el mismo, sobraba por más de una manija —perdón— de una cabeza, a su rival.

Resultado: una puesta a todas luces —sin embargo no era de sol— injusta. Injusta para Tarro, al que por poco le ponen la tapa con Batán, sin merecerlo. Para los de éste, en cambio, eso sí que se llama ganar con Tarro...

¡TAMBIEN!

En la segunda, venía punteando un alazán hijo de Champán, que montaba M. Artigas, y la gente vociferaba en las tribunas, a pesar de los palos que recibía el matungo de manos de su jinete...

—¡Vienealegre!... ¡Vienealegre!...

Y no cuesta creer que viniera alegre no más, no obstante la paliza, porque pagaba —y pagó— nada menos que 33.50 a ganador, el susodicho.

SE JUNTARON DOS...

Se llama Libérrimo y lo cuida un señor Buenavida... Para seguir los dos con ese tren tenía forzosamente que pagar un dividendo de 45.70...

LA FIJA

(Tragedia de lo más vulgar, escrita en el acto y en dos cuadros.)

PRIMER CUADRO

La escena en la Capital Federal, en un café de Corrientes y cualquier otra calle. Personajes: Juancito, el Negro, la barra y el mozo

EL NEGRO. — ¿Cuánta plata tenés encima?

JUANCITO. — ¿Plata... para qué?

EL NEGRO. — Eso no importa, vos decime cuánta tenés...

JUANCITO. — Y... poco. Veinte mangos...

EL NEGRO. — Dámelos.

JUANCITO. — ¿Tas loco?

EL NEGRO — Vos dámelos. Yo sé por qué te lo digo... ¿No manyás otario que con estos veinte mangos que no dan pa nada, te voy a hacer ganar doscientos?

JUANCITO. — ¡Qué! ¿Tenés una fija? **(Está vencido, los ojos le brillan a la sola mención de la yunta de cantores. Mientras, los veinte pasan de mano Luego viene la reacción.)** Pero che, ¿será tan fija como vos decís? Mirá que me quedo seco para el resto del mes..., y a la piba le tengo hecho programa para el domingo de noche, ¡y si me fallás!...

EL NEGRO. — Tate tranquilo, viejo... ¡Se lo vinieron a jugar del Chaco, se lo vinieron!... Si será fija... En la sexta el uno, ¿sabés? Pero no lo pasés, no sea que se corra la pelota y salgamos cobrando abajo de treinta... Es cosa de sacar boletos y esperar en las de cobro...

JUANCITO. — ¿Y no vas a ver la carrera:

EL NEGRO. — Pa qué... ¡Vos no sabés lo que son estas cosas! Las carreras son negocio, viejo... ¿Pa qué te vas a mandar la parte de esporman gritando como loco, si el número viene lo mismo? Eso dejalo pa los giles...

SEGUNDO CUADRO

Es de noche —la del domingo—. La barra se ha ido marchitando de a poco, a fuerza de café frío y bronca contenida. Los entretenimientos habituales de las horas de espera se han agotado; los escarbadientes ya se transformaron todos en luces de bengala; el consabido terrón de azúcar ya fué inmolado unas cuantas veces en la ceniza del cigarrillo. Hay uno que todavía da trabajo al cubilete buscando una generala servida para irse. Juancito se limpia las uñas. Y cae el Negro...

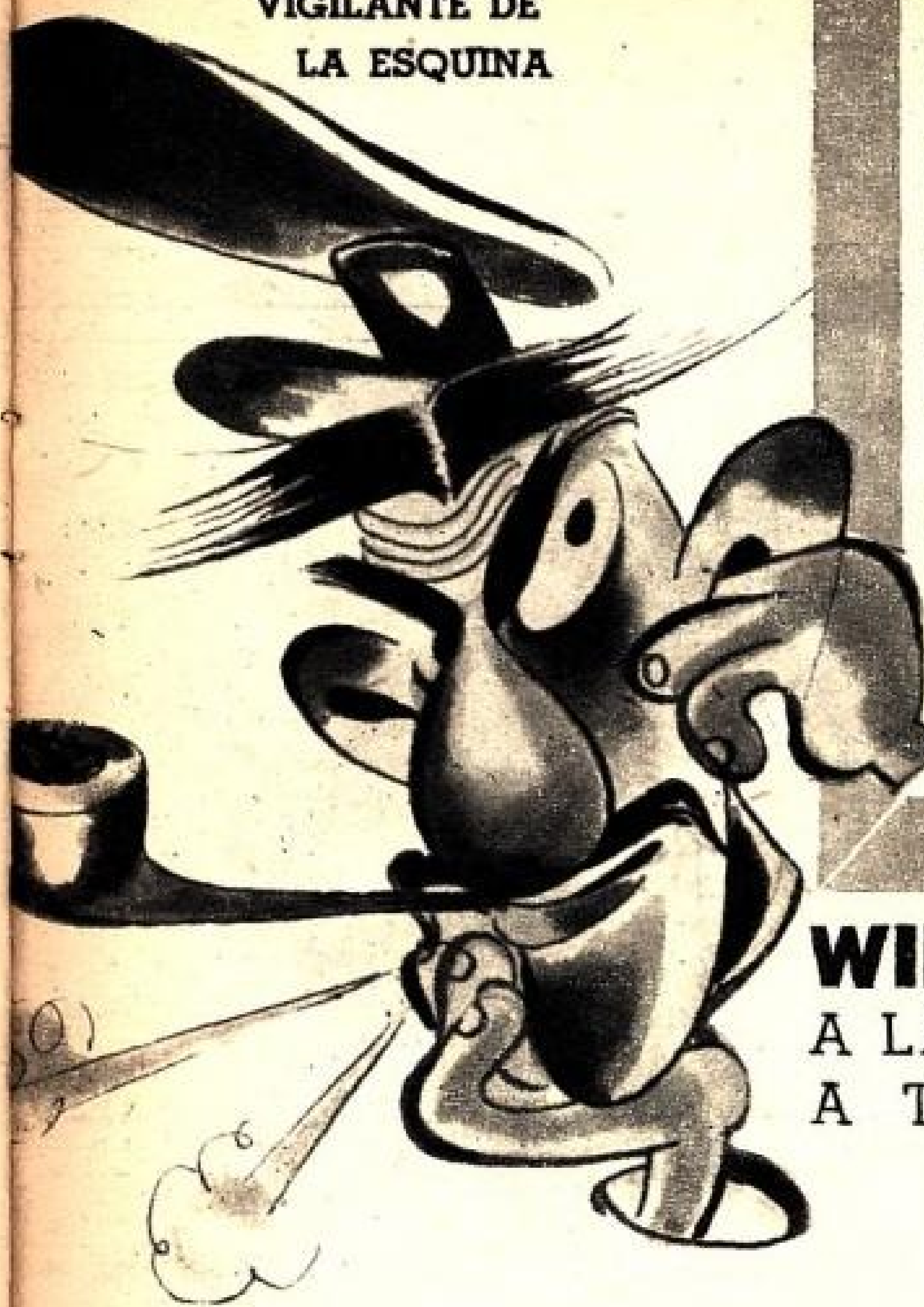
No hay preguntas. "Entraron" todos. pero ninguno quiere mostrar la hilacha. Juancito, como picaneado por el recuerdo de la malograda función de cine con su novia, pregunta:

JUANCITO. — ¿Entró muy lejos?

EL NEGRO. — **(Complaciéndose en un meaculpa que no convence a nadie.)** ¿Lejos? Por la loma... Cha, ¡que me vengan otra vuelta con que hasta del Chaco se vinieron! ¡Desgraciados!... ¿Con ese burro iban a correrse una fija? Si corría para atrás, corría... Pa mí, que toavía está corriendo el perro... y que el capatás del hipódromo le dió la llave de la puerta al cuidador, pa que lo saque cuando llegue, y un farol, por si es de noche... **(El mozo limpia la mesa y cae el telón.)**

ESCRIBE EL VIGILANTE DE LA ESQUINA

EL COFRE DE ORO DE LOS BORGIA



WINTER LOPEZ SE RETIRA A LA VIDA PRIVADA Y APRENDE A TOCAR LA ARMONICA

NUEVAS AVENTURAS DE **WINTER LOPEZ**
CON LA INTERVENCION DE
DEOLINDO SABUESO Y EL CURITA BOTTICELLI

LA noticia explotó como una bomba de dinamita conmoviendo toda la ciudad. Winter López, el famoso detective, renunciaba a su alta jerarquía y se retiraba a la vida privada. Nadie podía creerlo.

A las cinco de la tarde, el inteligente reportero de "Ultimo Momento" obtuvo, sin buscarla, la sensacional información. Al acercarse al despacho de Winter oyó su voz. La puerta estaba entreabierta. Se asomó para ver con quién hablaba el jefe y, con gran sorpresa de su parte, no vió a nadie. ¡Winter hablaba solo!

—Mi renuncia será indeclinable, porque las renuncias de las personas decentes son indeclinables —decía el extraordinario pesquisante—. A las seis llegará a manos del ministro... ¡Y al fin podré dedicarme a tocar la armónica!

Ni corto ni perezoso, el ágil reportero salió del Departamento. Winter, desde la ventana de su despacho, lo vió cruzar la calle y meterse en la lechería de "La vaquita pinta" y sonrió enigmáticamente.

Fué así como "Ultimo Momento" pudo dar la primicia con título a toda página:

¡WINTER LOPEZ RENUNCIA!...

En un gran recuadro decía:

"Por nuestros poderosos medios de información hemos llegado a conocer una novedad sensacional que nos apresuramos a transmitir a nuestros lectores: Winter López, el primer policía del mundo, ha renunciado a su cargo de jefe. Su renuncia no es mero formulismo. Es la renuncia indeclinable de un hombre de bien. ¡La institución policial queda acéfala!"...

Y más abajo:

"Ignoramos a qué actividades se dedicará el famoso detective, pero nos arriesgamos a suponer que su selecto espíritu se entregará al exquisito arte de combinar los sonidos de una manera agradable al oído"...

La ciudad, consternada, se enteró de la renuncia de Winter López.

Como consecuencia de la primicia de "Ultimo Momento" fué despedido el cronista policial de "La Verdad" ("Con la verdad no ofendo ni temo"), diario que, si bien no dió esa noche ninguna información al respecto, al día siguiente comentó la determinación de Winter López con atinadas palabras, diciendo, entre otras cosas:

"Nuestra primicia quedó plenamente confirmada. Winter López ha renunciado a su cargo. Difícil será hallar el sucesor de semejante hombre."

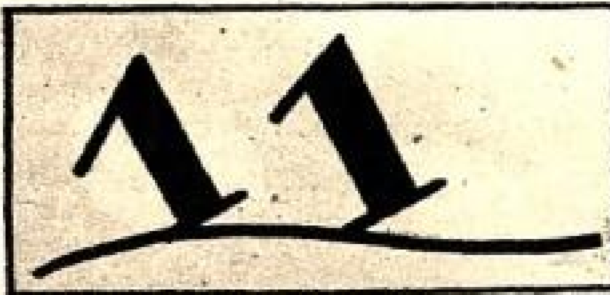
AMENAZAS COMPRIMIDAS Y JEROGLIFICAS

¡Extraña coincidencia melódica en el "hobby" de dos famosos detectives! Sherlock Holmes tocaba el violín. Winter López se inclinaba por la armónica. ¿Qué secretos comunicaba el violín a Sherlock Holmes? ¿Qué revelación esperaba Winter López de la armónica? Quizás, algún día, lo sabremos...

Winter, en su despacho, explicaba a su fiel subalterno Deolindo Sabueso, los motivos de su renuncia.

—Mi verdadera vocación —le decía— no es la de funcionario público, sino la de detective privado. Un jefe de policía no traspone jamás los límites de la realidad. Un detective privado, un aficionado a las investigaciones criminales, se arriesga en la zona del misterio y ve lo que permanece oculto para todos los demás seres, porque sus ojos son Ojos X. Por otra parte, ya estoy fastidiado con las amenazas de Guidobaldo y quiero olvidarme de ellas y descansar. Hace dos días recibí la primera, simple y escueta. Ayer, la segunda, comprimida. Hay en ella un referencia a ti, poco tranquilizadora. Fíjate, Deolindo.

Y Winter López entregó al fiel subalterno un trozo de papel con estos extraños signos:



—¿Qué es esto? —preguntó Deolindo contemplando atónito el misterioso papel.

—Una amenaza comprimida, como te he dicho —contestó Winter—. Y ésta —añadió, alcanzándole una pequeña cartulina— es la amenaza jeroglífica que encontré sobre mi escritorio.

Deolindo Sabueso estuvo largo rato mirándola de todos lados, sin entender absolutamente nada.



—¡Guidobaldo debe estar loco! —exclamó.

—Guidobaldo —dijo Winter— sólo piensa en apoderarse del Cofre de Oro de los Borgia... Un jefe de policía difícilmente logrará frustrar los propósitos del bandido. Sólo un detective privado podrá vencerlo.

—Comprendo... —murmuró Deolindo—. Yo también renunciaré para acompañarlo, jefe. Si usted es el Sherlock Holmes, yo seré el doctor Watson. ¡Usted pasará a la historia y me llevará a remolque!

Winter estrechó, conmovido, la mano de su fiel subalterno.

DONDE APARECE EL CURITA BOTTICELLI

El cardenal Sant Angelo dijo al Padre Botticelli, un curita esmirriado, de sotana raída:

—Botticelli, el cofre de oro de los Borgia que, de generación en generación, ha venido a parar a mis manos, debe estar en el Vaticano. Yo, personalmente, deseaba entregárselo al Santo Padre. Pero la empresa es difícil y peligrosa. Se ha hecho mucha publicidad y hay bandidos que me cortarían en pedacitos para apoderarse del cofre. Pensé que tal vez tú podrías encargarte de ello sin mayor riesgo. Nadie imaginará que un cura pobre como tú lleva consigo un tesoro... ¿Qué me dices, Botticelli?

—Estoy aquí para servir a Dios y a su Ilustrísima —respondió el curita inclinándose.

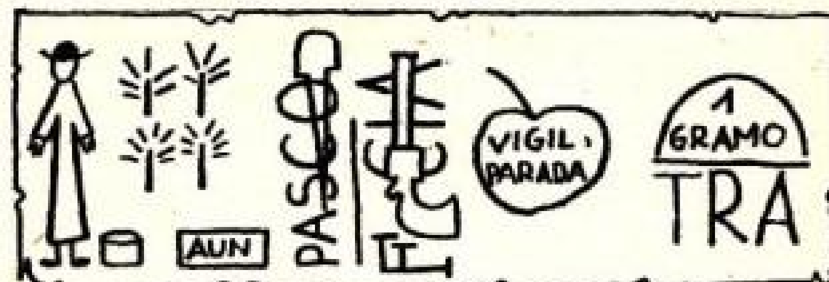
Quedó convenido que el curita llevaría el cofre de oro de los Borgia a Roma, y esa noche, serena, perfumada, el curita abandonó el palacio del cardenal, llevando un paquete oculto bajo la raída sotana.

Al cruzar la calle, Botticelli creyó oír una suave música de armónica... Iba a detenerse, pero algo se movió detrás de un árbol corpulento. Apuró el paso. Tuvo la sensación de que lo seguían. Felizmente, en ese momento pasó un colectivo, y el curita, con increíble agilidad, trepó al estribo.

El vehículo se alejó velozmente.

Entretanto, cesó la musiquita de la armónica. En el palacio del cardenal Sant Angelo una mano se extendía en la penumbra de la habitación hacia la ventana entreabierta y alguien recogía un papel... Poco después, a la luz de un foco municipal, un hombre trataba de descifrar este extraño mensaje:

El curita descendió en Mataderos Al llegar a una calle cortada, dobló. Caminó unos veinte pasos y se detuvo en una casa humilde, vecina a una farmacia. Abrió la puerta y desapareció tras ella.



Winter López intentaba sacar un motivo popular en su armónica.

—¡Usted tiene mucho oído, jefe! —le dijo Deolindo—. ¡Aprenderá en seguida!

—Espero que sí —contestó Winter—. Si no antes, después de haberme asesinado, lo tocaré a la perfección...

¿QUE MISTERIO

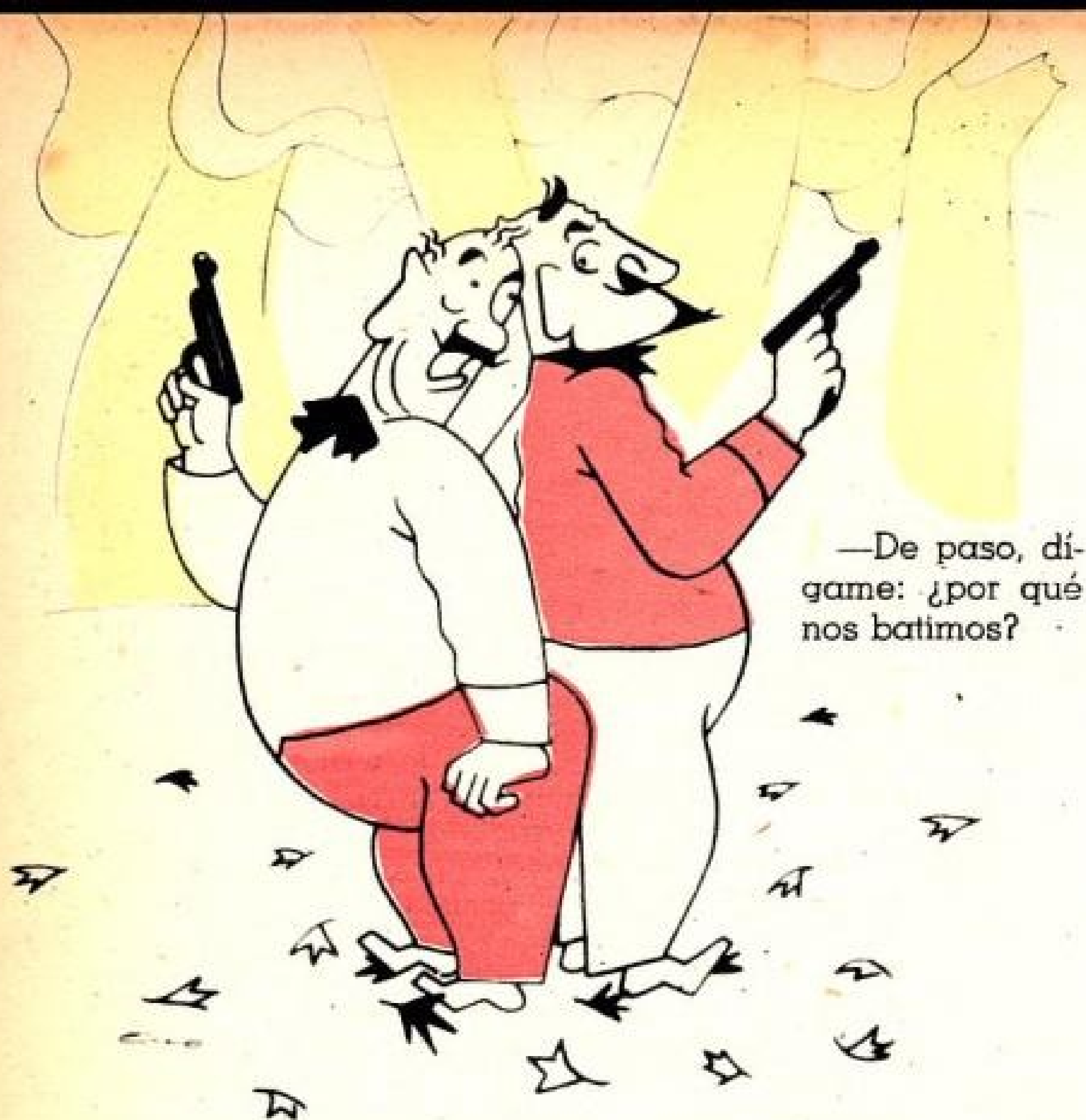
encierran estas palabras?...

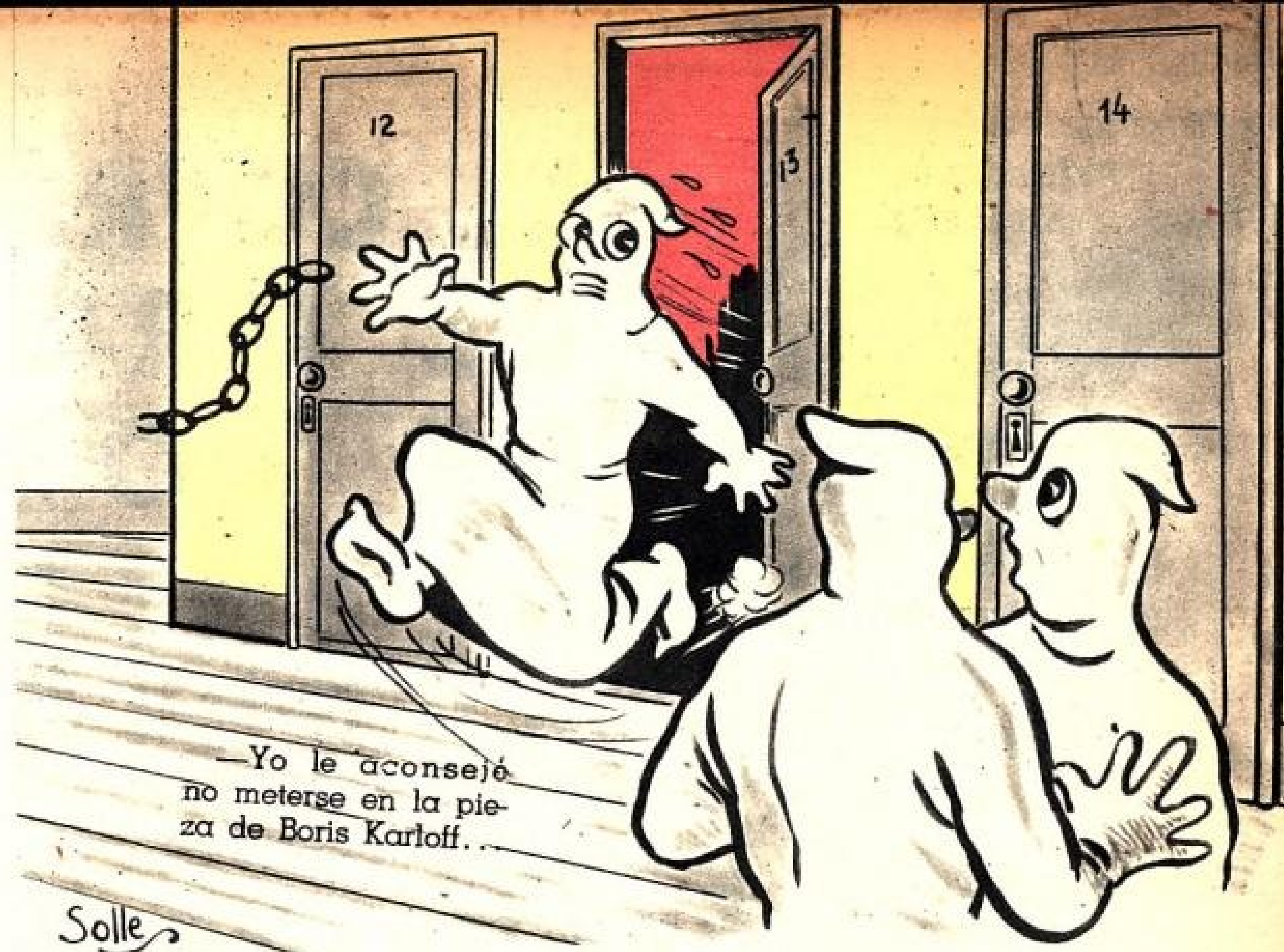
¿QUE MISTERIO

encierran las amenazas comprimidas y jeroglíficas?

LA REVELACION

la hallarán nuestroc lectores en el número próximo de CASCABEL.







—Yo bajo en la esquina. ¿Quiere llamarme a 99-7777 y decirme como termina la investigación del asesinato?

LOS MOZOS DE CONFITERIAS AGUANTAN A MUCHAS MUJERES (ADEMAS DE LA PROPIA)

El hábito deliberativo de las mujeres se manifiesta crudamente en las confiterías. Cuando uno o varios hombres van a tomar algo a un bar, hacen su pedido con toda facilidad, y el mozo queda libre rápidamente. Pero si se trata de mujeres, el asunto se parece a una conferencia internacional.

Comienzan por no darse por enteradas de la pregunta del mozo, enredadas como están en el intercambio de chismes. Cuando el mozo consigue hacer entrar su voz, viene el problema de qué pedir. El hombre, normalmente, piensa primero y luego duda. La mujer comienza dudando, dudando largamente, para alejar lo más posible el momento en que debe pensar. Así, el grupo de mujeres ante la mesa del bar se sumerge en la duda, pero por muy pocos segundos. Porque muy pronto rompe cualquiera de ellas el silencio con cualquiera de los temas que trataban al entrar. Y el mozo espera.

Repentinamente llamadas al tema, las damas renuevan el intercambio de gustos. Hasta que, por ser inevitable, llegan a un acuerdo y formulan su pedido al mozo. Pero en cuanto éste se aleja surgen nuevas dudas y nuevas proposiciones. Chistan al filosófico servidor y rehacen todo el pedido. No por última vez, ciertamente. Pero es por ese camino tortuoso que se llega a la resolución que el mozo se encarga de hacer definitiva, marchándose y no escuchando más cuando lo chistan.

Por lo demás, consúltese con un mozo la verdad rigurosa de la acotación siguiente: el mayor porcentaje de clientes que se marchan sin dar propina, está entre las mujeres. Olvidémosnos piadosamente de las que dejan sobre la mesa una moneda de las más chicas que produce el Banco Central.





EN VIEYTES

—¿Qué hacés ahí? ¿Estás loco?
—¡Se me cayó un papel de un peso y no encuentro más que veinte guitas!

UNA TARDE EN EL HIPODROMO

MUCHOS de los lectores habrán frecuentado el hipódromo, pero una gran parte lo habrán hecho, seguramente, sin preocuparse un comino —o cualquier otro condimento de igual valor vitamínico— de lo que significa el susodicho vocablo. En general, la gente cree que hipódromo es sinónimo de paterío, pero eso es desconocer la etimología —o como se diga— de la palabrita. Hipódromo deriva del griego "hippos" y de "dromo", que quiere decir carrera, o sea carreras que quitan el hipo. Sabiendo que el hipo se quita con un susto, fácil es admirar la asombrosa sabiduría de los griegos, que una punta de años antes de J. C. aplicaban tan sencilla terapéutica.

Ahora que hemos establecido el significado de la palabra hipódromo, pasemos a examinar su uso industrial. Como es de público conocimiento, las carreras sirven para fomentar la raza caballar, la que se mantiene en forma gracias a un tratamiento sistemático de estimulantes que le mejoran el andar, aunque le echan a perder levemente la saliva.

El fomento de la raza caballar, de mucha importancia para un país que, como el nuestro, basa su economía en la menor o mayor rapidez de la ganadería, se realiza por medio de un inteligente sistema de contribución, llamado vulgarmente boleteada. Si el caballo ha sido suficientemente fomenteado, el contribuyente recibe una prima; en caso contrario, tiene que esperar al próximo domingo.

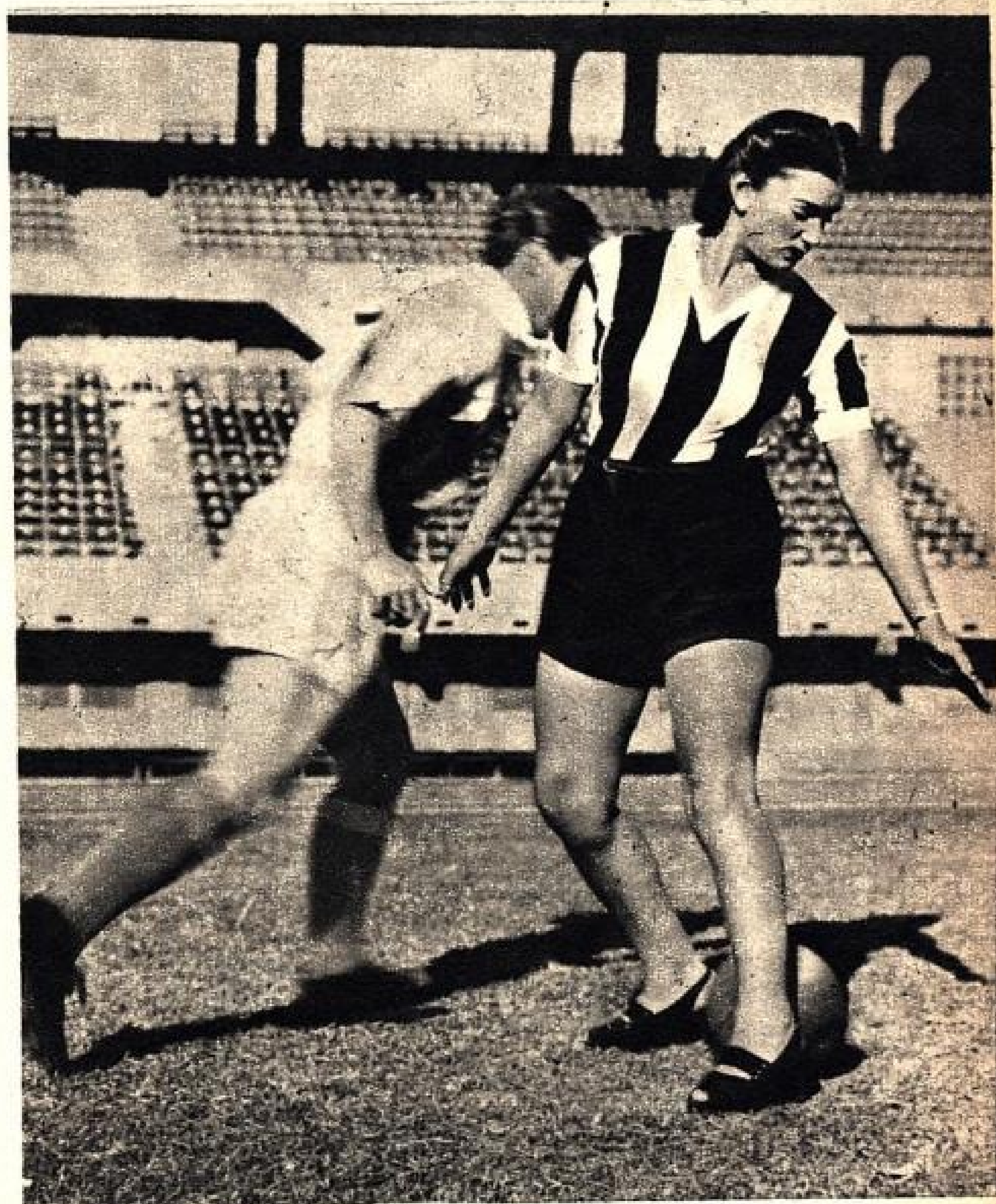
El fomento de los caballos, es una labor tan liviana que puede hacerse en los ratos dedicados al descanso, como ser los sábados y domingos por la tarde. Cuando los fomentos no bastan, se puede recurrir a las inyecciones u otros recursos, en los cuales es tan fecunda la ciencia moderna.

No queremos terminar este artículo de divulgación científica, sin explicar a algunos lectores qué es una fija. Una fija se dice del caballo o yegua que se supone que va a ganar con toda seguridad una carrera, y la pierde. Por lo que es fácil comprender que no es lo mismo tener una fija en La Plata que tener la plata en fija...



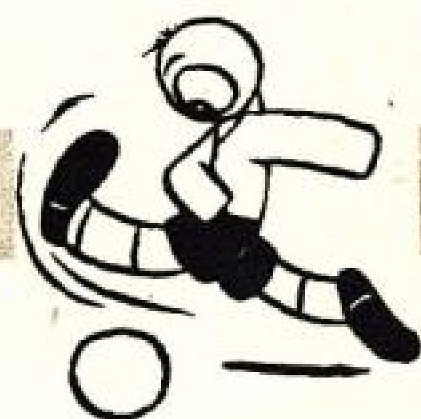
una CORRIDA





1 El presidente de River Plate, doctor Julio José Degrossi, saluda a las jugadoras de la primera "especial" que serán las encargadas de entrenar al centreforward del equipo, de acuerdo a los consejos del entrenador. Este ha asegurado que Pedernera está un poco pesado y necesita agilizarse y nada mejor que ponerle delante una defensa recia y bien plantada. Y como saben que Adolfito le escapa a las mujeres, la receta ha de surtir efecto. Para evitarlas tendrá que hacer muchas gambetas; y de eso se trata precisamente...

2 Esta quiso parar el avance con el cuerpo, como hacen Montañés, Salomón o Alberti, pero resulta que Pedernera avanzó con la cabeza gacha y no vió ese cuerpo morrocotudo, que si no... se terminaba el avance. Y ella hubiera podido asegurar muy suelta de cuerpo, que lo había detenido con el ídem...





(Interpretación de la TROUPE BERNABO y el jugador de River Plate, Adolfo Pedernera)

3 Pedernera, que se sabe muy sensible a los encantos femeninos, avanza mirando solamente la pelota. Y así es como estas dos, que quisieron hacerlo "sandwich", se quedaron con las ganas. Porque aunque estas chicas sean buenas como el pan, Adolfo no es ningún salame...

POR EL WING



4 ¡Así no vale!... ¡Eso es foul, referée!... Esta es una corrida por el wing, de puro entrenamiento y no para que las chicas se tiren lances con un churro masculino... Pero Pedernera se zafó también de esta defensora rival y pegándole despacito a la pelota, siguió el avance sin darle importancia.



5 ¡Sonaste, ñato!... ¡Ya nos parecía que se te iban a acabar los cortes!... Claro..., las otras eran morochas y Pedernera, a fuer de caballero, las prefiere rubias. ¡Qué lástima!... Justito, justito cuando iba a meter el gol, la arquera le tapa el arco. Pedernera tuvo que levantar la cabeza para no llevarse un poste por delante y esa fué la causa de su derrota. Lo flecharon los ojos de la rubia y... el presidente de River está pensando en cambiar de entrenador, porque esta táctica no da resultado.

BIOGRAFIA DE NERON

Por PANCHO KOLATE

(CON MUCHO BIOGRAFO)

De la Roma de Nerón quiero evocar... (¡No, caramba, que así empieza un shimmy y después vienen los juicios orales por plagio, como le pasó a Canaro!...) Voy a empezar en forma diferente esta biografía: Evocar quiero, de la Roma de Nerón, los tiempos aquellos de las bárbaras naciones y de la cultura romana, cuando las luchas entre la civilización y los reos, daban lugar a luchas romanas, porque no se había inventado el catch-as-catch-can.

Nerón se llamaba en realidad Lucio Domicio Nerón. pero daba mucha canfianza y se le decía Nerón a secas. Nació en el año 37 de nuestra Era, una era muy trillada, ya que han nacido muchos hombres sabios, a quienes uno pregunta qué debe hacer, cuando sale a la calle desconcertado.

Nerón era hijo de Cneo Domicio Enobarbo. Lo de Enobarbo viene de que tenía una barba suave como el heno y en realidad sería Henobarbo, pero perdió la hache luchando con un gladiador en la arena de un circo, peleando por el amor de una ecuyére. Enobarbo murió cuando Neroncito tenía tres años y, como solía suceder ya en aquella época, la mujer de Enobarbo, Agripina, quedó viuda. Agripina era hija de Germánico, de lo que viene que se le llamara Agripina Made in Germany.

Agripina estuvo mucho tiempo desterrada; cuando regresó. se hizo cargo de Neroncito y le puso como maestros a Séneca y a Afranio Burro, éste también bastante inteligente, como después lo fué Bruto, pues en aquella época se ponían esos apellidos para despistar y cuando vos te descuidabas te hacían la boleta.

Cuando murió Mesalina, que inventó las medias de mesalina con cuchilla (ella era una buena vaina), el emperador Claudio se casó con Agripina, adoptando a Neroncito como hijo. Al año siguiente, Nerón fué nombrado cónsul de Roma en la misma Roma. (Lo que son las cuñas... A otros los nombran cónsules y tienen que ir al extranjero.)

A Nerón le pegaron varios nombres más en la cédula de identidad, por lo que se llamó César Drusus Germánicus. Y entonces hizo capote, mientras que el verdadero hijo de Claudio, Británicus, se mordía las uñas, porque lo relegaban como a Esaú, pero sin arreglarlo con el plato de lentejas. Y es que en todas las épocas de la historia se cuecen habas, o, en este caso, lentejas.

AGRIPINA SE AVIVA

Un día, Agripina se cansó de ser mujer de Emperador y quiso ser madre de Emperador, lo que si bien la envejecía, le daba chance para dominar luego a Nerón y ser ella la absoluta dueña de Roma. Y hablando de Roma, Burro asoma.

Burro hizo aclamar Emperador a Nerón, aprovechando que Claudio era finado por efectos de un kilito de veneno que Agripina le hiciera tomar, diciéndole que era Licor de Doña Ambrosia, que algunos historiadores llaman Ambrosía, con acento en la i, sacándole el doña, por irrespetuosos y malos ortógrafos.

A los 17 años, Nerón declaró querer imitar a Augusto, y el Senado le dijo que lo hiciera "augusto" suyo. Entonces, prohibió los discursos largos, que le arruinaban la digestión; rehusó estatuas de oro y plata, porque antes que las mujeres adoraran su estatua prefería que lo adorasen a él, y confirió a los esclavos el derecho de pataleo. Que hoy subsiste sólo en las plateas de los teatros.

NERON TAMBIEN SE AVIVA

Agripina quería dominar a Nerón, pero éste conocía el ansia de dominio de su vieja, y no le llevaba el apunte. Ya tenía llave y toga larga, y era capaz de mandarse tres imperiales sin rabanitos.



Nerón, que andaba en malas compañías, empezó a portarse mal. Sabiendo que Agripina tenía un amor con el cual le querían hacer un trabajo de zapa (el amor se llamaba Palas), envenenó a Palas y se acabó el trabajo subterráneo. Más tarde, Nerón se enamoró de Popea Sabina esposa de Otón, a quien nombró gobernador de Lusitania, para que no lo estorbara. A Popea, le dió poco después una soberana pateadura y la mató.

Siguen las avivadas de Nerón. Le dijeron que Roma no estaba muy segura, ante las posibles invasiones bárbaras, y entonces decidió asegurarla contra incendios. Pero un día, a la salida de una timba, incendió Roma para cobrar el seguro. Y, para despistar, se puso a tocar la lira. Dicen que el pueblo, enfurecido. le gritaba: "Tirá la lira... tirá la lira...". Y a eso le pusieron música en la cavatina del Barbero de Sevilla.

Se erige luego una estatua de 120 pies, que después achicó, porque no había tantos pedicuros para mantener tantos pies con las uñas lustradas.

NERON EN EL TOBOGAN

Después de varias batallas, en las que Nerón peleaba valientemente, pero por interpósita persona, el emperador empezó a engordar demasiado. Y lo que aumentaba su abdómen lo perdía su vista. Quedó tan miope, que tuvo que inventar los primeros anteojos, que eran unas esmeraldas trabajadas. Y quedó tan gordo, que debió buscar unos "sparrings", para que le dieran la biaba. Después de que lo fajaban, su silueta era, lógicamente, más esbelta.

Sus últimos días fueron trágicos. Quiso envenenarse, pero como tenía el alma envenenada y se había hecho mucha mala sangre, el veneno nada le hizo. Quiso atravesarse con la espada, pero como era un hombre curtido y de corazón duro, no consiguió perforarse. Hasta que se suicidó, a medias con un esclavo, por lo cual fué medio suicidio y medio homicidio, según informó "La Lira", revista de la época, impresa en pergamino (provincia de Buenos Aires).



—Sentimos mucho llegar tarde, jefe, pero se nos pinchó una goma.



—Le traigo esto, señor, porque han cortado el agua.

¡Loor y Veneracion al

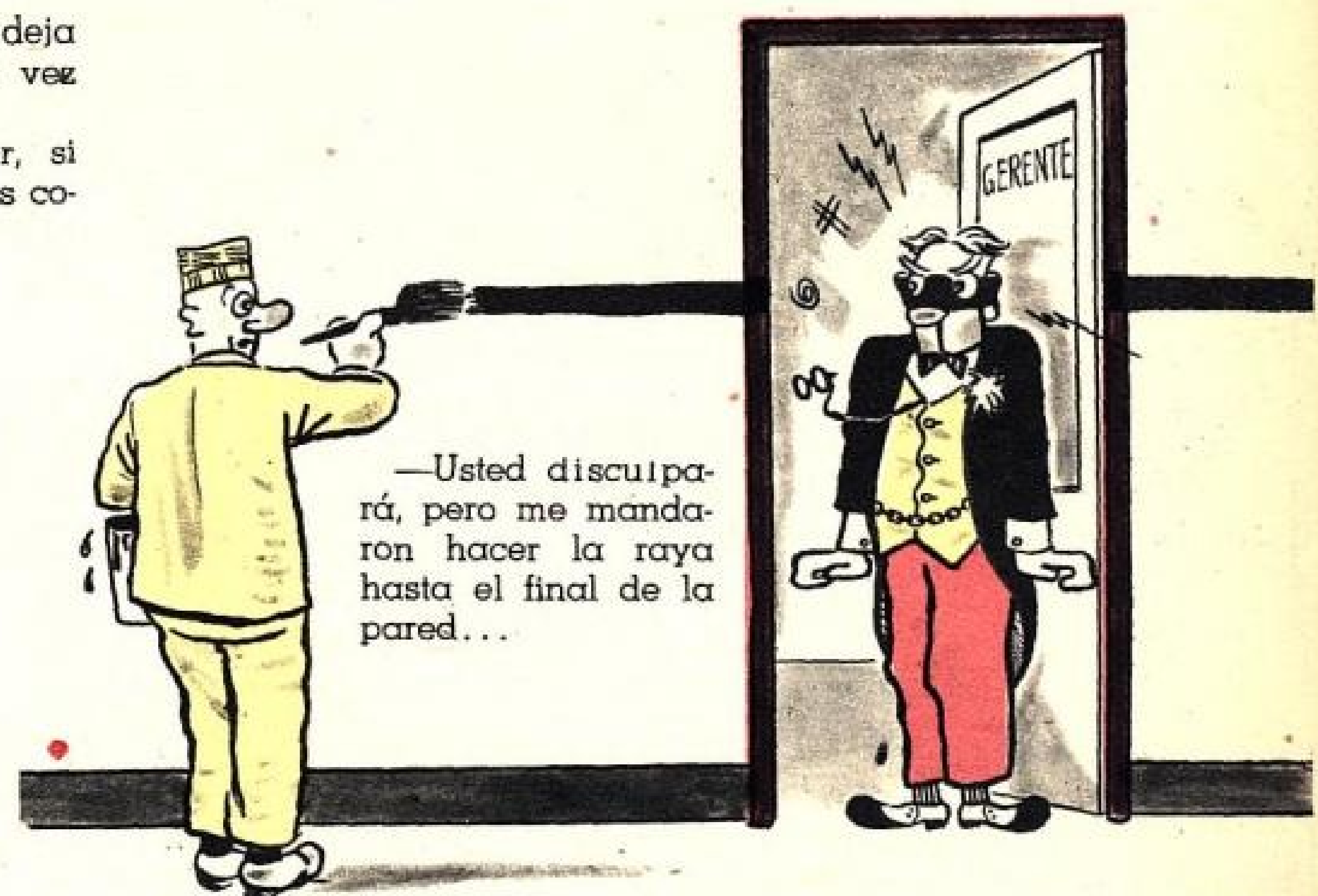
ES necesario restablecer el justiciero respeto a ciertos estados del hombre. Por ejemplo, el estado del hombre que lleva del brazo a una mujer tremendamente gorda. La primera injusticia que con él se comete, es la tentación de risa que domina a mucha gente. Otra no menos grave, es la compasión que suele dispensársele.

Un hombre que tiene a su solo cargo una mujer gorda, es un héroe que sobrelleva un peso muy superior al que le corresponde en un equitativo reparto. Con haberse clavado él, ha asegurado la



—Si usted no deja la bebida, cada vez verá menos.

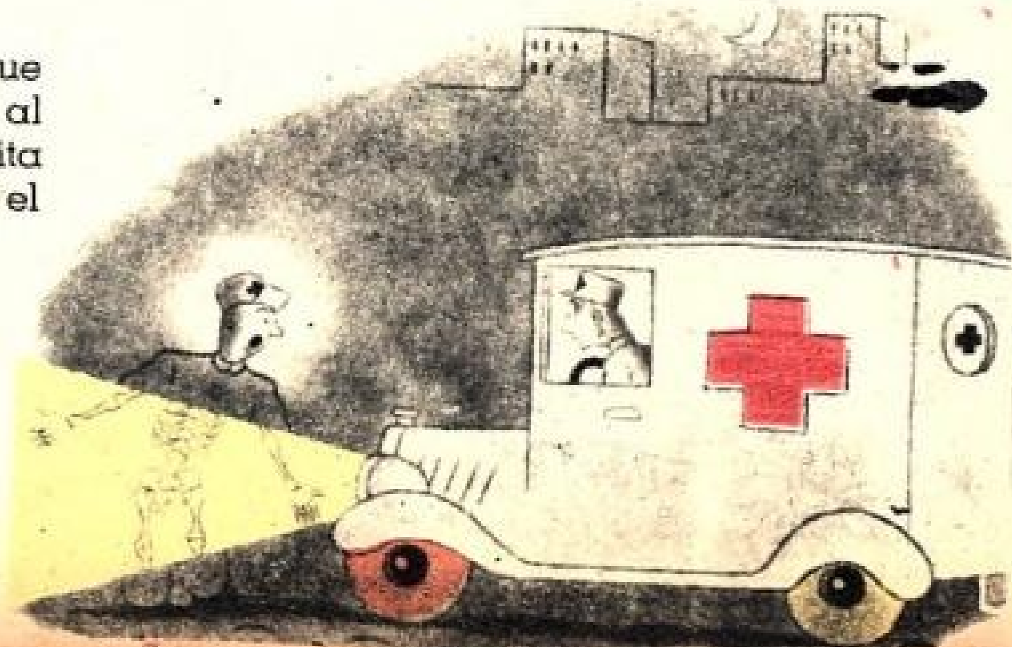
—¡Pero doctor, si cuando tomo unas copas veo doble.



—Usted disculpará, pero me mandaron hacer la raya hasta el final de la pared...



—Ese es el propietario del departamento. Hizo poner en letra pequeña en el contrato, que debíamos rendirle homenaje.



—Me parece que te confundiste al cambiar la bombita de los faros en el hospital.



—¿Qué te parece mi nuevo 8 en línea?



—¡A ver, hombre, más emoción!... ¡Tambalee! ¡Haga como que se cae!

Marido de la Mujer Gorda!

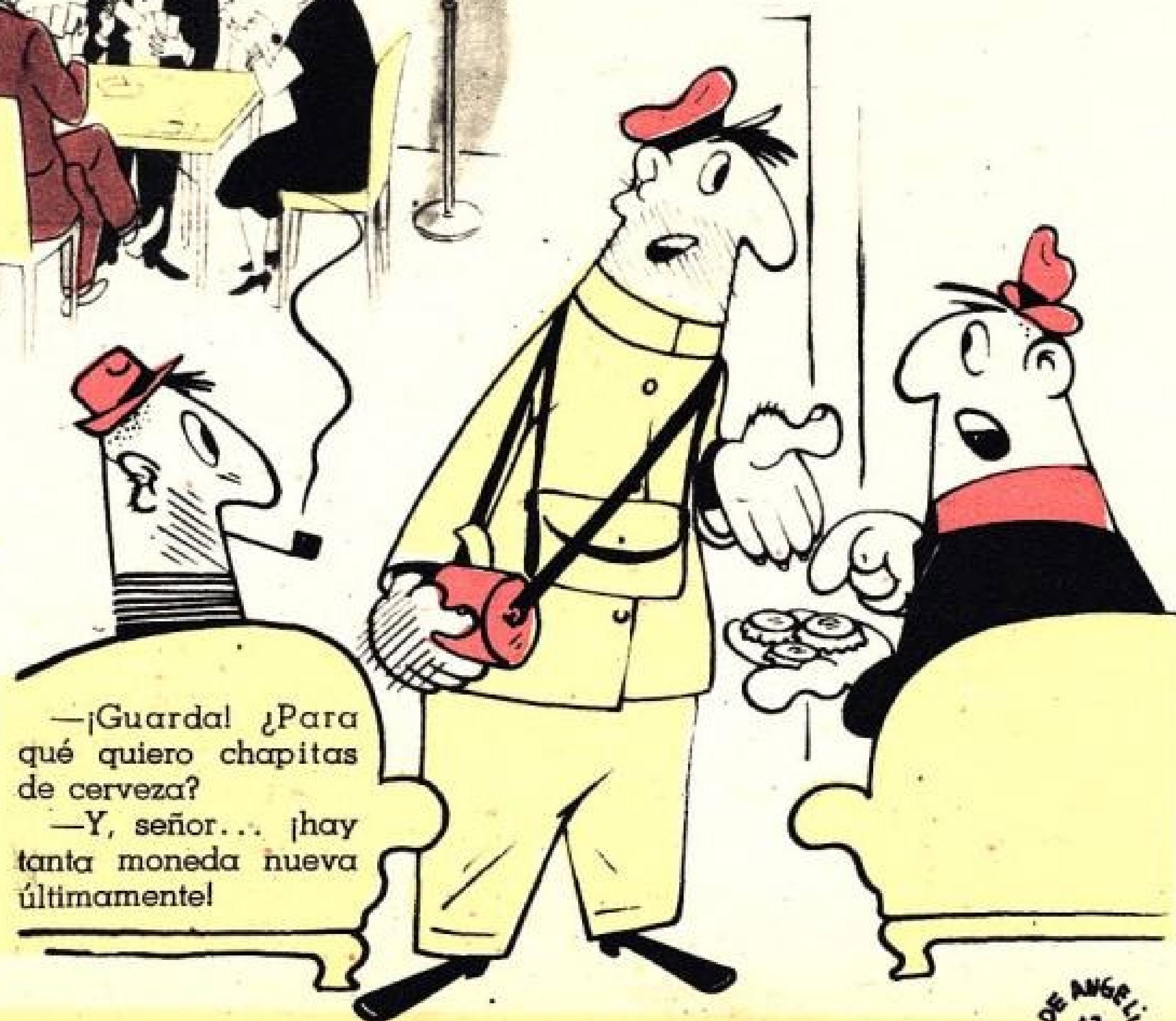
tranquilidad de otros hombres, que pudieron ser candidatos a cargar con la gorda. Y en el formidable esfuerzo de alimentar a ese ser inmenso, beneficia a una cantidad de proveedores humildes, pequeños eslabones en la gran cadena del comercio.

El hombre que lleva del brazo a una mujer gorda, debiera ser saludado por los otros con gesto amplio y profunda humildad. Y ser considerado como un libertador anónimo de numerosos otros hombres. También como un ejemplo viviente de lo que todos deben pensar antes de casarse.

El marido de la mujer gorda merece por lo menos igual veneración que las demás injusticias que los hombres adoran sin dejar de aborrecer.



—No, nuestras hijas no viven en casa. Todavía son solteras.



—¡Guarda! ¿Para qué quiero chapitas de cerveza?

—Y, señor... ¡hay tanta moneda nueva últimamente!



—Bornia pasa a Martino... Martino se corre y me la pasa a mí...

EL QUE LA SIGUE...



—¡Oh, amor, que todo lo puedes!

EL OBELISCO DE VILLA SEQUEIRA



LA reunión fué un tanto tumultuosa. La oposicion, como corresponde a todas las oposiciones, no había descansado, y solamente por un voto el Intendente de Villa Sequeira pudo hacer que su proyecto se aprobara. Al conocerse el resultado de la votación, Tiburcio Traguetti, el nuevo Intendente, fué ovacionado por sus correligionarios y se aprestó a dirigir la palabra a los presentes, mientras los de la oposición abandonaban la sala de la Intendencia, con poco espíritu político, pero siguiendo los cánones clásicos del partido. Tiburcio Traguetti se retorció el bigote, que llevaba a la usanza antigua; desabrochóse el saco, introdujo el índice en el chaleco y habló así:

—Señoras, señores (señoras no había, pero es la fórmula), correligionarios: En este momento solemne, Villa Sequeira cumple una de su más caras aspiraciones. No era posible que una población como la nuestra, que es factor de progreso en toda la zona (aplausos), no dedicara sus afanes y sus esfuerzos económicos para dotarla de un moderno obelisco, como ya poseen otras poblaciones menos importantes (aplausos). El monumento, según consta en el proyecto, se ha encargado a José Escoplo, famoso escultor de la Capital Federal (aplausos), y medirá siete metros de altura, siendo colocado en la Plaza Mayor, dando frente, por los cuatro costados, a la Municipalidad, al cine, a la comisaria y a la farmacia (aplausos). Su costo será de 6.132 pesos con 47 centavos, sin contar el césped que lo rodeará, arrancado de mi chacra particular (aplausos sostenidos). Puedo adelantar que la fecha de la inauguración será el 28 de diciembre, día del Patrono de este pueblo. Nada más.

Un verdadero huracán de aplausos se desató en el recinto. Todos se apresuraron a estrechar la mano al autor del proyecto y brillante orador, que había de dotar a Villa Sequeira de un monumento de tanta magnitud.

* * *

Los meses que pasaron entre el día de aprobación del proyecto y el fijado para que el monumento llegara al pueblo, fueron de intensa ansiedad. Se organizaron kermeses, bailes populares, funciones al aire libre y "pic-nics", para recolectar fondos pro obelisco, y las cosas marchaban a las mil maravillas.

El Intendente, cuyas acciones habían subido, era el niño mimado. El único lunar lo constituía la oposición, que no descansaba en su campaña demoledora. Los comerciantes fueron visitados uno por uno y se trató de convencerlos de la inutilidad de tal monumento.

—¿Para qué queremos ese monumento ridículo?...

—Buenos Aires lo tiene — contestaban los otros.

También tiene subterráneos; ¿por qué no hacemos uno?...

La idea de un subterráneo en Villa Sequeira, era tan absurda, que la oposición debió dejar de lado este argumento.

—¿Y están seguros de que serán siete metros?... En todos los monumentos se roba algo de altura — afirmaban los de la oposición.

Esta vez la sospecha empezó a cundir entre todos.

El Intendente había asegurado que eran siete metros, ¿pero, si no lo fueran? Se originó un debate. Traguetti, ante la expectativa general, afirmó:

—Me hago personalmente responsable de que el monumento tenga los siete metros fijados; si así no fuera, será devuelto...

La afirmación del jefe de la comuna tranquilizó los ánimos.

El 2 de noviembre, día señalado para la llegada por carga del famoso obelisco, la estación de Villa Sequeira presentaba un aspecto sólo comparable al de la noche en que pasó, a 100 kilómetros por hora, el tren que conducía al príncipe de Gales. No faltaba ni la Banda Municipal, que efectuó —según rezaba el programa de festejos— selectas piezas de su repertorio, o sea el tango "El choclo" y el vals "Sobre las olas".

Cuando a lo lejos se divisó el humo de la locomotora que arrastraba el tren de carga, el pueblo entero allí congregado estalló en vítores y aplausos.

Acompasadamente, la locomotora, arrastrando una infinidad de vagones, entró en una vía muerta, volcándose todos los vecinos, encabezados por el Intendente, que lucía el frack con que se casara, veintidós años antes.

Se hizo un silencio religioso; el Intendente trepó a la plataforma, levantó la mano para que se callaran, y anunció:

—¡Ciudadanos! A la vista de todo el mundo, quiero medir el obelisco. ¡Ya tienen mi palabra de que si no mide los siete metros establecidos, será devuelto!

Los presentes aplaudieron como un solo hombre.

Tiburcio Traguetti, ante la ansiedad general, se acercó al cajón, extrajo un metro del bolsillo, lo paró junto al envío y permaneció así, de rodillas, un rato largo. Luego se irguió, secóse la frente perlada de sudor y, con voz lúgubre, anunció:

—¡Ciudadanos!... ¡Hemos sido engañados!... ¡Este cajón no mide más que un metro 74 centímetros!... ¡Desde ahora cuenten con mi renuncia!... (1)

Un murmullo de decepción resonó en la estación, se extendió por el campo y llevó a las casas el desaliento de Villa Sequeira.

En las elecciones Tiburcio Traguetti fué derrotado.

Y es por eso que en Villa Sequeira no hay obelisco, como en todas partes.

(1) Es inútil explicar que el cajón tenía los siete metros y algo más, pero venía acostado en la plataforma.

P. D. — Y si es inútil explicarlo, ¿para qué lo hago?

LOS GRANDES DRAMAS DE LA HISTORIA

LA TRAGEDIA DE LOS LOPEZ

EL rey de Makanalia se atusó el bigote y le dió una patada al perro que estaba echado a sus pies; éste mordió la pierna del bufón y, a su vez, para no pasar por zonzo, el bufón golpeó con su bastón de cascabeles en la pelada del camarero mayor, lo que indicaba que en la sala del trono se había desencadenado una tormenta de las acostumbradas. La razón era poderosa; el rey se había enterado, el último, naturalmente, de que a la ventana de la reina todas las noches acudía un payador, como el de Lavalle, y le cantaba coplas picarescas. Las reinas de aquel entonces eran un poco livianas, y el rey tenía por qué estar preocupado. Ordenó que se arrestara a todos los payadores de la época, pero sus guardias no podían dar con el causante de sus desvelos.

Ya estaba resignado a su papel un poco triste, cuando una noche, en sueños, la reina pronunció un nombre romántico:

—¡López!...

El rey saltó en la real cama:

—¿Conque el payador de los versitos amorosos se llamaba López?

Sin esperar la mañana, y enfundado en un robe de chambre a cuadros, se dirigió hasta su gabinete particular e hizo comparecer al jefe de guardias, que, naturalmente, estaba de guardia.

—Para que vean que son unos inútiles, yo mismo he averiguado el nombre del payador... ¡Se llama López!...

—Majestad —balbuceó tímidamente el jefe de guardias—, en el reinado hay por lo menos doscientos o trescientos mil López, y eso que aun no se ha inventado el teléfono, que si no lo comprobaría usted en la guía...

—¡No importa! ¡Necesito ese López que canta, vivo o muerto!

Y dió un terrible puñetazo sobre la mesa, golpeándose los nudillos y lanzando por el dolor unas cuantas blasfemias nada reales, pero efectivas.

El jefe de guardias salió como un perro apaleado y se desquitó con su lugarteniente:

—O arrestan a ese López dentro de las 24 horas, o tu cabeza servirá de veleta en lo alto del castillo. ¡Ya lo sabes!...

El lugarteniente amenazó con fusilar a todos los oficiales, y éstos a su vez anunciaron a los guardias que serían pasados a degüello. Y es que cuando el rey se enfurecía, todos temblaban.

En las primeras horas de la mañana, centenares de guardias recorrieron los alrededores de la capital, buscando al payador. Y no fué poca la sorpresa del lugarteniente, cuando a eso de las quince, hora actual, que allí no sé cuál sería, comparecieron atados como dos paquetes de esos que mandan a España, los dos López, ¡sí, señor, dos López... payadores, cantores y confesos!... Parece que la reina jugaba a dos cartas, como en el baccarat...

¿Pero cómo comprobarlo? El rey había pedido un López para escarnio; ¿cómo podía presentársele dos?... Además, si eran dos, la ofensa inferida al soberano sería aún mayor. ¡Un payador, vaya y pase... —y si no que lo digan los oyentes de Radio del Pueblo, con Caggiano—, pero dos ya era demasiado!...

En la duda, fueron encerrados ambos en uno de los calabozos más profundos del castillo, mientras se determinaba cuál de ellos sería presentado al rey como autor de tamaña ofensa...

Las opiniones entre los cortesanos eran dispares; mientras unos se inclinaban por uno de los López, pequeñito, delgadito, insignificante casi, los demás optaban por el otro López, de estatura monumental, tipo agárrese-como-pueda.

Elegir al López pequeñito hubiese sido insultar aún más al rey, por no podérsele considerar rival suyo en el afecto de la reina a semejante adefesio; optar por el grandote también implicaba una ofensa para el rey, por cuanto podía discernirse que la reina consideraba a su esposo físicamente inferior al atrevido galán...

Las horas transcurrían y la decisión estaba cada vez más lejos; se acercaba ya el término del plazo fijado por el rey y el lugarteniente, el jefe de los guardias, y éstos mismos, aterrados ya, veían puesto en práctica el degüello, la horca, la hoguera y todas las bellezas de que era capaz el verdugo principal.

Pero el destino había dispuesto de otra manera.

Un guardia entró precipitadamente al salón donde estaban deliberando, y dijo algo al oído del lugarteniente; éste se levantó bruscamente:

—¡No es posible! ¿Cómo fué?

—No sé, señor. Y eso que la puerta se hallaba cerrada con llave y nosotros estábamos sentados delante de ella. Usted sabe que no hay ventanas en los calabozos...

Bajaron a todo escape las escaleras, y la noticia fulminante se confirmó: en el calabozo sólo estaba el payador López, el grandote, quien lloraba amargamente en un rincón y murmuraba:

—¡Pobre amigo... yo no tuve la culpa... fué el Destino!...

El lugarteniente lo increpó:

—¿Dónde está el otro López?...

El grandote lo miró entre lágrimas:

—¡No quise hacerlo, lo juro! ¡Pero ustedes tienen la culpa por haberlo encerrado aquí conmigo!...

—¿Qué pasó? ¡Rápido!...

—¡Lo comí!...

Los guardias, el lugarteniente, el jefe de guardias, todos retrocedieron un paso.

—¿Lo comiste?... ¿Por qué?

—¿Por qué?... ¿Y me lo preguntan? ¿No saben que López grande se come a López chico?... —y se arrojó llorando sobre la cucheta.

Dos horas después, convicto y confeso, el payador López, el grande, murió en la horca, por alta traición, murmurando en su último suspiro:

—¡Yo no tuve la culpa! ¡Fué el destino!

A MICHAEL (La Plata). — Su envio de chistes ilustrados parece una media docena de huevos "caseros": cinco malos y uno bueno. Pasará, pasará, pero el último quedará.

A PAUL DE COCK Jr. (Capital). — El optimismo que revela su carta es muy superior a los chistes ilustrados que envía. Trate de poner éstos a la altura de su optimismo. Por ahora preferimos a su papá pseudonímico.

A PESOUME (Córdoba) — El envío de esa estimada Compañía está casi, casi en el tono de Cascabel. Si no se enojan les decimos que tendrían que hacerlo más orgánico y suprimirle algunos detalles que resultan algo abruptos.

A BLAS DE MASIADO (Córdoba). — Que anuncia tres chistes y envía uno solo. ¿Se avergonzó a tiempo? Si no es así, envíelos no más y se los comentaremos. El que llegó, es algo malhumorado.



NOTA: No mantenemos correspondencia postal con los colaboradores espontáneos, ni se devuelven los originales.

A EL HOMBRE CORDILLERA (Capital). — Con sus tres relatos el Dire se quedó tan serio como cuando lo llaman del Banco. Ahora comprendemos por qué dice Ud. "me tomo la libertad".

A ROBUSTIANO (Ramirez). — Sus dos tentativas están compuestas en el estilo que nos conviene. La primera debía ser más orgánica y la segunda trata un tema que hemos publicado hace poco. Insista, compañero, eligiendo temas y puliendo bien su trabajo.

A JAMEL ENDY (Capital). — Su idea es buena, peró muy flojo el desarrollo. Siga su entrenamiento, que no es tiempo perdido. Agilice el relato. Cuide la corrección de forma.

A CARBONILLA (La Plata). — Que nos envía un chiste ilustrado. ¿Es usted minorista? Es lástima, porque el chiste no sirve.



Fomento Municipal del "Golf"

La labor de la Municipalidad no está, como supone una antigua leyenda, restringida al barrido, alumbrado, recolección de residuos y censura teatral. Ahora los municipios evolucionan y no sólo ya apenas se ocupan de eso, sino que se dedican, además, a fomentar el desarrollo moral y cultural de los munícipes.

Una prueba de lo que decimos, es la inauguración del Museo Municipal Brigadier General Cornelio de Saavedra, en el parque del mismo nombre y apellido. Saavedra, como se sabe, fué un distinguido militar, de mucha actuación en la revolución de Mayo, y no un bombero, como muchos ignorantes creen, a raíz de haber escuchado su famosa frase de "Se necesita tanta agua para apagar tanto fuego".

Desechando cualquier polémica sobre el particular, volvamos al asunto que nos preocupa. El intendente, como es de rigurosa necesidad, pronunció un discurso destacando que, gracias a la ayuda del gobierno nacional, la comuna había podido realizar no solamente obras urgentes y necesarias, sino también algunas de carácter cultural, como la que iba a dejar librada al pueblo. Y bueno: el parque Saavedra se compone de 150 hectáreas, de las cuales 8 han sido destinadas al museo y 50 para construir una cancha de "golf" popular.

Es de todo punto indudable que la labor cultural del municipio no podría desarrollarse en las exiguas ocho hectáreas del museo; por ello, con mucho acierto, se han reservado esas 50 hectáreas, donde el pueblo podrá completar su cultura practicando el nobilísimo deporte del palo y la pelota. Puede aducirse —nunca falta un buey corneta— que para que el "golf" constituya un deporte popular, será necesario que los rentistas también sean populares; pero, pensar así, significa no aprovechar todas las posibilidades que brinda la cultura municipal.



BALLET RUSO

Está por llegar a Buenos Aires un ballet ruso, compuesto por muchas bailarinas que no han cumplido aún su mayoría de edad, lo que no es obstáculo para que sean unos encantadores budincitos y bailen como si fueran mayores. Pero, como no es cuestión de que a tan simpáticas chicas, y de tan corta edad, se las deje andar solas por una ciudad llena de peligros como la nuestra, donde hay tantos colectivos y baldosas flojas, las autoridades judiciales han decidido nombrarles un tutor; cosa que nos parece muy bien, a pesar de no haber recaído el nombramiento en nosotros.

Los ballet rusos se han distinguido siempre en el mundo por su arte y gracia. En estos últimos meses, justamente, nos han familiarizado con sus evoluciones, tan llenas de estratégica belleza. El empleo de las grandes masas, en cuyo manejo son especialmente hábiles, colma de admiración a todos los entendidos Además, una vez en el baile, son infatigables y pueden aguantar mucho tiempo. Por otra parte, nadie ignora que los espectáculos rusos son grandiosos en manos de buenos directores. La orquesta tiene una manera de atacar la partitura, que conquista rápidamente todos los sectores más difíciles del público, y sus disciplinados conjuntos se adueñan sin esfuerzo de sólidas posiciones en el campo artístico.



Son, los expuestos, muchos motivos para que tengamos fundadas esperanzas en el éxito del ballet ruso anunciado, mientras las rusas sean menores, porque cuando las cosas pasan a mayores, seguramente se acabará el baile.

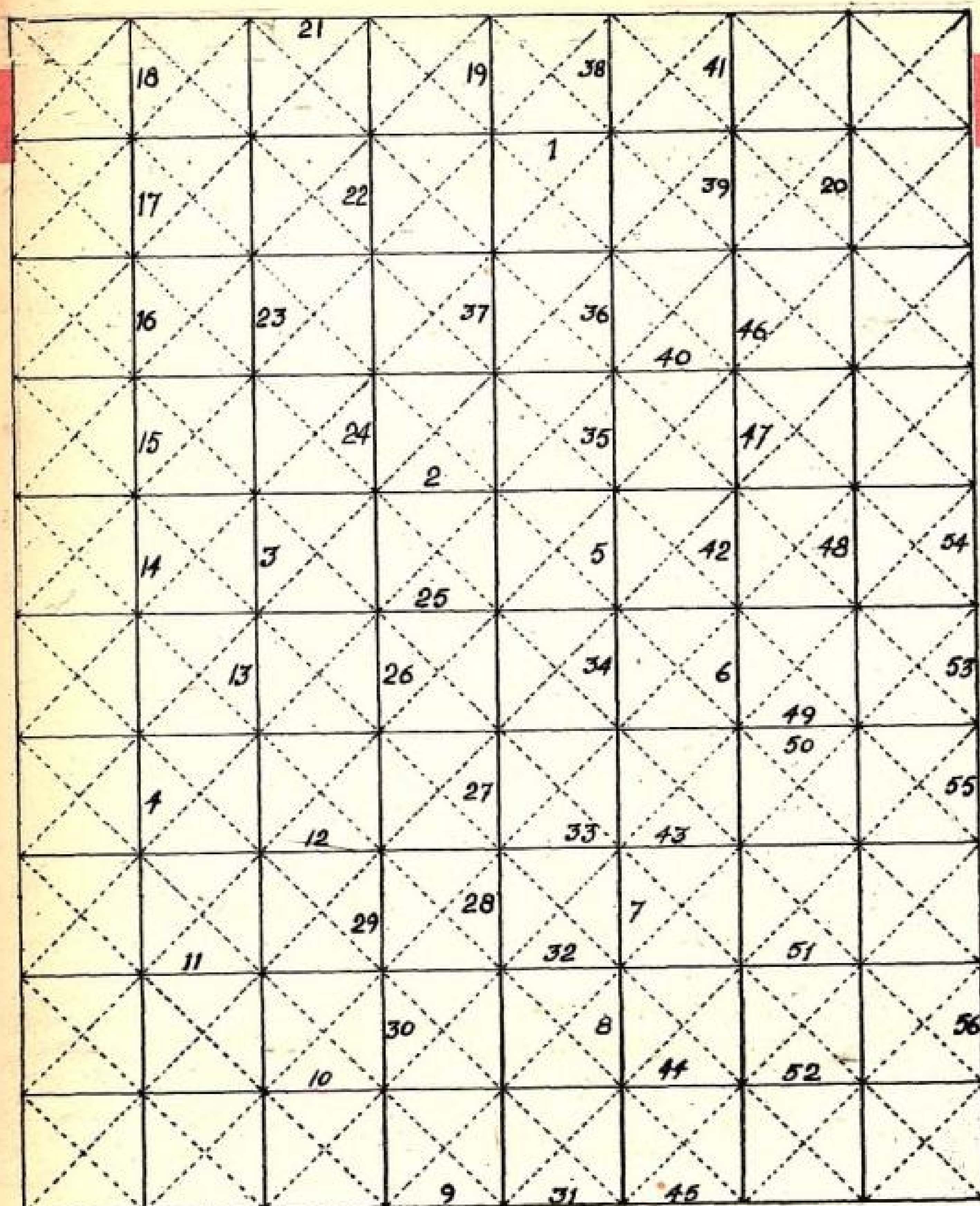
RITORNIAMO ALL'ANTICO

Mucho se ha hablado, en estas últimas semanas, del juicio oral; y es cosa muy lógica, pues uno de los requisitos esenciales de la oralidad es el habla. El juicio oral se desea implantar en contraposición, como es natural, al juicio escrito, que es el que se emplea actualmente, y que muchos especialistas impugnan por pasado de moda y perfectamente pesado. Se achaca, en efecto, al juicio escrito, su lentitud y hermetismo y las posibilidades que presenta, de mayor margen de errores y de menor flexibilidad en su manejo. Gracias al juicio escrito, los pleitos se eternizan, las chicanas se multiplican, y los jueces se jubilan antes de tener tiempo de conocer los expedientes. Además, es caro, pues cada foja cuesta como mínimo $ 1.50 y si bien ahora el papel ha subido de precio, siempre resulta a un costo exagerado.

Como más moderno, más adelantado, más barato, más rápido y más seguro, se propicia la reforma de la ley para transformar la justicia, de escrita, en hablada.

Por cierto que está más dentro de lo correcto, que la justicia, por ser femenina, sea hablada, cosa que cualquier hombre casado entiende sin mayores dificultades. Pero ése, con ser un buen argumento, no es lo suficientemente válido como para convencernos de que el juicio oral esté más a tono con esta época aerodinámica, que el escrito. Adoptar el juicio oral, es volver a la edad primitiva y no progresar, porque, ¿qué otra cosa más vieja que el juicio oral se conoce en el mundo, aparte del poco juicio, de los malos juicios y del juicio final?

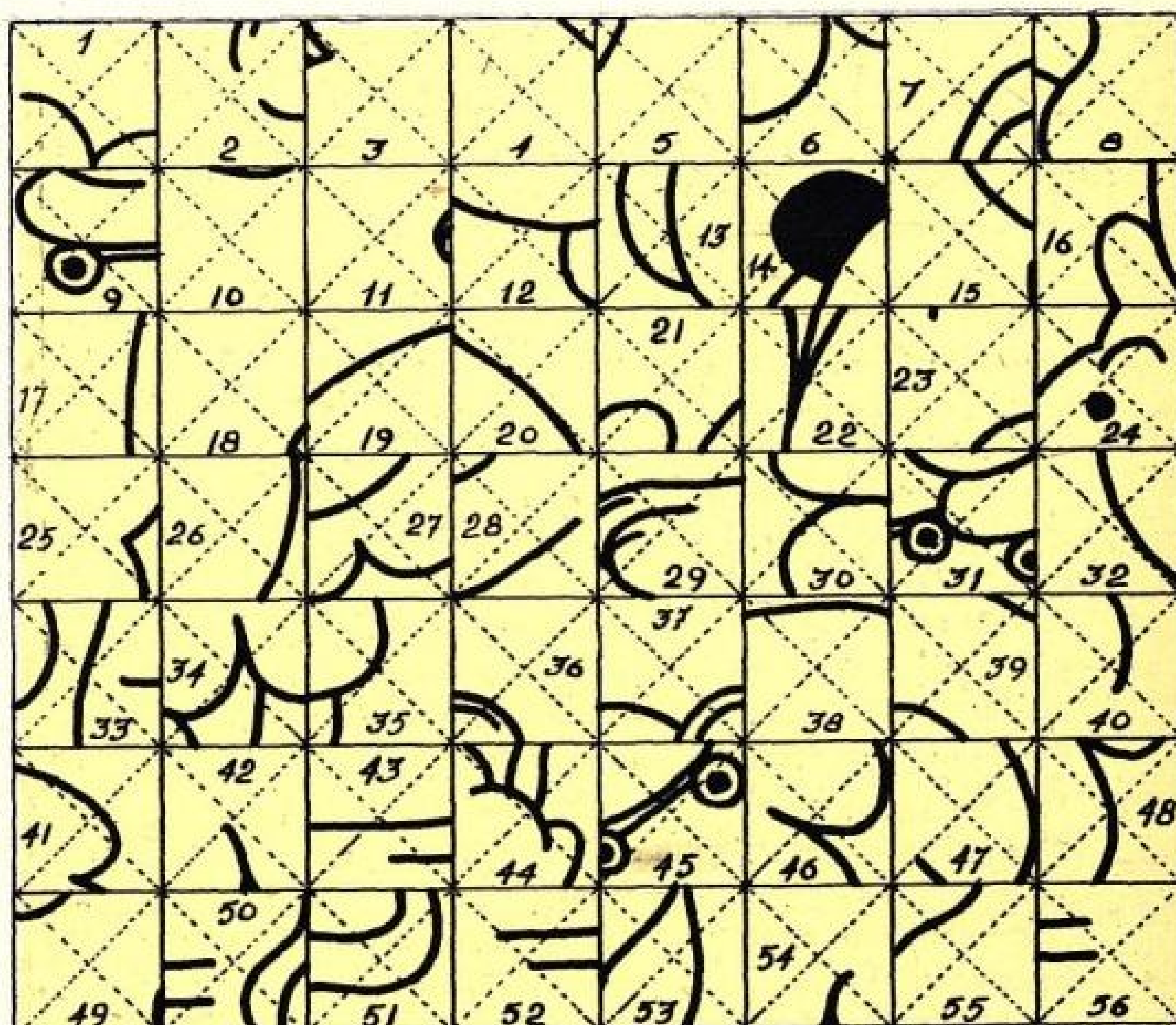




Cascamate

PARA RESOLVER EL CASCAMATE

Busque en el rectángulo de la izquierda el pequeño cuadrado que lleva el número 1 y reproduzca en él, con un lápiz, los trazos gruesos que aparecen en el cuadrado número 1 del rectángulo con fondo amarillo. Haga lo mismo con el cuadrado número 2, y así sucesivamente hasta el último. Al terminar se encontrará con que, sin la más pequeña dificultad, ha ejecutado un dibujo perfecto. Utilice las pequeñas diagonales punteadas, como referencia, para facilitar la labor.





NI MAS NI MENOS

La mujer es un hermoso defecto de la Naturaleza. — **Milton.**

Historia de todos los tiempos

La acción se desarrolla en un juzgado de Nueva York, en el año 1970. Personajes: cinco señoras y un juez.

Juez (señalando a una señora). — ¿Su edad?

Señora I. — Treinta y dos años, señor juez.

Juez. — ¿Y usted, señora?

Señora II. — Treinta años, señor.

Juez. — ¿Cuántos años, la que sigue?

Señora III. — Veintinueve cumpliré este mes...

Señora IV. — Yo, apenas veintiocho, señor.



Señora V. — Y yo, veintisiete para diciembre.

Juez. — Bien; ahora díganme sus nombres, por favor.

Señoras I, II, III, IV y V. — ¡Somos las quintillizas Dionne, señor juez!

TODO IMITAN

En materia de arte y de toilette, las mujeres no tienen más que gustos sugeridos. — Gustavo Le Bon.

Motivos de Preocupación

Quien posee una mujer hermosa, un castillo en la frontera, una viña en el camino, siempre vivirá en guerra.— Proverbio antiguo.

CUERO AJENO

La alabanza que más lisonjea a una mujer, es el mal que se le cuente de otras mujeres.— J. J. Rosseau.

DOS BENEFICIADOS

—Grite usted, señorita, grite fuerte —decía el octogenario Fontenelle a una muchacha que rehuía sus inocentes caricias— grite hasta que la oigan; ¡el escándalo nos hará un gran favor a los dos!

ATIENDAN LOS MARIDOS



Cuando una mujer es bella se la lleva al teatro. Si es fea, al cine, para que se la vea menos. — Etienne Rey.

PARA LAS JUGADORAS

La mujer recatada
de aficionarse al juego
líbrese más que de caer al fuego;
porque a veces perdiendo una jugada,
aventurarse suele
aquello que al marido más le duele.

MOLIERE, "La escuela de las mujeres".

DEL MAL, EL MENOS



Casóse Demócrito, hombre de grande estatura, con una mujer pequeña, y preguntándole por qué se había casado con mujer de tan poco cuerpo, dijo:

—¡Yo escojo de lo malo lo menor!

MUJERES Y CELIBATO

Se cuenta de Chamfort que, en una ocasión en que le aconsejaba una dama que se casase, respondió rápido:



—He tenido dos grandes pasiones en mi vida: las mujeres y el celibato. Por desgracia he perdido la primera de estas ilusiones; déjeme, señora, que conserve la segunda.

EL MAS DICHOSO

Según Eurípides, es muy probable que el marido de la mujer mala, aunque sea bueno, se haga malo: tanto puede la cotidiana compañía; y el mismo dice que, verdaderamente, los que se casan bien topan la mayor felicidad; los que mal, la mayor desdicha. Y afirma el propio, que no vale la alegría de las bodas a la tristeza de lo restante. Pero, qué mucho si uno se acaba presto y otro mientras dura la vida. Oye la exclamación de Eurípides: —¡Feliz aquel que acertó al casarse, y más dichoso aquel que nunca se casó!.— Juan Martínez de Cuéllar.

IND. GRAFICAS "Est. Ro" Bolivar 1616 - Buenos Aires